


Hijos de guerra

Parte de los beneficios de este
libro se donarán a:  Internón
Oxfam



Magda Bandera

Hijos de guerra

La vida cuando callan las bombas y los micrófonos

Prólogos de
Rosa Regàs
Ignasi Carreras

PLAZA & JANÉS EDITORES, S.A.

 **DEBOLS!LLO**

Si yo fuese mago, evitaría las guerras, y si mi poder no fuese lo suficientemente grande, volaría hasta casa para poder recordar cómo eran las cosas antes de que desapareciesen.

Ejercicio literario de Miroslav, un adolescente yugoslavo. Extraído del libro *Geografía impertinent*.

Més enllà de Bòsnia, JOSEP M. PALAU.

Primero la verdad que la paz.

MIGUEL DE UNAMUNO, frase grabada en la fachada de la Universidad de Salamanca

Tal vez yo esté equivocado y quizá tú tengas razón, pero si nos esforzamos los dos estaremos más cerca de la verdad.

KARL POPPER

ÍNDICE

<i>Agradecimientos</i>	11
<i>Sobre esta colección</i>	15
<i>Una colección para tener las ideas claras</i>	19
EL VIAJE	23
LAS CARTAS	29
POSDATAS	113
¿Qué es la guerra?	115
Algunos absurdos	119
Algunas consecuencias de la guerra	
<i>Psicológicas</i>	121
<i>Mujeres</i>	125
<i>En mapas y paisajes: el desastre ecológico</i>	128
<i>Refugiados</i>	132
<i>Medios de comunicación y propaganda</i>	134
Propaganda	139
Lenguaje y eufemismos	143
Memoria histórica	153

Terrorismo internacional	155
La comunidad internacional	163
Derecho internacional y TPI	173
Intervención humanitaria	177
Armamento	183
Algunas guerras	195
Irak	199
Ex Yugoslavia	207
Chechenia	213
<i>Epílogo. Corresponsables de guerra</i>	215
<i>Bibliografía</i>	222

AGRADECIMIENTOS

A todos los que durante estos últimos años me ofrecieron su tiempo, pero sobre todo la gran tríada: Cama, Comida y Cariño.

En Serbia:

Tanja, loca Tanja, algún día nadaremos con delfines; Jelena Colak y la gran mama Zora —quien para bajarme la fiebre casi me mata a base de fregarme el cuerpo con rakja—; Jasmina Tesanovic; las familias Djurjevic, Vuckovic y Matijas; Pedro Jiménez, de la embajada española en Belgrado; Dragan Milosevic; Íñigo Mendoza; Alejandro del Castillo y sus alumnas de Novi Sad, Svetlana, Vanja y Milica; César L. Díez Katarina; Ana; Julija y sus amigas de Ub.

En Bosnia-Hercegovina:

Brankica Blagojevic y su hija Nina; Adi Corovic —quien regaló a su amigo Danis Tanovic la mejor frase de *En tierra de nadie*, y a mi hermano, Rafa Panadero, y a mí, muy buenos ratos la primavera de 2002—; a Deniza Avdibegovic; y a quienes con su amabilidad y simpatía

han hecho que esté deseando regresar a Sarajevo —¿cuándo volvemos, Rafittta?—.

En Irak y Jordania:

Mi hada particular, «la cordobesa» de Bagdad; Nuha y familia; las hijas de Jodeifa y sus seis traviesos primos; Ashraf; Maurice Haddad y su esposa; A. H. Al Samarrie; Marcello Bonfanti —eres el más original y el más alto—; Fernando Valderrama; y Alejandro, de TVE.

En Cuba:

Todo el clan de Vedado, incluido el mejor vendedor de galletas; Yiset y su familia de Santa Clara; el informático de los imposibles, Juan Cortés Cuesta; Mari Carmen, la propietaria de la pensión más acogedora de Remedios; Letal, Lulú Cacharel y todas las artistas de El Mejunje que cada sábado se juegan la piel por unos panties lindos con los que parecerse un poco más a sus admiradas *Chicas Almodóvar*.

En las jaimas de los campamentos de Argelia, esperando que puedan trasladarse al Sáhara Occidental muy pronto:

Sidina y su familia; Abdullah de Madrid; Celia —¡qué ricas tus sopitas!—; y a El Rubio y Pepe Taboada —jamás olvidaré que me regalasteis el desierto para mi cumpleaños—.

Más cerca, más a menudo y con más «Cs», entre ellas las de Comprensión, Capital y Carcajadas:

Yayote, siempre y tanto; mi padre y mi madre, que nos enseñaron a odiar las mentiras y a amar a quienes las sufren, —aunque eso nos haya trastornado, querida hermana, sobre todo a ti, pedazo de revolucionaria—.

Y a mi segunda familia, esos amigos tan *perpetuos como crónicos* y además la leche —Àngels Balaguer; Carmen López, Eva Villa y Patricia Canalis; Eva Expo y el gran Xavi Calvet—; Fèlix Barguñó y Jordi Cuartero. Y también Lara Casanovas, Cenzo, Fèlix Foraster; Maru Escobedo; Pili Pascual y Silvia Román —¿cómo podías jinetearle la neve-
ra a Eunice de esa manera, so mangui de mangos?—.

Un beso

para el mejor compañero de *kafanas* —José Antonio, tenemos que recorrerlos las de Madrid cuanto antes—; el Yeya —*estàs fatal!*, pero sin ti ya no sabemos vivir—; Marija Djurjevic —tú fuiste el principio, muchas, muchas gracias—; Sasa Markus e Igor Marojevic; Laura Álvarez —ya somos primas terceras, por lo menos—; Carles Castro; Roman Saladrigas; Luis Panadero —en su farmacia de Carabanchel se hacen los mejores análisis de la Península, lo reconozco—; la *secta* de Condemios; el personal de la entidad 085 de mi caja de ahorros —por no poner orden de búsqueda y captura; y Àlvar —gracias por esa ayuda diaria—. Para Paco Bravo Conejo y las charlas políticas en su pub; para Willy y mi gente del Valle de Abdalajís.

Un abrazo

para María Martín, quien dice que a sus sesenta y tantos ha aprendido a leer para saber qué escribe su so-

brina, pero que en realidad lo ha hecho porque es la mejor.

Un gracias enorme a

Xavier Dilla, alias TLH. Porque sí, amigo mío, porque te quiero a chorros. Y a Eduardo Juárez, quien me «rescató» de Génova el día de su cumpleaños. Y de mi encierro, infinitas veces, en calidad de lector, cheerleader y compañero.

Y un viaje corto a la «hamada»*,

sólo para que la conozcan, a Los Malos, porque haberlo haílos: desde el Hombre del Saco hasta los Asesinos *En Serio* y sus asesores de imagen. Eso sí, aunque no sean amigos, les dejamos llevarse agua. Aquí no nos gustan las jaulas de Guantámano.

* La hamada («infierno») es el nombre con el que se conoce al desierto argelino donde en 1976 se instalaron los campamentos destinados a albergar a los refugiados saharauis. En el año 2002 vivían allí unas 200.000 personas.

SOBRE ESTA COLECCIÓN

Hace ya algunos años, las ONGD comenzamos a divulgar y fomentar el concepto de ciudadanos del mundo. Personas que, viviendo en un entorno geográfico concreto, tienen una visión amplia de lo que pasa en el mundo, y sostienen que es necesario actuar local y globalmente para contribuir a la solución de los problemas de mayor envergadura con los que se enfrenta la humanidad: la pobreza, las injusticias sociales, los conflictos armados, el deterioro medioambiental, las migraciones o los refugiados.

Vivimos en un mundo que se globaliza, pero donde esta forma de llevar a cabo la globalización sólo beneficia a unos pocos. Buena parte de la humanidad queda aún más atrapada en la pobreza y la injusticia.

Debemos aspirar a un mundo mejor, además de por motivos éticos, porque es un objetivo factible. Victor Hugo decía que la utopía es la verdad del mañana. Tenía razón. Es posible caminar en la erradicación de la pobreza, y está en nuestras manos avanzar si existe suficiente voluntad por parte de los responsables políticos y de la

sociedad civil para poner los medios adecuados a ese fin. Hemos podido comprobar a lo largo de la historia cómo, gracias a la presión popular y a la toma de decisiones concretas, se ha conseguido combatir la lacra de la esclavitud o se han logrado en algunos países múltiples conquistas sociales. La historia no se detiene, y en la actualidad acaso sea más sencillo percibirlo cuando la opinión pública reacciona de una forma notable y firme a favor de los derechos humanos, y los poderes a menudo deben modificar sus decisiones. Ahí está el ejemplo de los logros conseguidos en el acceso a medicamentos más baratos en los países pobres o, muy recientemente, la anulación de la ejecución de Safiya, la mujer nigeriana acusada de adulterio.

Para que cambien las cosas es necesario que muchas personas piensen que deben cambiar y quieran que efectivamente cambien, implicándose en ese propósito. Por eso, las ONGD desarrollamos proyectos de cooperación al desarrollo y de ayuda humanitaria al tiempo que realizamos campañas de sensibilización y presión política, y promovemos el comercio justo, tratando de que muchas personas, de una manera u otra, participen en este proceso.

Difícilmente se puede apoyar este trabajo de incidencia si no se conocen o se entienden las circunstancias del entorno sobre el que se actúa. Esta colección tiene la pretensión de facilitar ese acercamiento con el fin de que cada lector tenga criterio y bagaje para poder participar en este entorno cada vez más global que nos rodea, pero que entre todos modelamos.

Esta colección no se recrea en los problemas de la humanidad; explica las causas de la injusticia y sus interconexiones e indaga y propone soluciones reales y a menudo interdependientes. Estos libros reivindican la palabra saber y enarbolan el espíritu ciudadano. Tienen vocación de abrirse como una ventana a un panorama concatenado y a la vez heterogéneo. Confío que estos volúmenes sean vivos: despierten conciencia e ilusión y nos acerquen a millones y millones de personas de nuestro mismo mundo que sufren situaciones de injusticia pero que a través de su esfuerzo y el de organizaciones sociales persiguen su derecho, el derecho de todos, a una vida digna.

IGNASI CARRERAS

Director de Intermón Oxfam

UNA COLECCIÓN PARA TENER LAS IDEAS CLARAS

Vivimos en un mundo que nos bombardea a todas horas con información, de hecho vivimos en el mundo de la información y de ella depende en buena parte nuestra forma de vivir y nuestra forma de creer y de comportarnos. Y sin embargo no acabamos de tener la información precisa sobre elementos de nuestra vida y de nuestros conflictos que nos dé la posibilidad de establecer un debate entre lo que creemos y la información que recibimos, porque por poco despiertos que estemos nos damos cuenta de que la información está profundamente manipulada, cuando no distorsionada, envilecida y adulterada. Así es como la población o bien pertenece al segmento de los ingenuos que creen todo lo que les dicen la televisión y los medios, que a su vez proceden de las agencias internacionales con sus propios intereses o defendiendo los intereses de los países a los que pertenecen, o bien al sector de los escépticos, que lo ponen todo en entredicho y no se fían absolutamente de nada que no hayan comprobado con sus propios ojos, y aun así con reservas. De hecho este sector es el que se aparta

decepcionado de la vida pública porque no confía ni en los políticos, ni en los periódicos, ni en las informaciones. Se diría que ni en el género humano en general.

La decadencia que vivimos en lo que se refiere al interés por la vida pública, por la política, es en buena parte la responsable del auge de las Organizaciones No Gubernamentales, que se han establecido como válvulas de escape para un deseo de solidaridad que no tenga en su seno ni un elemento de lo que llamamos política. Sin embargo, pocos son los que conocen los requisitos que se exigen a estas organizaciones para que puedan contar con los fondos de Cooperación de que disponen los gobiernos, y a veces, no habiendo querido colaborar con los que dirigen la vida pública, acaban siendo sin saberlo sus sumisos servidores.

Pensar que las cosas son siempre así es tan falso como pensar que no lo son jamás.

De hecho, lo mismo ocurre con la información que recibimos sobre la inmigración, sus leyes y sus trampas, sobre el poder del dinero en la solidaridad, sobre la diferencia entre caridad y justicia, sobre los movimientos que defienden una economía alternativa, sobre esta globalización que pretende ser en beneficio de todos, sobre casi todo lo que pertenece al destino que hay que dar al dinero del contribuyente y sobre la obligación de los ricos de compartir los recursos naturales con los más pobres.

Hay además conceptos que nada tienen que ver con el bien común que, por tradición y por deseo de poder, se siguen vinculando con él: Dios, la caridad, los héroes, etc.

De hecho, hay tanta confusión en la información que recibimos como en la forma que ante ella reaccionamos. Pasamos de creer que cualquier ONG está formada por santos a defender que todos los que trabajan en ella son unos vividores. Desconfiamos lo mismo de los consumidores compulsivos, entre los cuales sin duda nos encontramos, que de los que, por causas humanitarias y en defensa de otra forma de economía, defienden el comercio solidario.

De ahí que la presente colección, con el apoyo de Intermón Oxfam, tenga un valor documental de primera magnitud. Sus autores han demostrado hasta la saciedad que no les mueve interés ninguno a la hora de aclarar los términos que la información nos facilita de forma confusa, y por esta razón sus opiniones han de ayudar forzosamente a que sepamos juzgar con ecuanimidad cualquier fenómeno que se nos presente, dejando al margen los estereotipos de tantos medios y los adjetivos de la mayoría de las personas que hablan por hablar o que, peor aún, generalizan el comportamiento de una persona que conocieron y lo atribuyen a la totalidad de los que se dedican a ese intento tan poco valorado de que exista un mundo más justo, un mundo mejor. Es más, nos ayudan a creer que, con un poco de esfuerzo de todos los hombres y mujeres de buena voluntad, ese mundo, es posible.

Pero para ello, y previamente a cualquier intento o esfuerzo, es necesario aclarar los términos que manejamos y los comportamientos que tenemos para no sumergirnos en una confusión todavía mayor. Creo que

éste es el propósito de la colección que se presenta hoy, y sobre todo en él radica su máximo interés, porque no hay actitud, por buena que sea, capaz de sustentarse en la confusión y en la mentira.

ROSA REGÀS

EL VIAJE

Decidí bajarme en la penúltima estación. No importaba dónde, sólo quería asegurarme de que sería un poco antes de llegar. No valía la pena sufrir ni arriesgar, sobre todo teniendo en cuenta que mi destino era inalcanzable: Nadie puede ir a la «Guerra». A la guerra no se va. Es ella la que viene y, por muchos avisos que la precedan, siempre parece inoportuna. Las guerras se provocan o se padecen, pero no se «visitan». De nada sirven los pases de prensa ni las acreditaciones como casco azul. Porque no es lo mismo temer por tu vida que hacerlo también por la de tus hijos, la de tu compañera y la de tu paisaje. Por eso los corresponsales saben de combates, pero no de guerras.

Y por eso el 11 de septiembre de 2001 los estadounidenses se sintieron tan amenazados como los afganos durante los últimos veinte años. La guerra, que hasta entonces sólo se había colado en sus televisores, entró también en sus casas. Pero que nadie la hubiera visto antes no quería decir que no existiera. Hay muchas paces que esconden guerras.^{1*}

* Los números volados remiten a los distintos apartados de la sección Posdatas, que puede leerse como un capítulo independiente a partir de la página 113.

No hace falta empuñar un arma para matar a un pueblo, porque no son las bombas que semanalmente caen sobre suelo iraquí las que han asesinado a casi 600.000 niños en los últimos doce años, sino las medicinas que se quedan al otro lado de la frontera.⁷⁴ La estadística dice que cada siete minutos muere uno, pero por más que me esfuerzo sigo sin comprenderlo. Cuento segundos a mi alrededor, los busco multiplicados en el metraje de una película, en la cola del cine, en una cabezada en el tren, en un beso muy largo. Puedo calcular el tiempo, jugar con él, perderlo y ganarlo, pero no sé qué significa no tenerlo.

Si mido las palabras que hasta ahora he escrito suman minuto y medio.

Noventa segundos son una noticia larga en un diario.

En el que acabo de ver hablaban de palestinos e israelíes, de elecciones en Zimbawe, del fracaso del plan de paz en Colombia. En el que usted verá dentro de unas horas quizá los titulares serán Chechenia y Pakistán.⁸⁷ Así que no tiene demasiado sentido hablar de guerras concretas, varían tanto como las cotizaciones de Bolsa.

Arturo Pérez-Reverte lo explicaba muy bien en su *Territorio comanche*: «La gente cree que el colmo de la guerra son los muertos, las tripas y la sangre. Pero el horror es algo tan simple como la mirada de un niño, o el vacío en la expresión de un soldado al que van a fusilar. O los ojos de un perro abandonado y solo que te sigue cojeando entre las ruinas, con la pata rota de un balazo, y al que

dejas atrás caminando deprisa, avergonzado, porque no tienes valor para pegarle un tiro».

Sólo una crítica: hay que alargar ese párrafo. Pero no con palabras, sino en el tiempo, porque la guerra de verdad es lo que viene después.

No lo digo yo, que en mi vida he visto un mortero y, lo confieso, ni siquiera un muerto. Lo dicen quienes la conocen de veras, los que la viven y, luego, cuando callan las bombas y los micrófonos, se pasan el resto de sus días intentando sobrevivirla: el horror es ese perro cojo cuando tú ya has cerrado las puertas del Toyota y las ruinas siguen en el mismo sitio diez años más. Y es la expresión vacía del fusilado al llenarse de tierra en una fosa común que su viuda no logra encontrar. Y es la mirada de ese niño que en su adolescencia no ve más allá de los agujeros de sus zapatos y éstos le conducen a ser un chovinista, un gángster o un depresivo crónico. O las tres cosas a la vez.³⁶

LAS CARTAS

Este viaje a la «Guerra» empezó la primavera de 2000
y dos años después tengo la libreta llena
de preguntas y direcciones.
Ha llegado el momento de mandar
señales de vida y agradecer a
todos los compañeros de trayecto
que me la hayan enriquecido tanto.

Querido enemigo:

Dijiste que podía escribir lo que quisiera, que tus palabras serbocroatas, traducidas al inglés y memorizadas en castellano, eran tan tuyas como mías. Después me ayudaste a inventar tu propio seudónimo: «Yamedín, todo junto y con “y”». No hacía mucho que habías visto un gitano en televisión con ese nombre y querías convertirte en su tocayo, aunque en realidad lo que te hubiera gustado ser era su paisano y como todos los gitanos no entender de patrias. Me regalaste muchas más cosas y aún las estoy contando. A cambio, sólo formulaste una petición:

—Utiliza el humor, haz que tu libro sea divertido.

Empezamos mal, porque yo te miré muy seria. No sé hacer chistes sobre guerras, Yamedín. No tengo gracia, no tengo valor. No tengo derecho.

—Pues al menos no te pongas patética. Imagino que no dirás que somos demonios, pero espero que tampoco seas una de esos periodistas que después de conocernos

empieza a chillar: «Salvad las ballenas, salvad las ballenas».

Y me hiciste reír una vez más. Estoy aprendiendo, ¿sabes? El otro día vi *En tierra de nadie*,⁵ la película bosnia que me recomendaste, y fui la primera en soltar una carcajada cuando aquellos dos soldados agazapados en la trinchera, con las balas silbando a su alrededor, se entretenían leyendo el periódico y exclamaban:

—¡La que se está armando en Ruanda!

Otra vez vuestro famoso humor negro. Siempre aparece cuando menos lo esperas. Como las balas.⁶⁷ Tenías razón, suenan muy diferentes en las películas. Las que escuchamos aquella noche eran iguales que los petardos de fin de Liga. Pero ese día no jugaban ni el Estrella Roja ni el Partizan. Recuerdo que te pregunté qué era aquel ruido y con esa serenidad que sigo sin entender me explicaste que había dos posibilidades: «O bien alguien está de boda y dispara al aire para celebrarlo, o bien se trata de un ajuste de cuentas entre gángsters. Teniendo en cuenta que hoy es miércoles y que nadie se casa entre semana, me inclino por la segunda opción».

Y te fuiste a dormir, pero yo me quedé un rato mirando cómo caían los copos de polen blanco sobre los hoyos de tu calle. La primavera de 2001 el cielo nevaba alergia en estado puro, la gente estornudaba y todos pedíais unas ráfagas de *koshava*, ese viento que siempre dura más de un día y que es tan vuestro que la hija de Milosevic utilizó su nombre para bautizar su canal de televisión.³⁵

Yo había descubierto el *koshava* un par de meses

antes, la primera vez que pisé Belgrado. Recuerdo que aquella mañana de marzo Tanja me recomendó un buen abrigo y que vigilara al pasear, porque a menudo caían de las alturas macetas, tejas, tuberías y todas esas cosas que nadie iba a poder reparar en mucho tiempo.

Le daba miedo que me despistara y que cuando me diese cuenta tuviese un geranio plantado en la cabeza, porque según ella yo siempre tenía ojos de «siesssstata». Lo pronunciaba así, muy esclava la muchacha. Yo creo que por eso insistía en que debía quedar contigo, para que me hicieras de guía o de protector espiritual, vete tú a saber. Se sentía responsable, porque me había enviado su amiga Marija, la que ahora vive en Barcelona, y quería tratarme bien. Pero mira por dónde a mí me daba pereza conocerte y conseguí evitarlo durante una semana entera.

Siempre dices que te hubiera gustado ver por un agujerito lo que estuve haciendo sola por las calles de Belgrado aquellos primeros días, pero no tiene ningún misterio.

Para empezar, dormí mucho. Ya sabes que la casa de Tanja es muy acogedora y su cama tiene las medidas ideales. De todos modos, confieso que al principio me costó sentirme cómoda, porque hice un cálculo rápido y vi que en el apartamento no había más habitación que la que me habían dejado a mí.

Borjana, su compañera de piso, dormía en el sofá-cama del salón y había otro similar en la cocina, pero nada más. Después Tanja me contó que había planeado irse a vivir a casa de su novio durante las cuatro semanas

que yo iba a estar en Belgrado, pero como se peleó con él justo la noche antes de mi llegada acabó durmiendo en la cocina como un gatito y no hubo manera de convencerla de que compartiéramos su habitación. Hay que ver el asco que da la confianza y lo mal que me trata ahora. En fin... Será por eso por lo que me enternezco al recordar mi primera mañana en Belgrado.

Nuestra amiga se levantó tempranísimo y antes de irse a trabajar compró pan fresco y me dejó una taza de café turco junto a una nota en la que decía que cogiese lo que quisiera del frigorífico. Pero al abrir la nevera no entendí nada. Es de las pequeñas, la mitad de una familiar, y recuerdo que estaba llena de huevos. Habría unos treinta distribuidos por todas partes. Y poco más, sólo dos boles grandes. Deduje que uno de ellos era mantequilla, pero no lo probé porque en aquel momento me hizo temer que las vacas yugoslavas pudieran estar aún más locas que las nuestras. Después supe que era *kaimak*, una delicia, pero entiéndeme, la pinta es muy rara, con tanto grumo y ese agua espesa flotando.

Por cierto, que me ha contado Jelena un truco para que no te lo confisquen en el aeropuerto. Ella rellena botes de leche hidratante y después los guarda en la maleta. Así pasa por el radar sin problemas. Supongo que con una tarrina de ese queso le alegras el día a un emigrante serbio tanto como a uno español cuando le envías una paletilla de jamón.

El caso es que al final no desayuné mucho y me fui a dar una vuelta por Knez Mijailova. Y a punto estuve de no conocerte, porque pensé que me había equivocado de ciudad y casi me regreso en el siguiente vuelo.

Yo había ido a Belgrado para ver cómo afecta un embargo económico a la vida cotidiana de un país y creía que las tiendas seguirían vacías, como me las había descrito Marija antes de marchar. En su lugar me encontré con unos escaparates tanto o más surtidos que los nuestros, la gente escuchando compactos piratas en los puestos callejeros y jugando como niños con los móviles y sus estúpidas melodías. Ahora cuesta imaginar lo que me contabas de ese bulevar. Lo mucho que te deprimió cuando llegaste la primera vez a Belgrado, a mediados de los noventa, y todo estaba lleno de refugiados serbios procedentes de las ex repúblicas yugoslavas paseándose sin nada que hacer, con las manos en los bolsillos y los bolsillos, rotos.¹⁸

Pero cuando yo llegué no se distinguía de una capital europea de provincias. Nescafé ya había empapelado media ciudad y en la carta de los bares había un ítem llamado directamente así, «Nes». Después descubrí que aunque hubiera símbolos de «Visa» por todo Belgrado aún no se podían utilizar las tarjetas de crédito y lo mejor era llevar marcos e ir cambiándolos a diario por dinares. Aún era pronto, apenas si hacía cuatro meses que habían levantado las sanciones económicas.

También tuve una sensación muy extraña en «Alonso» al comprobar que, pese al origen español del supermercado aún no conocían ese gran invento que es la fregona y seguían anudando trapos a una escoba. No, ahora en serio. Lo que me sorprendió fue ver cómo controlaban que no hubiera ninguna baja en las estanterías. En cuanto faltaba algo corrían a reponerlo. Los productos se amontonaban unos sobre otros hasta rozar el estante su-

perior. Te parecerá una tontería, pero resulta curioso intentar coger algo y darte cuenta de que no tienes espacio para meter la mano y agarrarlo. Aquella abundancia era demasiado artificial.

Lo entendí al llegar a la cola de las cajas registradoras. Los carritos circulaban casi vacíos. La mayoría llevaba una pieza de pan y apenas una o dos cosas más para untárselas. La compra se podía hacer en medio minuto, pero la gente se entretenía oliendo las pastillas de jabón que ya adquirirían otro día y estudiando los ingredientes de la lasaña de importación que tomarían al cabo de dos o tres domingos.

Allí compré un bote de gel de color lila porque en la etiqueta ponía «Rafael» y me hizo gracia regalárselo a un amigo de Madrid que se llama así. Cuando Tanja lo vio me recomendó que no lo utilizara y corrió a presentarme todos los champús cirílicos de su cuarto de baño. También me enseñó los delfines que adornan las paredes, el póster de *Deep Blue*, las cenefas de caracolas y las conchas que tiene distribuidas por todas las esquinas.

Mientras me duchaba estuve pensando en lo difícil que lo tenía Tanja para ir a la playa. Ya sabemos que la costa ex yugoslava sigue sin estar para muchos turismos interétnicos y en esa época la del sur también andaba revuelta y amenazaba con evaporarse del todo de un momento a otro sin dejar siquiera la sal.

Durante la cena, Tanja me dijo que si Montenegro⁸⁶ también se independizaba le daba algo, porque toda su familia era de allí. Así fue como empezamos a hablar de nuestras vacaciones infantiles y comprobamos que tenía-

mos muchas cosas en común. Después de todo sólo me lleva dos años. Lo que no me podía esperar fue escucharle decir:

—Mi primera referencia de España es *Blue Summer*.

Al principio pensé que me estaba hablando de los campamentos que organizabais cuando Yugoslavia era la líder del bloque de los No Alineados, y, como tú dices, os pasabais el día jugando con niños chinos, rusos y latinoamericanos.

—No, no. Me refiero a esa serie de televisión en la que todo el día iban en bicicleta y uno de los niños se llamaba Tito, como nuestro presidente.

Alucinante. Tú eras muy pequeño y a lo mejor no os la pasaban en la tele «autonómica» de Croacia, pero esa serie ha marcado a toda la generación de treintañeros de España. Después de aquello decidimos organizar un viaje a Nerja y bañarnos en la playa con la regla, para vengarnos de la estúpida de Bea (es una historia larga, mejor te la cuento otro día).

Esa noche nos reímos ensayando algunas palabras en castellano. Tanja lo chapurrea bastante bien y hasta me piropeó, dijo que por una vez no tenía «los ojos de siesssta, sino de fiefssta».

Así los tenía ella la noche en que quedó con aquel tipo, ¿te acuerdas de su cita a ciegas? Tú y yo habíamos ido al cine y luego acabamos en el Gaudí tomando una cerveza mientras la esperábamos. En cuanto llegó nos lanzamos a acribillarla a preguntas, pero antes de empezar nos avisó:

—No, nada de ojos de fiefssta. A los diez minutos de

sentarnos a cenar lo llamaron para decirle que acababan de matar a uno de sus mejores amigos.

Tú le diste un abrazo, de los de verdad, pero increíblemente breve. Entonces ella dijo «Vamos por una copa» y ahí se acabó la historia. Hablamos de muchas cosas, pero ni una sola palabra sobre lo ocurrido, ni un cómo, ni un dónde. Y mucho menos un por qué.

Al día siguiente, mientras consultaba los diarios por internet en la librería Plato, leí una nota de la agencia Efe en la que explicaba que tres personas habían perdido la vida la noche antes durante un tiroteo en las calles de Belgrado. Al parecer, una de las víctimas era el «padriño» de Arkan, el capo que asesinaron en el Intercontinental en enero de 2000.

Esa noche comprendí de golpe que, por mucho que nos riamos juntos y conociéramos todos al Tito y al Piraña, hay algo que nos separa, una especie de paréntesis que yo no sé leer. Sólo dura unos segundos, pero mientras tanto, vuestros ojos se pierden en algún lugar a kilómetros de vuestra sonrisa.

Volví a sentir lo mismo el día en que regresamos de Novi Sad, cuando fuimos a ver los puentes destruidos durante el bombardeo de la OTAN. Volví a sentir lo mismo el día en que regresamos de Novi Sad, cuando fuimos a ver los puentes destruidos durante el bombardeo de la OTAN. Tú te pasaste la mañana con Secer hablando de vuestras cosas. Y teníais bastantes, porque no os habíais visto desde la guerra. Mientras, yo estuve charlando con Alejandro, el profesor de español de la Universidad y con algunas alumnas suyas. Cuando las estu-

diantes se enteraron de que estaba escribiendo un libro sobre guerras económicas se ofrecieron a contarme algunas anécdotas mientras aprovechaban para practicar un poco de español. Eran muy simpáticas. Pero una de ellas, una refugiada que había venido de Bosnia, tenía los ojos tristes más grandes que he visto en mi vida. Al cabo de un rato se disculpó diciendo:

—Me parece que no te hemos ayudado mucho, pero es que esa época es justo la que queremos olvidar.⁶²

En éstas llegasteis vosotros, que veníais en plan travieso, de muy buen humor. Sí, ya sé que no se llama Secer, pero como su nombre es muy difícil de pronunciar para una española, me puso como ejemplo esa palabra. Me señaló el azucarero y dijo: «como secer, sugar».

Y le pega. Aunque tenga esa cara de balcánico bien curtido es una dulzura. La noche que vino a verte a Belgrado y nos fuimos todos de marcha estuvimos charlando un rato. Él llevaba un punto monumental y en medio de su verborrea me dijo muy serio y convencido:

—Tengo 25 años y he calculado que viviré hasta los 50, porque me estreso mucho con los exámenes de Ingeniería, he pasado una guerra y no me cuido nada. Pero 25 años son muchos años. Así que tengo que mejorar mi inglés y creo que si me esfuerzo incluso puedo aprender tu lengua. El español suena bien.¹⁰

El día de Novi Sad parecía aún más joven de lo que es en realidad. No se diferenciaba demasiado de aquellos chavales de doce años con los que intercambié unos dinares de los antiguos por billetes de los Simpson. Y todavía me acuerdo de la cara de las niñas con las que se

puso a saltar a la comba por las buenas. Lo miraban como si tuviera demencia senil.¹⁷

Pero lo que más me alucinó fue su don para hablar con los animales. Sólo había visto una cosa semejante en las películas. ¿Cuántas gaviotas se le acercaron? ¿Y cómo explicas su charla con el cisne de Novi Sad? ¡Qué viejo y qué despeluznado era el pobre! Recuerdo que me explicaste que cuando lo viste por primera vez nadando tan tranquilo en plenas sanciones no te lo podías creer, porque las palomas del parque de Kalemegdan cayeron todas. Ahora no sé quién me contó que uno de aquellos días se emocionó al ver a un anciano echándoles pan y después comprobó que era un cebo para cazarlas.

La excursión a Novi Sad fue muy intensa para esta *spanjolka* y por eso me quedé frita en el autobús de regreso. Tenía la cabeza apoyada en tu hombro y estaba cómoda, pero hubo un momento en que me desperté de golpe. Tú no te diste cuenta. Estabas demasiado concentrado en el asiento de delante, pero yo te podía ver reflejado en la ventanilla. Otra vez tenías la mirada perdida. Pero con la mano improvisaste una visera para que no me molestaran las luces de la gasolinera en la que paramos. Lo hiciste de manera inconsciente y en aquel momento parecías infinitamente mayor que yo.

Ese instinto protector vuestro surge de repente sin que suceda nada trascendental. En el caso de Tanja es exagerado, pero entendí que se preocupara cuando le dije que estaba planteándome bajar un día a Kosovo con unos humanitarios españoles. Pegó un respingo y me rogó que no lo hiciera, que era peligroso.

Al día siguiente se disculpó diciendo que no tenía derecho a pedirme nada, pero que si finalmente lo hacía prefería no saberlo hasta que estuviera de regreso, porque si no, no iba a poder pegar ojo.

Cuando le dije que había decidido quedarme en Belgrado, lanzó un suspiro:

—De todos modos ya estaba más tranquila, porque ayer vi que tenías la línea de la vida muy larga.

La muy loca me la había estado examinando sin que yo me diera cuenta. A continuación sacó su libro para calcular ascendentes zodiacales y me improvisó toda la carta astral. Entre los horóscopos y la lectura de los posos del café turco estáis todos en un plan esotérico desconcertante. Tú tienes un karma que ya quisieran muchos budistas, pero tengo que admitir que junto a Jasmina Tesanovic, la escritora, eres lo más normal de Belgrado.

El más mágico es Mirko, el profesor de ruso que conocí el último sábado de mi primer viaje a Serbia, mientras charlaba con un grupo de españoles en Republike. Él había quedado con su amigo Bratislav, un compañero que había estudiado con él en Sarajevo y que venía a visitarle desde Čačak para celebrar su trigésimo quinto cumpleaños.

Nos pusimos a hablar espontáneamente a las dos de la tarde y acabé cenando con ellos. Fue una de las reuniones más extrañas de mi vida. Allí estaba la tía de Mirko, con la que comparte casa junto a siete gatos, aunque si fuese por ella tendrían veintisiete. También había venido su amiga, la pianista de los pelos rojos, y Jovana, la chica de la tienda inclasificable de la que te hablé. Esa especie de buhardilla pública en la que lo mismo tropiezas con un espejo

que con una gramática impronunciable, pasando por una camiseta de Corto Maltés y una tetera rusa.

Imagino que Jovana debe de tener alguna otra fuente de ingresos, porque estoy segura de que no vive de su negocio. Cuando fuimos a buscarla la encontramos leyendo encima de una pila de libros que le servían de asiento y estaba tan concentrada que tardó un rato en reaccionar y recordar que en esta vida la mayoría de las cosas tienen un precio. Al final nos regaló varios cachivaches y nos hizo un guiño desde detrás de sus gafas gigantescas. Tiene el pelo larguísimo, muy negro, y se pinta la boca de rojo.

Aquella primavera estaba sufriendo mal de amores. Al parecer su novio tiene otro mundo paralelo. Los dos solían echarse a flotar y a flotar, y como sucede con las burbujas en el aire, un día descubrieron que se habían alejado demasiado.

Mirko dice que disfruta conversando con estas bohemias. Las adora porque tienen muchísima fantasía. Hace sólo seis meses que se conocen, pero ya sabes lo que pasa por ahí, que todo el mundo está en el extranjero o más lejos.

En cualquier caso, los viejos amigos que le quedan en Belgrado siempre acaban hablando de lo mal que está la cosa y llegando a la conclusión de que no hay futuro. Y Mirko sólo quiere pensar en el presente, porque el pasado lo lleva fatal. Es un «yugonostálgico», así que ya te lo puedes imaginar, está deseando que todo se calme para poder visitar su querida Sarajevo.

Mientras tanto trabaja como una bestia y el tiempo

libre se lo pasa leyendo. Se quejó de que últimamente no hay buenas traducciones y de que, por ejemplo, a Calderón de la Barca no lo habían publicado en serbocroata hasta hace un par de años. Por eso no se había enterado de que «la vida es sueño», pero dice que desde que lo sabe se siente mucho mejor.

Mirko también me enseñó los últimos libros de autores españoles que había registrado en un cuaderno de lectura desde 1985 y vi que junto a algunos títulos había dibujado corazones. ¿Qué hace que una persona dibuje un corazón en un papel a los treinta y cinco años? Suerte que el poético es Bratislav.

Durante la cena los dos amigos tuvieron una discusión sobre quién era el más lírico y no perdió nadie. Pero está claro que Bratislav es el más esteta de ambos. Se alteraba mucho al hablar del «turbofolk». Aquí tuvimos una cosa parecida en los tiempos de la dictadura, pero las «coplas» españolas no eran tan dramáticas. Hay alguna que otra de tatuajes y despechos varios, pero las carnicerías en las que suelen acabar las vuestras convierten *Carmen* y *Bodas de sangre* en cuentos de hadas.

Bratislav me sorprendió diciendo que le gustaría creer en ellos, tener fe en algo, en lo que sea:

—Nunca la tuve en Dios. En los últimos años la he perdido en el hombre. Y no soy tan engreído como para tenerla en mí mismo.

Ya ves que las charlas de Mirko y Bratislav son algo más densas que las tuyas con Secer. Y quizá sean incluso peor de lo que yo alcanzo a comprender, porque ya lo dice el refrán: «dos serbios, tres opiniones».

Eso me recuerda nuestro primer encuentro en la cafetería de Kalemegdan. Dijiste que algunos sostenían que la palabra Balkan procedía de otras dos que significaban sangre y miel. Y añadiste que si pasaba mucho tiempo en esa extraña mezcla acabaría escuchando muchas teorías y tal vez al final me decantara por una, pero después, al cabo de un tiempo, me daría cuenta de que es inútil intentar comprenderlo, porque no hay nada que pueda explicar lo que aquí pasó.

Que tú mismo soñabas muchas veces que todo fue una película absurda que viste en televisión.⁸²

Hola, Rafa:

Espero que estés menos estresado que la última vez que nos vimos. Y espero también que me hayas perdonado por seguir sin darte el billete de Saddam que te prometí. Será mejor que te lo envíe cuanto antes, porque cada vez tiene menos valor. El otro día leí que el dólar ya andaba por los 2.000 dinares iraquíes, así que la única gracia del billete es la cara de este hombre tan fotogénico. Por eso será mejor que para agradecerte los «servicios diplomáticos» te regale algo más: ¿crema catalana, *carquinyolis*, un cavita del Penedés? Tú dirás. Ahora en serio, no sé qué hubiera hecho si además de tener que pagarme los visados, me hubiera tocado buscar alojamiento en Madrid cada vez que iba de embajadas.

Pero no te preocupes, que no me voy a quejar del centralismo a estas alturas de la película. Sobre todo después de la movida que he tenido con la embajada española en Belgrado. Al final no le concedieron el visado a mi amiga Tanja. Creo que te comenté que quería visitarme en septiembre del año pasado. Pensábamos ir a ver a mi familia de Málaga y de paso darnos un bañito en Nerja. Pues nada. Presentó toda la documentación que le pidieron —incluida su nómina— y la carta de invitación que yo le había mandado, y después de unas semanas le dijeron que le denegaban el visado, pero no le explicaron por qué motivo; por lo visto no están obligados a hacerlo.

Entonces pensamos que lo mejor era que les telefonara yo desde aquí, a ver si a mí me decían algo. Cuatro

conferencias desde Barcelona y no había manera. Me hacían esperar y esperar, y yo, atacada, porque sólo conseguía contactar con una secretaria serbia muy amable, pero peor que una tapia.

Al final le dije que era periodista y que estaba trabajando en un libro sobre embargos y sobre cómo al parecer los ciudadanos yugoslavos aún no pueden circular libremente, aunque casi todas las sanciones fueron levantadas inmediatamente después de que eligieran a Kostunica como presidente.

Ya sabes lo que me fastidia tener que decir que soy «periodista», pero en este caso fue por honradez, porque pensaba escribir sobre el incidente y así la embajada me podía dar su versión. En cualquier caso, fue decir la palabrita y enseguida me atendieron. Un tal señor Mata, también muy amable, me reveló la razón por la cual Tanja no puede visitar España: «su poder adquisitivo es muy bajo».

Pues sí, la muchacha es pobre como una rata, como el 80% de los ex yugoslavos en el año 2001 y para comprenderlo sólo hay que leerse los informes del G-17 (es el nombre de un grupo de economistas independientes muy respetados porque se oponían a Milosevic cuando uno se la jugaba por hacerlo), pero no es una emigrante ilegal en potencia. Si supieran... A ésta no hay quien la arranque de su querida ciudad.

En fin, que me puse como una moto y le dije que si estaba viviendo en Belgrado seguro que sabía que allí sólo hay cuatro maneras de llegar a fin de mes:

1. Combinas tres trabajos con un sueldo medio que oscila entre los 100 y los 200 euros mensuales con algún tipo de anfetamina para no dormirte en el trolebús.
2. Tienes un pariente emigrante que te manda divisas frescas desde Alemania o Estados Unidos.
3. Te hiciste mercenario durante la guerra o gángster durante el embargo y traficabas con petróleo o armas. O con personas, directamente.⁵⁹
4. Te convertiste en la chica del gángster, porque tienes veinte años divinos y un tipo de piel capaz de resistir medio en cueros tres grados bajo cero sin perder la sonrisa. No te imaginas los modelitos que llevan estas chicas en pleno invierno. Las llaman *sponsorusa*, porque se dejan «esponsorizar» por un «novio» que tiene treinta años y treinta mil veces más ingresos que ellas.

Total, que el señor Mata se disculpó, dijo que comprendía mi indignación, y me ofreció la posibilidad de recurrir, pero ya era tarde, porque Tanja sólo podía coger las vacaciones en septiembre; su empresa no se las da cuando ella quiere.

Aproveché la ocasión para preguntarle por qué me habían obligado a enviar una carta de invitación jurada ante notario previo pago de 8.000 pesetas responsabilizándome de todo los gastos y acciones de Tanja mientras estuviera en España, si mi juramento no les servía como garantía ni tenía ninguna validez. El proceso podría hacerse a la inversa, primero la estudian a ella y después, si

cumple los requisitos, yo envió la carta y pago sin problemas. ¿Suena lógico, no? Admitió que sí, pero volvió a excusarse diciendo que las cosas eran así.

Después llamé a la Oficina de Información Diplomática (OID) porque quería saber quién se queda con los euros jurados. Al final me enteré de que se trata de una tarifa fija, un arancel, y el dinero es para el notario, el Estado no recibe nada. En la OID hablé con Fernando Velloso, un encanto de persona que resultó ser el ex embajador de Ucrania, y que me explicó que muchas veces se deniegan visados precisamente para proteger a los ciudadanos españoles que de buena fe invitan a algún extranjero que después les sorprende alargando sus «vacaciones» indefinidamente. Vale, pues entonces, sigue sobrando la carta de invitación, y la verdad es que tampoco me hace ninguna gracia que mi Estado me trate de «ingenua».

Te cuento todo esto para que estés prevenido por si se te ocurre invitar al hermano de Sasa o a familiares de Nikola. Y para desahogarme, porque lo cierto es que me sentí fatal al recordarle a Tanja que su trabajo es una porquería. Aunque peor es el nuestro, por lo menos en Yugoslavia. Cada dos por tres, la Asociación de Periodistas Independientes de Serbia (NUNS) denuncia un nuevo caso de redactor amenazado por la mafia o algún encarcelado que no acaba de ser liberado. Como mínimo, los «aborígenes» independientes están bastante bien valorados por los lectores, porque lo que es a los extranjeros no nos tienen en tan alta estima.

No sé qué te explicarán en el máster de *El País*, pero tela con algunos corresponsales de guerra: mucho es-

pectáculo y mucho ego es lo que hay. Ves una película como *Las flores de Harrison* —la de la Andie McDowell buscando a su marido reportero desaparecido en Vukovar— y todos son listísimos y están más entrenados que un *marine*. En la película van al campo de batalla sin ayuda de intérprete, cuando lo cierto es que sin un traductor no habría quien se atreviera a moverse por esta locura colectiva.²³

Yamesdín hizo de traductor y guía para varias televisiones extranjeras y también mi amiga Marija Djurjevic, la que ahora vive en Barcelona y me pasó los primeros contactos en Belgrado. Ella es muy discreta y no da nombres, pero me ha hablado de más de uno que envió crónicas de la guerra bosnia firmando «Sarajevo», cuando en realidad estaba en el hotel de Belgrado chupando CNN y llamando a la redacción para ver qué contaban las agencias.

Tal vez por eso la mayoría de los reportajes se parecían como gotas de agua y resultaban excesivamente partidistas, por mucho que de vez en cuando alguien se desmarcara con una gran sentencia del tipo «En una guerra no hay ni buenos ni malos»⁵⁷ (por supuesto, en la película de la McDowell también la sueltan). La verdad es que yo prefiero otra, aunque haya salido de la boca del cabrón de Goebbels: «En una guerra no hay victorias, sino diferentes grados de derrota».

Te apunto la frase, porque sé que te gustan. Y, mira, ya puesta, te reproduzco otra que también apunté esos días: «Si yo soy un judío y tú, mi amigo, un alemán en la Alemania nazi, el silencio no alcanza».¹³ Es de Hanna

Arendt. Aquí las citas son de lo más normal, esta gente esleidísima y se nota. Aún recuerdo cuando Tanja me sorprendió durante nuestra primera conversación parafraseando a Ortega y Gasset: «Yo soy yo y mis circunstancias», me dijo. Y después de ese resumen no hizo falta mucho más. Nuestra amistad empezó al más puro estilo Casablanca.

Hablando de Bogart, el mejor corresponsal de la posguerra yugoslava es paisano tuyo, César Díez, el lector de español de la Universidad de Belgrado. A lo tonto a lo tonto ya lleva más de cinco años viviendo allí y, como a él le gusta decir, se ha convertido en una especie de Rick. Todo español en visita a la capital yugoslava, antes o después, queda con César. A mí me dio su mail Marija, pero me consta que hay quien lo ha conseguido en la mismísima embajada. Así que después de su trabajo en la facultad siempre tiene algún lío. Un día queda a tomar café con un empresario a la conquista de nuevos mercados, otra tarde le entrevista una periodista despistada y a la siguiente le toca calmar a un joven estudiante de Relaciones Internacionales abrumado por tanta densidad histórica.

Las charlas con él valen la pena. Conoce los peores chistes, las más deplorables canciones de moda, la alineación del Partizan, las pastelerías más baratas y el nombre de los tugurios menos recomendables. En fin, la vida de verdad. Incluida la mejor filmografía porno de los Balcanes de los últimos tiempos. Y no es ninguna tontería. César me explicó que durante la dictadura se rodaron varias películas X en cuyos guiones se colaron

contundentes reivindicaciones y críticas a la política de Milosevic. Los censores no examinaban estos vídeos en horas de trabajo.

De todos modos, me han explicado que en los noventa la peor censura era el precio del papel, que estaba fijado por el Estado y era carísimo. La gente podía publicar lo que quisiera, porque, entre sanciones e inflación, nadie iba a gastar sus escasos dinares en «productos culturales». La situación económica sigue siendo malísima, pero ahora proliferan los puestos callejeros de libros de segunda mano. Knez Mijailova, la gran avenida de la ciudad, está llena. Pero no te imagines tenderetes al uso, sino cajas que hacen las veces de estanterías. Ver las obras completas de Dostoievski dentro de un cartón en el que se lee «Chiquita Bananas», resulta tan curioso como triste.

En la excursión que hice en marzo del año pasado por el interior de Serbia también vi alguna librería ambulante, pero lo que más me sorprendió fue ver a tanta gente vendiendo gasolina en botellas de Coca-Cola.

Un chiste local dice que durante los peores años de las sanciones, Yugoslavia era el país con más estaciones de servicio del mundo, porque en cada esquina te encontrabas a alguien ofreciéndote un litro suelto. La obtenían de los capos que aprovecharon el embargo para forrarse a base de traficar con gasolina procedente, principalmente, de Hungría.

En el año 2001 el nuevo gobierno quería acabar con este mercado negro, pero era consciente de que tenía que hacerlo progresivamente, porque las reconversiones

industriales ya estaban mandando a demasiada gente al paro y no convenía aumentar la conflictividad social.

Mientras estaba allí vi algunas manifestaciones por las calles y bastantes más en los telediarios. No entendía bien de qué iban, pero en una de ellas había reunido mucho chetnik y me dio no sé qué ver tanto «gorrito» junto. Según me explicó después Tanja protestaban por la futura extradición de Milosevic al Tribunal de La Haya.⁵⁵ Precisamente a José Antonio Guardiola lo conocí porque iba a Belgrado en el mismo vuelo que yo a cubrir la noticia para TVE.

Él fue quien me enseñó mi primera palabra en serbocroata mientras esperábamos en la cola de pasaportes del aeropuerto: «gracias». La pronunció «bbbbala», larga y silbante. Por suerte, escrita resulta mucho más tranquilizadora: *hvala*. No estaba yo para sustos esos días. En los periódicos se decía que los partidarios de Milosevic no se estaban tomando demasiado bien lo de la extradición y en aquella época había en Belgrado casi tantas armas como almas.

Y mientras medio mundo esperaba a ver si se llevaban o no a *Slobo*, empezaron a soltar tiros en Macedonia. La única provincia ex yugoslava que se había independizado de Belgrado sin víctimas acabó cayendo en la trampa de siempre. Guardiola y los cámaras que le acompañaban, los hermanos Pérez, se fueron corriendo a Skopje a ver qué pasaba entre eslavos y albaneses. Supongo que pensarás que vaya periodista estoy hecha, que me debería haber apuntado, pero yo no estaba allí para eso. No entendía de qué iba la cosa y así no podía informar de nada.

Y tampoco niego que soy una cobarde. Ya te he dicho alguna vez que soy de las que atrancan la puerta de la habitación del hotel con la mesita. Tal vez por eso siempre que puedo me alojo en casas privadas y después me monto la película de que lo hago porque para conocer la realidad de un país es imprescindible saber cómo se organiza una nevera autóctona, si sus ciudadanos cuelgan santos en las paredes y a qué hora tienen por costumbre cenar.

El caso es que, al principio, Guardiola no se creía que los tiros me daban pavor. Un día, bastante después de aquel primer viaje, hablamos del miedo. Me dijo que era algo incontrolable, que lo sientes, sobre todo, cuando es potencial. Cuando es real sólo piensas en salvarte. Por eso las posguerras son tan duras.

Según él, durante la guerra la tensión es tan grande que el instinto de supervivencia es el que prima. La gente no se para a pensar para qué coño quiere seguir viva. Se crea la ilusión de que todo irá bien cuando llegue la paz, todo son promesas. Después descubren que todo el mundo les ha mentado y que, al fin y al cabo, no le interesan a nadie.

Este Guardiola es buen tipo. No va de estrella. ¿Te acuerdas de que fue él quien tuvo que reconocer el cuerpo de Julio Fuentes, el periodista de *El Mundo*? Me contó que horas después de hacerlo le pidieron sesenta entrevistas. Llamaban a TVE para concertarlas, pero sólo concedió seis, las que pensó que eran ineludibles. Es de los pocos que recuerdan ese principio que te explican el primer día de facultad: «El periodista nunca debe ser la noticia».

Hemos hablado bastante de la guerra de Afganistán. Guardiola dice que nunca había estado en un sitio semejante y mira que lleva guerras a cuestas. Recuerdo un mail en el que me explicaba que allí viven los niños más tristes del planeta. Montó un reportaje muy bueno de las escuelas afganas, algo muy de agradecer porque ya estaba harta de ver el mismo rollo en todas las televisiones de Occidente. El primer día en que se reabrieron los cines de Kabul, después de haber estado prohibidos durante años por el régimen talibán, parecía que la «Lumière» se había hecho en el planeta entero. No hubo presentador que no comparase aquel cuchitril con *Cinema paradiso*. Dieron la noticia durante dos días seguidos en todos los telediaros.²⁴ Demasiados minutos de autocomplacencia de los «libertadores» mientras los refugiados afganos estaban cayendo como moscas porque los convoyes de ayuda humanitaria no podían circular libremente. Los norteamericanos decían que entorpecían las maniobras militares.⁴⁸

Al menos, el segundo día de repetir la misma noticia por enésima vez alguien se dio cuenta de que la «Luz» tenía algunas sombras y añadió la coletilla de que en el aforo del cine «no había una sola mujer». Fue «divertido» ver cómo todos empezaron a hacer lo mismo inmediatamente.

La información de esta última guerra ha sido especialmente unidireccional, me comentaba Guardiola: «Esta vez ha sido la versión de los buenos frente al Diablo y a éste ni se le escuchaba».

Y para postre han matado periodistas como nunca.

Cuando le pregunto, de vez en cuando, por qué se mete en estos berenjenales me responde, medio en broma, medio en serio, que es una especie de Gabrielillo, como el de los Episodios Nacionales. Le gusta vivir los hechos históricos en directo. Pero sobre todo dice que lo hace porque necesita explicar lo que está pasando, «para que la gente no pueda decir que ignoraba que en Guatemala mataron a 300.000 civiles y que sus asesinos están ahora en puestos de poder con total impunidad. Y si al decirlo en el telediario le estropeas a alguien la comida, que se fastidie».

Y ahora soy yo la que se pregunta si no te habré fastidiado demasiado con tanta elucubración. Mejor lo dejo y me voy a buscar un sobre para mandarte ese billete de una vez por todas.

Un beso.

Hi Stephanie:

No nos conocemos, pero sé muchas cosas de ti a través de Jasmina Tesanovic. Recuerdo que fue en su *Diario* donde la «escuché» hablar por primera vez de aquella amiga suya de Manhattan que le había mandado un mail quejándose de «lo aburrida que era la normalidad». Ella le contestaba indignada que desde su posición, en el mismísimo centro del mundo, no tenía ni idea de lo que era la normalidad, sobre todo porque no podía imaginar lo que significa echarla de menos.

A mí me ocurre lo mismo que te sucedía a ti; no sé cómo se vive instalada en la «excepción». Jasmina intentó transmitírmelo cuando la entrevisté la primavera de 2001 en su piso de Belgrado. Para hacerlo me mostró el vídeo que grabó durante los tres meses que duraron los bombardeos de la OTAN sobre su país. Ella no se quedó a verlo porque con sólo escuchar el aullido de las sirenas perdía los nervios, así que se fue al estudio y me dejó sola en el comedor. De vez en cuando asomaba la cabeza para decirme que no hacía falta que lo terminara. En una de esas «apariciones» me sorprendió lo distintas que eran la Jasmina de la pantalla y la que en aquel momento me ofrecía un vaso de vino. La de 1999 tenía los músculos del cuello agarrotados y esas ojeras que tanto abundan en los trolebuses serbios.

Ahora, al recordar aquellas imágenes, me ha venido a la memoria una película llamada precisamente *Dorcol-Manhattan*. Aún no he podido verla, pero una amiga me contó que trata sobre la intensa vida sexual de los bel-

gradenses bajo las bombas. Como siempre, el sexo es el hobby más barato y su perfume el único que puede aplacar mínimamente el hedor de la muerte.

Supongo que ése es el motivo por el cual este tipo de descripciones proliferan en el cine y la literatura más recientes de la ex Yugoslavia. Si te interesan estos temas te recomiendo a Vladimir Arsenijevic. Su novela *Entre líneas* transcurre durante los primeros años de la guerra. Es valiente y sobre todo honesta. En ella explica que las drogas se presentan como uno de los medios más eficaces para volverse sordo cuando los agentes de reclutamiento llaman a tu puerta.⁸¹ De todos modos, él prefería «cascársela cuando las circunstancias se le hacían demasiado pesadas. Una vez terminado el asunto, aunque las circunstancias reales no cambiaran, se aliviaban porque junto al semen fluía de él la tensión nerviosa, y eso le aseguraba unos ratos de calma hasta que la presión volviera a crecer».²

Curioso tema el de la masturbación para una primera carta. En fin, no sé cómo he acabado escribiendo sobre ello, aunque supongo que a estas alturas nadie puede espantarse ante una consigna tan vieja como «Follad, follad, que el mundo se acaba». Pero lo que yo quería decirte es que, a pesar de que en marzo de 2001 la cara de Jasmina había mejorado tanto o más que la de la nueva República Federal Yugoslava, nuestra amiga aún no había logrado relajarse del todo.

No sé cuándo la viste tú por última vez, pero la verdad es que por aquellas fechas esta mujer, que combina dulzura y fuerza a partes iguales, seguía sobresaltándose ante

el más mínimo imprevisto. Una mañana que quedamos para tomar un café en Republike vi combinar esos dos 50% como ladrillos de colores. De repente, alguien se paraba a pedirnos unos dinares y Jasmina daba un respingo. Se apresuraba a darle uno de esos billetes que tanto se parecen a los antiguos marcos alemanes y enseguida continuaba su relato. Y volvía a sonreír al revivir la «Revolución», como llaman los belgradenses al 5 de octubre de 2000, el día en que obligaron a Milosevic a admitir su derrota electoral después de quemar el Parlamento y la televisión estatal sin derramar una sola gota de sangre.

El verdadero «cambio» en Jasmina se produjo la noche en que extraditaron a Milosevic. Lo explicaba en aquel mensaje colectivo que envió a medio mundo. No recuerdo qué palabras exactas utilizó para describir el «fin de la pesadilla», pero se la leía pletórica. Y seguía estándolo varios meses después, cuando vino a España sin ningún compromiso editorial de por medio y se dedicó, exclusivamente, a pasarlo bien.

Uno de esos días de agosto, vino a visitarme a mi ciudad. Mientras Dusan tomaba el sol, nosotras nos dedicamos a chapotear como dos niñas, pero una vez más no dejamos de hablar ni siquiera bajo el agua. Sin embargo, había una gran diferencia entre aquella conversación y las anteriores, y no tenía nada que ver con el escenario. Esta vez era ella la que me «entrevistaba» a mí. Quería saber qué había visto en Génova durante la reunión del G-8. Después de mucho tiempo, lo habían conseguido: en los Balcanes no había «ninguna noticia», y ya conoces el dicho.³⁷

Luego ella siguió disfrutando de su viaje y durante un tiempo dejó de enviar correos electrónicos. Tú, mejor que nadie, sabes que es una gran «escribidora» de mails. Los que intercambia casi a diario con su amiga iraquí exiliada me han enseñado más sobre los embargos económicos que todos esos sesudos ensayos redactados en lenguaje «humanitario».

No volví a saber de Jasmina hasta el pasado 11 de septiembre, cuando nos rebotó los mensajes que ese día os cruzasteis tú y ella. Así fue como descubrí que trabajabas justo delante del World Trade Center¹⁵ y que tu apartamento quedaba demasiado cerca de la zona 0. Y que horas después de que se desplomaran las Torres Gemelas saliste un momento a buscar comida para tus gatos. Y que no caíste en la cuenta de que también deberías haber comprado agua embotellada. Sí lo hizo el señor de aquel bar que colgó un cartel en su puerta invitando a quien lo necesitara a «Entrad a beber agua si tenéis sed. O a usar el baño».

Escribiste que a lo largo del día te llamaron tus antiguos amantes para comprobar que estabas bien y que tus tías hicieron otro tanto telefoneando a tu madre. Al final, cansada de dar vueltas de una habitación a otra, sin saber si debías acoger en tu piso a algún herido o ir a donar sangre, decidiste cambiar el mensaje del contestador automático. El nuevo decía: «Es 11 de septiembre y estoy bien».

Mirabas las calles cortadas, perseguías noticias en la televisión, tomabas aspirinas y enviabas mails. En uno de ellos incluso conseguiste bromear y le preguntaste a

Jasmina si aquel horror no sería la venganza de *Slobo*. Te respondió que era difícil adivinar lo que estaría pensando en aquellos momentos desde su celda en La Haya. Después te recomendó beber vino. A ella le ayudó. En 1999 se lo sirvió a sus hijos adolescentes más de una noche para facilitarles el sueño.⁸⁴

Antes de acostarte mandaste un último mensaje diciendo que jamás te habías sentido tan querida.⁴⁴ También Jasmina asegura que durante algún tiempo los mails de ánimo le resultaron imprescindibles. La escritura y sus efectos terapéuticos. Lo explicaba el doctor Rojas Marcos, el presidente de la corporación municipal de Salud y Hospitales de Nueva York.⁶ Supongo que sabes que él también estuvo a punto de morir ese día. Como es español, nuestros periódicos han publicado muchas de sus declaraciones sobre el «estrés posdrama».⁷

Los expertos aseguran que no existen demasiadas diferencias entre las consecuencias psicológicas provocadas por un acto terrorista de las dimensiones del de las Torres Gemelas y una larga guerra. Muchas de las secuelas aparecen bastante tiempo después de firmar la paz. Espero sinceramente que los efectos puedan minimizarse en Nueva York y que no suceda como en las repúblicas ex yugoslavas. Durante el período inmediatamente posterior al fin de la guerra muchos murieron a causa de un simple resfriado. No presentaban ninguna patología y, de pronto, un día no se despertaban. No es un fenómeno nuevo, pero esos muertos siguen sin aparecer en las estadísticas como víctimas de guerra,⁸ del mismo modo en que no se le concede la baja laboral a quien cu-

riosamente se resfría el primer día de vacaciones después de haber estado trabajando como un animal durante los once meses anteriores.

El cuerpo humano es así, a veces reacciona demasiado tarde y convierte las lápidas de los cementerios en la otra parte de la historia. Visitas un camposanto nórdico y compruebas que la gente se muere a los noventa años, de pura neutralidad. ¿Has visto la película bosnia premiada en los Oscar de 2002? Uno de los protagonistas, un casco azul, denuncia que, con demasiada frecuencia, la neutralidad es en realidad una toma de partido. Imagino que los miles de musulmanes asesinados en Srebrenica estarían de acuerdo con él.⁵⁶ Ni se sabe cuánto tardarán en identificarlos. Igual sucede con tus vecinos. Todos son lo mismo, Stephanie, civiles, anónimos y colaterales. Ahí es donde disiento del último mail que enviaste el 11 de septiembre. Al ver la lluvia de misiles que aquella misma noche caía sobre Kabul, escribiste pensando que erais vosotros quienes los lanzabais: «Espero que hayan delimitado los objetivos correctamente y que no provoquen más víctimas civiles».

No, Stephanie, esa frase tenía que ser distinta. No se puede bombardear sin más. Nada. A nadie.⁵⁴ Es inmoral hablar de objetivos selectivos cuando de sobras sabemos que con las armas sucede lo mismo que con los seres vivos, cuanto más inteligentes tanto más destructivas. Y no es un juego de palabras: actualmente, por cada baja militar se producen ocho civiles. A principios del siglo XX la proporción era exactamente la inversa.⁶³

Pero si digo que esa frase tenía que ser distinta es, so-

bre todo, porque tú también has leído el *Diario* de Jasmina. Quiero creer que fue fruto de la rapidez con que escribías y que no la repetirías tal cual ahora que ya han pasado varios meses y los ánimos se han calmado. Siento ser maleducada, sobre todo teniendo en cuenta que ni siquiera te conozco, pero no puedo ser hipócrita y tampoco quiero ser neutral. Por supuesto que todos condenamos la muerte de esas 3.000 personas inmediatamente, pero también lamentamos que casi igual de inmediatamente se hablara de *Justicia Infinita*.³

Y sí, al final, la «gran guerra contra el terrorismo» fue rebautizada con un nombre aparentemente menos mesiánico, *Libertad duradera* (*Enduring Freedom*).⁴⁰ Pero, como ya denunciara en su momento Noam Chomsky, el adjetivo *enduring* también significa soportar, sufrir y aguantar dolor: «Y hay mucha gente en el mundo que ha sufrido lo que nosotros llamamos libertad. De nuevo, por suerte tenemos a una clase educada, de excelente comportamiento, así que nadie ha señalado esa ambigüedad». ³⁸ Y sin recurrir a la sofisticación de la semántica, ¿a qué clase de «libertad» se refiere Bush cuando amenaza al planeta entero con un «si no estáis con nosotros estáis contra nosotros»? ³⁴

Tengo que confesar que después de escuchar este ultimátum y de ver cómo Estados Unidos resolvía atacar Afganistán sin consultar a Naciones Unidas sin tan siquiera un buen mapa de la zona mi viejo antiamericanismo estuvo a punto de resucitar. Y me temo, Stephanie, que lo mismo experimentaron muchos ciudadanos de vuestros países aliados, tantos como para que la Casa

Blanca decidiera crear en febrero de 2002 una oficina de propaganda²⁵ para «promover su mensaje, combatir el antiamericanismo y explicar sus políticas a los corresponsales de prensa, dirigentes y líderes de opinión de otros países».²⁶

Pero ¿qué significa exactamente eso de ser «antiyanqui» en sentido «amplio»? Hasta hace poco creía que se trataba de algo parecido a un sentimiento futbolístico, como el que describía el periodista Sebastian Haffner al analizar la mutua animadversión que históricamente se han dedicado alemanes y franceses. En sus memorias explicaba que cuando él era niño, durante la que entonces fue bautizada como la Gran Guerra, «no odiaba a los franceses, ingleses ni rusos, del mismo modo que los seguidores del Portsmouth no “odian” a los del Wolverhampton».

Ahora puedo argumentar por qué la política exterior de Estados Unidos me inspira «antipatía», pero cómo explico y cómo explicará la oficina de propaganda de la Casa Blanca que una adolescente española de familia apolítica pudiera sentirse «vagamente antiyanqui» a los 14 años, cuando a esa edad dedicaba el 90% de su tiempo a la absorbente tarea de estar enamorada. Tal vez fue un reportaje que vi sobre la intervención americana en Chile,⁵¹ quizá una copla que cantaba mi primo sobre la base militar de Rota. En cualquier caso, así me hubiera autodefinido si alguien me hubiera preguntado en 1985, cuando Ronald Reagan visitó mi país y se permitió la ironía de felicitarnos por «apoyar los esfuerzos norteamericanos para reducir considerablemente los arsenales ofensivos nucleares».

Espero que entiendas lo que quiero decirte, Stephanie. Y que no lo confundas con las imágenes de aquellos niños palestinos que, horas después de que cayeran las Torres Gemelas, aparecieron de repente, y masivamente, en los televisores occidentales tras ser manipuladas y vendidas como la gran fiesta del mundo árabe.⁴¹

Después de semejante bombardeo de propaganda sentí miedo por las represalias que pudieran sufrir mis amigos iraquíes y traté de hablar con ellos sin éxito. Sus aparatos son un desastre, pero al menos cuentan con líneas telefónicas. El 40% de la población mundial jamás ha utilizado ninguna. Ese dato explica bastantes cosas. Y el artículo publicado por Arundhati Roy, días después de los atentados de Nueva York, muchas más.

En *El álgebra de la justicia infinita*, Roy insistía en que «el pueblo americano tiene que saber que no es a ellos a quien se odia, sino que las odiadas son las políticas de sus gobiernos. No pueden poner en duda que ellos mismos, sus extraordinarios músicos, sus escritores, sus actores, sus espectaculares deportistas y su cinematografía son muy apreciados en todo el mundo. Todos nosotros nos hemos emocionado con el tremendo coraje y el saber estar demostrados por los bomberos, por las personas que se dedicaban a las labores de rescate e, incluso, por los oficinistas más corrientes, durante esos terribles días que siguieron a los atentados». A continuación añadía que «el terrorismo es el síntoma, no la enfermedad. El terrorismo no tiene patria. Es una empresa transnacional, tan global como Coca-Cola, Pepsi o Nike. A la primera señal de que pueda existir algún problema,

los terroristas pueden levantar el campo y trasladar sus fábricas de un país a otro, buscando un sitio mejor. Igual que las multinacionales.

»El terrorismo es un fenómeno que podría no desaparecer jamás. Pero para poder contenerlo, el primer paso lo tendría que dar América, reconociendo que comparte el planeta con otras naciones, con otros seres humanos, quienes, aun cuando no aparezcan en las pantallas de la televisión, tienen sus amores y sus penas, sus historias, sus canciones y sus tristezas y, por Dios bendito, también sus derechos». ¹⁶

Yo no soy antiyanqui, Stephanie, de veras. Sería ridículo. No existen grandes diferencias entre vosotros, la OTAN y quienes os ceden territorios para que instaléis bases sin saber bien para qué ni contra quién. Somos la misma cosa, una gran alianza en el Atlántico Norte. Y en el Sur. Y en el Índico. Escribir que también lo somos en el Pacífico me parece una burla indecente. ¹⁹

¿Qué tal, humanitario?:

Me han dicho que ahora andas por Macedonia y que no hay manera de que salgas de los Balcanes. Tendrás que dejar de hacerte el duro y admitir que tú también has acabado enganchado, aunque sólo sea a las especialidades gastronómicas de la zona.

Como puedes comprobar, no puedo olvidar que fuiste el primero en ofrecerme *burec* relleno de *kaimak*, por no decir que me salvaste una cena y media, a mí y a mi amiga. Es lo que tenéis los humanitarios, una bolsita de comida siempre a mano. Aunque las tuyas son bastante mejores que las cremas de cacahuete que lanzaban los americanos en Afganistán. Se nota que eres vasco.

Y, siguiendo con el tema de la comida, ¿has averiguado algo más sobre los pollos de Kosovo? ¡Vaya tertulia la de aquella noche! ¿Cómo querías que me bajase a Pristina con vosotros después de escucharos decir que las pechugas son cancerígenas,¹⁴ el despliegue de fuerzas internacionales un «circo experimental» y los secuestros habituales? Yo no he venido al mundo a sufrir. Ya sabes cuál es mi eslogan: un jacuzzi para los 6.000 millones de terrícolas. Lo de los cuencos de arroz para mantener a la peña viva y coleando de cola en cola para conseguir leche en polvo me parece más bien sádico, la verdad.

Un viajecito por esos países del Demonio y ya ves, la vuelven a una antihumanitaria.⁶⁰ Estoy bromeando, no te preocupes. Pero empiezo a entender por qué os odian casi tanto como a nosotros, los periodistas. Yo misma casi te cojo manía cuando me preguntaste si no me daba «mor-

bo» ir a Kosovo. Mira por dónde, esa palabrita fue justo la que acabó de decidirme a no bajar, porque parecía que se trataba de conseguir una medalla para después enseñarla. Con este tipo de comentarios le damos la razón a los «aborígenes» que nos acusan de tratarlos como a «ballenas en peligro de extinción» para ocultar que en realidad lo que motiva a muchos es la descarga de adrenalina que supone conducir un toyota con un adhesivo que, en vez de «prohibir fumar» impide «subir con metrallas». Y, sobre todo, el dinero. Y no me refiero a tu sueldazo, aunque me consta que te lo han vuelto a subir, encanto.

En fin, dejemos el asunto, que dicen algunos que hablar de dinero no es elegante. Y ya sé que tú eres de los campechanos y no te das a los grandes lujos, pero debes admitir que tienes coleguitas viviendo en auténticas mansiones. Conocí un médico francés de 24 años que comparaba los representantes de la «clase humanitaria» con una especie de nuevos colonizadores. Por un lado, están los occidentales y por otro los «salvajes» a los que hay que enseñar a ser razonables, porque ellos no saben organizarse. Y supongo que admitirás que algo de eso hay, pese a las buenas intenciones y a la profesionalidad que dan todos esos modernos másters en ayuda humanitaria.

En Bagdad conocí a un tal Michael, un ejemplar de esta nueva categoría profesional al que su ONG le había puesto casa, automóvil con chófer, cocinera y jardinero. Su salario no era para salir en la lista Forbes, pero como apenas si tenía gastos calculaba que al cabo de tres años habría ahorrado lo suficiente para volver a su país y pagarse más de medio piso.

Desde luego, en bares no se iba a gastar un euro, porque eso hay que reconocerlo, la vida que lleva aquí es de clausura y entrega total. No sé cómo será en Skopje, pero en Belgrado te podías ir de marcha en plan taberna a una *kafana* día sí y día también. En Bagdad es bastante distinto. Al acabar la jornada laboral no hay nada que hacer. Recién llegado a estos parajes, Michael se pasaba unas cuantas horas más de las debidas en la oficina jugando con el ordenador. Después optó por entretenerse viendo la tele y leyendo, y últimamente cogía el coche y se iba a dar una vuelta nocturna con la música bien alta por estas avenidas rectas, donde, curiosamente, todo el mundo circula en zigzag.

Si eres mujer aún lo tienes peor y a menos que quedes con otros extranjeros en una reunión o una fiesta privada, te resignas a vegetar sin más. Para empezar, los cines parecen salas X y a menudo XXL, porque lo que se ve en las butacas supera con creces lo que se refleja en la pantalla. Para acabar, no hay locales para jóvenes y menos aún «mixtos». Sólo supieron darme razón de un lugar donde tomar un café sin sentirme en absoluta minoría genérica. Se llama así, «Café», y está en la zona de Al Mansur (nuestro viejo Almanzor). Fui con Jodeifa, el taxista que me acompañaba, y le entró un ataque de risa cuando descubrió a dos parejas cogidas de la mano. Supongo que con eso te haces una idea.

Y sí, imagino que no se te pasó el detalle: yo también tuve taxista. Pero deberías ver cómo es esta ciudad. Desde siempre los iraquíes han hecho honor a su origen (Mesopotamia significa «entre dos ríos») y todos sueñan con tener una casa junto al Tigris. Por eso durante déca-

das la capital creció básicamente a lo largo, siguiendo el curso fluvial. Después hubo normativas para conseguir que las nuevas construcciones se levantaran también a «lo ancho», pero lo cierto es que para cruzar Bagdad caminando de una punta a la otra necesitas una semana.

Por «suerte», hay emociones de otro tipo. Durante mi viaje, en junio del año pasado, conocí a una chica de la ONU que se alojaba en un hotel —en una habitación bastante triste, por cierto—. Fue ella quien me explicó que el gobierno iraquí no permitía que buena parte del personal de Naciones Unidas viviera en casas propias.

Me contó bastantes cosas interesantes mientras tomamos una cerveza en su cuarto, porque era el lugar más práctico para quedar, pero antes de empezar a charlar me avisó:

—Si vas a pronunciar el nombre de una persona muy conocida por estas tierras, no lo hagas tal cual. Nosotros le llamamos Sam y así el micrófono que está escondido en algún lugar de la habitación no se activa.

En ese momento sonó el teléfono. La informaban de que estaban a punto de arreglarlo. «Así todos lo escucharemos mejor», ironizó. Al menos disponía de uno en la habitación. En mi hotel yo no podía hacer llamadas fuera del «área metropolitana». Para hacerlo tenía que ir hasta la sede de las Líneas Aéreas Iraquíes, que, como andan de «parón» obligado por culpa del embargo, han sido reconvertidas en oficinas de Líneas Telefónicas.

Antes de ser taxista, Jodeifa había sido piloto, pero ahora es uno de esos jóvenes cabezas de familia que se inventan oficios para sobrevivir. Claro que hay quien lo

tiene peor. Un día el chófer de la chica de la ONU le señaló con orgullo el punto del esternón donde aún lleva incrustada una bala iraní.

La guerra entre Irán e Irak fue especialmente cruenta. Dicen que se trató de un cuerpo a cuerpo que ha dejado importantes secuelas psicológicas en la población.⁸⁰ Catorce años después de que acabase el conflicto, aún había muchos prisioneros de guerra que no habían regresado a sus hogares. Liberarlos es una de las actuales prioridades de Cruz Roja Internacional en la zona junto con la purificación del agua. Obtener unos litros potables en este desierto sembrado de uranio no es tan sencillo.

Antes de la guerra, Irak importaba los mejores equipos del extranjero y contaba con un sofisticado sistema de distribución, pero el actual embargo impide la compra del material necesario para mantenerlo y la gente está consumiendo agua del todo insalubre. Muchos de los miles de niños que mueren mensualmente en Irak lo hacen a causa de las enfermedades provocadas por este problema.

Por eso resulta incomprensible la actuación de Naciones Unidas en Irak.⁴⁹ Durante una entrevista con el responsable de prensa de la organización en Bagdad le pregunté si la ONU no sufría una esquizofrenia de las graves al impulsar el programa de asistencia humanitaria «Petróleo por alimentos» para paliar los efectos provocados por el embargo decretado por el Consejo de Seguridad de la misma ONU.⁵⁸

Tardó bastantes segundos en contestar, y además no lo hizo, pese a que ha escuchado la pregunta en más de una ocasión. Ya la formuló en su momento el periodista

australiano John Pilger⁴³ en un reportaje que te deja de todo menos indiferente. Bueno, a Madeleine Albright, puede que sí. Si creías que en ningún lugar del mundo podían odiar a la ex secretaria de Estado de Estados Unidos más de lo que lo hacen en Belgrado te equivocas. Aquí jamás le perdonarán que cuando le preguntaron en un programa de televisión en mayo de 1996 si valía la pena la muerte de 500.000 niños iraquíes para acabar con Sadam Hussein contestara: «Sí, vale la pena».⁷⁵

Así que no te extrañe que cada vez haya más antihumanitario por el mundo. Por mucho que el amable portavoz de la ONU insistiera en que debe distinguirse entre el Consejo de Seguridad,⁵⁰ los dos países con derecho a veto que perpetúan el embargo y el personal de Naciones Unidas que trabajaba sobre el terreno intentado ayudar al pueblo iraquí, esa gente sigue preguntándose por qué deberían estar agradecidos a los «internacionales» que primero los masacran y después juegan a los médicos con ellos. Es como si alguien te pegara una paliza hasta la muerte y luego te mandara dos ATS con tiritas y una factura en la que te exigen que pagues tú las curas.

Intenté comentarlo con mi compañera de cervezas, pero ella no admitía críticas. Estaba tremendamente feliz con su trabajo, porque «sus informes eran leídos por el propio mister Annan». Supongo que la soberbia es uno de esos pecados del que no están exentos ni los mejores humanitarios.⁷⁷

Espero que los tuyos sigan siendo exclusivamente la gula y la lujuria. Sí, también eso me han dicho.

Muchos saludos.

Apreciado Maurice Haddad:

Antes de nada, quiero darle las gracias una vez más: su cuadro queda precioso en mi estudio. Le he hecho caso y no le he puesto ningún marco. Cuando mis amigos me preguntan qué técnica ha seguido para pintarlo les explico lo que usted me dijo, que son trucos de iraquí viejo, «mesopotámicos», y que los emplea por gusto, pero también por necesidad. Al descubrir que está prohibido exportar botes de pintura a Irak, porque son productos químicos y como tales, ingredientes potenciales para elaborar armas de destrucción masiva (ADM), se sorprenden tanto como yo.⁷⁶

Aquí conocíamos algunas anécdotas sobre los productos que no están autorizados a traspasar la frontera iraquí porque además de su utilización «lógica» podrían tener un pernicioso «doble uso». Sabíamos que el dinero obtenido mediante el programa «Petróleo por alimentos» no podía destinarse a comprar lápices porque su carboncillo resulta letal, lo mismo que el gas utilizado en las cámaras frigoríficas en un país donde los 60 °C de temperatura no son noticia. Había oído alguna vez que el arte puede ser muy combativo, pero nunca había sospechado que las acuarelas fuesen armas químicas.

Leyendo el artículo que le dedicó aquel periodista japonés me acordé de unos transformistas que conocí en Santa Clara, en la isla de Cuba. Ellos tienen el mismo problema que usted para conseguir «color». No sé qué opinará de los homosexuales, pero a Fidel Castro no le gustan demasiado. Sin embargo, existe un pequeño «oa-

sis» en la ciudad donde fue enterrado Che Guevara. Se llama El Mejunge y allí actúan semanalmente artistas que esquivan la censura y juegan a rozar sus límites y *drag-queens* que se hacen las locas para no transgredirlos. Si viera la imaginación que tienen para inventar trajes, reciclar lentejuelas, reparar tacones y coser las medias que les regalan los extranjeros unas veces a cambio de conversación y otras de algo más de acción. No es «fássssil», como les gusta decir cuando hablan de su lucha diaria para comer algo más que arroz con frijoles.

La palabra transformista le sienta a estos actores mejor que a nadie. En el año 2000 la situación había mejorado algo, pero en los peores años del bloqueo americano, cuando se acabó la ayuda soviética, no estaba la economía para maquillajes, así que inventaban cremas a base de clara de huevo y la mezclaban con el colorante de los *cakes*. Al cabo de unas horas, el prodigio visual se convertía en oloroso, y el encanto se desvanecía, lo mismo que el humo que adorna sus escenografías. ¿Sabe usted cómo consiguen ese efecto? A base de esconder hornillos en la tarima y calentar con ellos harina de pan que se dispersa por todas partes. Suerte que El Mejunge es un local al aire libre y el mal olor se confunde con el queroseno, ese combustible dulzón que se pega a la piel nada más aterrizar en el aeropuerto de La Habana. Los cubanos tienen más problemas de carburante que ustedes.

El bloqueo a Cuba es una vieja iniciativa norteamericana y no de Naciones Unidas.⁵² Es más, su Asamblea General se ha pronunciado repetida y mayoritariamente contra la guerra económica a la que se ve sometida esta

isla desde hace más de cuarenta años. La virulencia de las sanciones es tan grande que provoca efectos similares a los que padecen ustedes sin llegar, por supuesto, al grado de genocidio. De todos modos, mejor será que no me ponga dramática y le explique qué encontré en común entre su país, el caribeño y la antigua Yugoslavia.

En primer lugar, los taxistas. En los tres países piden a sus clientes que no cierren la puerta con demasiada fuerza o de lo contrario los cristales de las ventanillas se podrían derramar como confeti, sobre todo los que están reparados con esparadrapos y celo, y no son pocos. A continuación, los baches de las calles por las que transitan. Los charcos de Belgrado son idénticos a los de Santiago de Cuba, y también los desconchones en las paredes. Pero sobre todo es la mirada de los viejos la que resulta más similar. Si al charlar con ellos uno se concentra sólo en sus ojos, no sabrá distinguir si se trata de un iraquí o de un cubano. A un lado y a otro parecen sentirse igual de estorbos y culpables de no se sabe muy bien qué y a la vez de todo.

¿Sabía usted que yo tenía un hombre en La Habana, como Graham Greene? Me hubiera gustado mandarle una carta y cumplir así lo que le había prometido: describirle la diferencia entre las palmeras de Bagdad y las de El Vedado. Pero poco antes de empezar a redactarla, me llamó un amigo común para decirme que no la iba a poder leer. Y no es culpa suya, aunque haya sido el mismo Ricardo quien empuñó aquella pistola.

Debió de ocurrir en diciembre de 2001, aunque Albert no lo sabía exactamente. Su nieto, Vladimir, no se lo

quiso precisar. Yo le había conocido un año y medio antes, durante mi primer viaje a Cuba. Lo vi por primera vez en la plaza de Armas, la noche en que el niño Elián llegó procedente de Miami, y el arco iris que cubrió el Malecón como una puerta gigante convirtió a Ricardo a «la religión de la belleza» después de setenta y cinco años de ateísmo militante.

Recuerdo que me explicó con las manos los colores que aquella tarde inundaron su Habana, «no se había visto algo parecido en décadas». La dicción del anciano incluía la correcta pronunciación de las «ces» para resaltar su cuidada educación y acompañaba sus palabras con una sonrisa desproporcionada, que se convirtió en jocosa cargada al descubrimos un secreto: el músico que tocaba los timbales junto a nosotros coordinaba tan bien el ritmo con los otros tres que estaban actuando en un restaurante en la acera de enfrente, porque en el pasado lo habían hecho muchas veces juntos a menos metros de distancia y sin segunda intención cuando en vez de un trío eran un cuarteto. Desde que se complicó la cosa, eran demasiados para repartir las propinas, y al final lo «botaron».

Ricardo se quejaba de la situación política y económica en términos tan abstractos que exigían a su interlocutor llenar muchos paréntesis y detener la loca marcha de puntos suspensivos con una nueva frase. Las suyas solían acabar con un «al parecer». Utilizaba esta coletilla para quitarle hierro a las historias que contaba y que conocía con exquisito detalle porque trabajaba para la policía informando de todo lo que veía en sus paseos nocturnos. Aquellos días andaba triste porque había tenido que «dar

parte de un muchacho lindísimo y muy buena gente, que en su desesperación por conseguir unos dólares estaba contagiando de sida a muchas señoras extranjeras. Ahora debe de estar en algún hospital bien cuidado», me juró.³³

Compartimos alguna charla sobre la policía cubana y me aseguró que estaba allí para protegernos, «para que cuando salgan a pasear nadie les pare a pedirles pesos y que la pasen bien». Seguidamente, se apresuraba a disculpar a sus paisanos diciendo que «no lo hacían con mala intención, pero que la situación no era fácil».

Ricardo jamás me pidió nada. O casi, porque me confesó con cara de confianza infantil que le hacía tremenda ilusión leer *Fiesta* de Hemingway. Le habían dicho que describía muy bien Pamplona y él estuvo allí poco después de la Revolución. No sé qué fue a hacer a España ni de qué modo, sólo añadió que él fue de «los que pudieron viajar».

De vuelta a Barcelona, busqué la novela sobre los sanfermines, pero estaba descatalogada, así que en mi siguiente viaje a la isla le llevé un libro de fotografías del National Geographic para que le ayudara en sus plegarias al dios de la belleza. Lo compró un amigo de Madrid, un enamorado de Cuba que quería contribuir de algún modo con la «causa cultural». Y ahora no sé si fue el ejemplar que reproducía en la portada la foto de la famosa niña afgana de los ojos verdes, porque me lo dio envuelto y Ricardo quiso destaparlo a solas, otra vez su cuidada educación. Quienes sí lo vieron fueron sus compañeros del barrio, porque el libro estuvo expuesto en solitario en una sala de muestras durante quince días.

Algo debió de ocurrir en los últimos meses, porque el pasado otoño el viejo comunista acabó pidiéndole a Albert diez dólares. Mi amigo me ha contado que para hacerlo lo apartó en un rincón y bajó la mirada. Albert quiso restarle importancia, recordarle todos los regalos que Ricardo le había hecho desde que los puse en contacto la Semana Santa anterior: desde puros hasta una bandera que había bordado su madre un siglo antes durante la guerra de la Independencia. Sus argumentos le sirvieron de poco, algo le pasaba a Ricardo y no había medicinas para curarle, ni siquiera en la mejor farmacia de California.

Supongo que conocerá montones de historias parecidas, querido Maurice. Durante mi breve estancia en Irak escuché más de las que una europea paisana de Javier Solana es capaz de asimilar.

Una de ellas me la explicó la responsable de información de la Federación de Mujeres Iraquíes. Abbas Humdi perdió a su padre de una manera absurda. Sufrió un infarto al corazón y el doctor le dijo que podría salvarse fácilmente si conseguía un medicamento concreto, pero no había ninguna dosis en todo Bagdad.

Abbas es una de esas mujeres que han renunciado a la vida familiar y se concentran únicamente en su trabajo.¹¹ Me sorprendió que hubiera tantas, muchas más que en mi país, pero después lo entendí. El responsable de la delegación diplomática española en Irak me explicó que resulta muy lógico que no les apetezca nada casarse con alguien a quien casi no conocen y dejar la casa de sus padres para meterse en la de sus suegros, porque actualmente son muy pocos los que pueden tener vivienda

propia en este país. Por eso de vez en cuando Sadam aprovecha una de sus charlas televisadas a la nación para pedirle a las mujeres que no exijan dotes tan altas, si saben que los hombres no pueden pagarlas.

La esposa de Jodeifa, mi taxista, asegura que ella sí se enamoró de su marido, aunque lo conoció por foto tan sólo seis meses antes de la boda y hasta que llegó el momento apenas si se vieron en un par de ocasiones.

Después de casarse esta maestra de inglés ha preferido seguir trabajando en su escuela. Su sueldo es simbólico, pero dice que si se queda en casa se le cae encima, necesita hacer algo. Puede permitírselo porque su suegra cuida de sus hijas. Viven todos juntos: dos abuelos, ocho adultos y ocho niños. Al caer la noche los objetos más insospechados se convierten en camas y los adultos intentan ser silenciosos. Al menos los juguetes no ocupan espacio, porque no hay ni uno solo. Creo que habría que incluir este dato en la estadística de daños colaterales. Éstos lo son de verdad.

Y también habría que introducir otros costes ocultos de las guerras, como el índice de solteros de los que le hablaba antes o la cantidad de divorcios que provocan. Un economista de Belgrado del grupo G17 me sorprendió al apuntarme la ruptura de parejas como una de las peores consecuencias del embargo que sufrió su país. No era conservador ni tampoco defendía la familia tradicional, sino simplemente la vuelta a la normalidad, el fin de las peleas por no llegar a fin de mes. Una conocida canción española lo dice con palabras sencillas: «Cuando la pobreza entra por la puerta el amor salta por la ventana».

Olvidé cantársela a unas chicas que conocí en una fiesta privada que celebraban en un barco que surcaba el Tigris. Querían saber algo de música española, y, sobre todo, de Al Andalus. «Para algo somos primas», me dijeron. «Todas descendientes de Almanzor, el gran Mansur». Así que en el fondo nuestros 40 Principales eran un poco suyos, igual que «eran mías» las canciones que en aquellos momentos tocaban los músicos, los únicos hombres autorizados a subir a aquella barcaza, aparte de algunos niños pequeños que habían venido con sus madres.

A cambio de mis informaciones musicales me enseñaron el verdadero significado de «desmelenarse», porque eso fue lo que hicieron literalmente. Tan pronto nos alejamos del embarcadero se soltaron el pelo y empezaron a bailar una de las danzas más sensuales que he visto en mi vida. Me obligaron a unirme a ellas, y se puede imaginar las risas. Usted sabe mejor que yo cómo son las mujeres iraquíes.

Lo pasamos realmente bien. Y comimos fenomenal. Cada una de ellas había traído algo preparado de casa, con ese sumo cuidado que tienen a la hora de decorar las bandejas y recordar que esta tierra es digna de los cuentos de Sherezade y de haber sido escogida por Dios para plantar aquí su «Edén», tal como sugieren los más importantes estudios sobre geografía bíblica.

Fue un sueño ver atardecer entre los juncos y las palmeras. Pero, sin duda, lo más bello fue compartir la alegría de aquellas cuarenta y tantas mujeres de todas las edades. El delirio colectivo tenía a los niños entre asustados y divertidos.

Recuerdo que una mujer de unos cincuenta años no

paraba de decir «Pobre» para referirse a un pequeño que no se movía de la silla instalada junto a la improvisada pista de baile. Se había quedado así desde que el barco vadeó una colina en la cual había unos cuantos soldados montando guardia y las mujeres empezaron a chillarles y hacerles burlas y guiños desde la distancia.

—Pobre, pobre...

Una niña se acercó hasta ella y le dijo:

—Si él es pobre, ¿quiere decir que yo soy rica?

Llegará lejos.

Si la dejan.

Aquella noche no comimos pescado asado. Pero ya lo había hecho la noche antes en una casa de campo cerca de las ruinas de Ctesiphon, donde las llamadas a la oración aún se hacen sin megáfonos. Ya le dije que Jasmina, una escritora de Serbia amiga mía, me proporcionó algunos contactos e intenté hacer todas las visitas privadas que pude, hasta que al tercer día de estar en Bagdad me llamaron al «orden».

Imagino que sigue sintiendo curiosidad por saber cómo me las arreglé para conseguir el visado y moverme por Bagdad sola con total libertad durante aquellos días. Y supongo que debería explicárselo, después de haberme ayudado tanto durante toda la semana que me pasé acudiendo a la embajada iraquí en Amman en busca de la autorización correspondiente.

Pues bien, como ya sabe, no gestioné mi visado en la embajada de Madrid, porque me habían dicho que resulta casi imposible conseguirlo, sobre todo si eres una periodista *free-lance* con un proyecto poco concreto. Al

principio intenté la opción más sencilla y cómoda, apuntarme a algún vuelo humanitario, pero ese año los organizados por el Comité de Solidaridad con la Causa Árabe se fueron cancelando uno tras otro.

Por eso seguí el consejo de un periodista de televisión que tenía un «contacto» en el Ministerio de Información de Irak. Lo llamé y aquel funcionario me aseguró que con mis «referencias» el trámite era sencillo y que a mi llegada a Jordania el visado ya estaría esperándome. Se trataba del individuo al que telefoneamos veinte o treinta veces desde la cabina de al lado de la embajada.

Por supuesto, aquel primer contacto mintió. Había calculado mal sus posibilidades y mi visado no existía. Ni en Amman ni en ninguna parte. Lógico, al fin y al cabo. Para ser sincera, no entiendo por qué acabaron concediéndomelo. ¿Recuerda que el penúltimo día fingí estar tremendamente enfadada? Usted me azuzó. Y yo lo hice porque pensaba que no serviría para nada. Si le digo la verdad, en aquellos momentos, con el calor que hacía a finales de junio, y con la conciencia repentina que tomé de que estaba en «tierra extraña» después de que dos hombres me persiguieran hasta el hotelucho en el que me hospedaba, lo que yo quería era volverme a mi casa con mi padre y mi madre.

Todo cambió, de repente, justo el día en que usted andaba no sé dónde y no vino. Aquella mañana los empleados de la embajada me saludaron con una sonrisa. Ellos ya sabían la «noticia» y parecían alegrarse más que yo. Después de tantos ratos «juntos» se habían «encariñado» con la señorita Mazdulina, siempre tapada hasta

los dientes y escuchando estoicamente el clásico «vuelva usted mañana».

La cosa es que, sin quererlo ni creerlo, ni más explicación por parte de nadie, me vi con el sello más exótico de mi pasaporte y una especie de salvoconducto que no entendía en absoluto, pero en el que supuestamente decía que estaba exenta de la prueba del sida a la que someten a todo aquel que cruza las fronteras de Irak. Una tortura que suele ser nocturna y que al día siguiente parece onírica, porque el centro de salud está situado justo a unos metros del primer Sadam de una larga procesión. Ya sabe a qué estatua me refiero, esa en la que el presidente saluda desde un caballo que se eleva sobre cuatro misiles. Aunque admito que en aquel lugar mis ojos se desviaban una y otra vez hacia el taxi, tan naranja y blanco como el que yo estaba utilizando, y que alguien tuvo que dejar allí, despanchurrado, por culpa de un accidente que cayó del cielo.⁷⁹

Eso me explicó el conductor, el bueno de Jodeifa, que en un plis plas recorrió los 1.000 kilómetros que separan las capitales jordana e iraquí, el trayecto más pretencioso del mundo, una línea recta y absoluta hacia el sol, como si fuésemos unos extraños Ícaros que a punto estuvieron de achicharrarse cuando amaneció en pleno desierto.

Al llegar a Bagdad le pedí a Jodeifa que me ayudara a buscar un hotel. Una vez instalada llamé al Ministerio y enseguida vino uno de sus miembros a saludarme a la recepción y, de paso, a «regañarme» por ser tan independiente. Ellos ya me habían buscado un hotel, bastante más caro que el mío. Le expliqué que no podía pagar aquella cantidad, ni tampoco los 50 dólares que hay que

abonar por cada día de estancia en Irak. Me justifiqué diciendo que al haberse retrasado tanto la concesión del visado, pensé que jamás lo obtendría, y ante el temor de que me robaran o perdiera mis dólares los envié casi todos de vuelta a España a través de mi embajada en Jordania. Añadí que sólo pensaba quedarme seis días para tomar algunas notas sobre la vida cotidiana de los iraquíes y que ya volvería más adelante, con más medios y dólares.

Supongo que por eso, porque me presenté pobre *con* solemnidad pude eludir algunos pequeños intentos de extorsión que sufrí en las fronteras y también en distintas circunstancias que ahora no vienen al caso. De cualquier modo, mi «comité» de bienvenida me ofreció su ayuda en caso de necesitarla y me dijo que la próxima vez todo iría mejor y desarrollaríamos un programa de prensa completo.

En cuanto me quedé sola, llamé a Jodeifa y me fui a visitar a su familia y a los amigos que me recomendó Jasmína. Antes de salir de la habitación comprobé que mis dólares ya se estaban adaptando a mis formas y no crujían tanto como la primera vez que los metí dentro de los bolsillos que mi madre le había cosido a mis bragas de guerrilla para evitar extravíos.

Sin embargo, al tercer día volvieron a llamarme del Ministerio porque me habían concertado algunas entrevistas oficiales con directores de periódicos, doctores y representantes culturales. Y lo cierto es que fueron muy útiles. Pero la charla más sorprendente fue la que tuve el último día con el señor Adel Hamza Al-Tikriti, de la sección cultural del Ministerio, quien se despidió muy cordialmente, me

agradeció la visita y me explicó el motivo por el cual estuve esperando en Ammán durante una semana.

Al parecer, ninguna chica va a Irak sola y sin acreditación a no ser que sea una espía o una psicópata. Durante aquellos días habían estado pidiendo informes a la embajada de Madrid sobre mi persona. La verdad, Maurice, impone que un alto cargo iraquí te revele que te están investigando, aunque sea con una sonrisa y lo más lógico del mundo. Entre eso y que alguien me comentó que por el mero hecho de tener visado de Bagdad el Mossad te inscribe en sus archivitos, creo que tardaré en traspasar los Pirineos.

Y así fueron las cosas, poco más o menos. Mis peripecias y pifias personales en la tierra de Simbad el Marino las guardo para recochineo exclusivo de mis amigos más íntimos. Se lo merecen después de haber permitido que me desahogara con ellos intentando aliviar la angustia que me produjo visitar el Hospital Sadam. Siempre he sido muy enclenque y el simple olor a éter me marea, pero nada de eso me ocurrió en Bagdad. Allí los hospitales no huelen, porque no hay medicamentos. A veces ni una aspirina. A los niños se les opera sin anestesia. Las madres cuidan de sus hijos con leucemia sentadas en las camas, abanicándose con banderitas, porque no hay ventilación. Tampoco en las incubadoras. Nadie que las haya visto puede olvidar esas cajas de plástico arrugado en las que con demasiada frecuencia se encajan dos bebés que no llegan a pesar un quilo. Porque sus madres tienen anemia. Porque no hay vitaminas. Porque no nos da la gana que las haya.

No sé cómo despedir esta carta, Maurice. Discúlpeme. Por todo.

Querida Dagmar:

¡Qué alegría recibir tu carta! Hacía tiempo que pensaba llamar a tu madre y pedirle tu nueva dirección. También yo tengo muchas ganas de verte y de volver a jugar a equivocarnos nuestros nombres. Aún recuerdo aquellos trabalenguas telefónicos: «*Ich bin Magda. Ist Dagmar da?*» («Soy Magda. ¿Está Dagmar?»). Me tranquiliza saber que siempre estás ahí y, sobre todo, que vuelves a sonar muy bien.

En tu carta me haces dos preguntas: Cómo estoy y dónde pasé el fin de año de 2001. Sí, la segunda también es importante, porque tal vez conteste la primera. El 31 de diciembre estaba en Belgrado. En el último año he estado tres veces en Yugoslavia. En estos momentos se me hace difícil explicarte la razón de tanta ida y venida, así que deduce tú misma la primera respuesta.

Yugoslavia siempre fue el gran viaje pendiente. En realidad, yo tenía que haber pasado el curso escolar 88-89 en los Balcanes y no en Alemania. Era el único país incluido en el programa intercultural de AFS que pertenecía al «Este», cuando aún había un «este» y un «otro», y a mí me interesaba mucho saber qué había detrás del Muro.

Cuando faltaban pocas semanas para marcharme, mi padre vio una noticia en la televisión en la que hablaban de pequeñas revueltas en el sur de Yugoslavia. Después he sabido que se trataba de uno de los muchos principios del final y que aquella región se llamaba Kosovo. Pero entonces nadie podía imaginar nada.⁸³ Sin embar-

go, resultó extraño que Yugoslavia tuviese dos minutos de gloria en el telediario sin haber encestado quince triples en un mismo partido, así que por una vez seguí la recomendación de mi padre y me fui a «un lugar más tranquilo, donde la gente viva mejor que aquí».

Cambié el orden de mis opciones y finalmente fui «adoptada» por una familia del apacible Palatinado, mientras que el compañero de AFS que ya se había mentalizado para ser un perfecto alemán aterrizó en algún lugar de Croacia. Unos años después me contaron que estaba trabajando como voluntario en un campo de refugiados en Dalmacia. ¿Sabías que en castellano utilizamos la misma palabra para decir destino y «destinación»?

Por una vez mi idioma tiene casi tanta lógica como el tuyo. No sé cuánto sentido común tendrá el serbocroata, al menos declinaciones no le faltan. Apenas si he aprendido un par de palabras, pero son bonitas: *nada*, que en castellano significa «esperanza»; y *paradais*, que es el modo de hablar de los «tomates» que crecen a orillas del Danubio y que junto a un buen plato de pescado están riquísimos, pese a su empobrecido uranio.⁷⁰

Aún recuerdo el día que busqué en la enciclopedia qué era Yugoslavia. Además de tener cuatro lenguas había muchas cosas que me recordaban a España. Durante los primeros años de guerra escuchamos esa comparación bastante a menudo. Y César, un madrileño que da clases de español en Belgrado, sigue haciéndolo. Cada dos por tres, un alumno le obliga a pensar: «¿Qué garantía que algo así no pueda ocurrir en España?». Él res-

ponde que muchas cosas, empezando por la OTAN y acabando por nuestra amnesia colectiva, y a la vez nada. Nada lo asegura. La guerra siempre parece un virus repentino, traicionero y sin vacuna. ¿Te suena la historia?

Sí, me temo que la guerra y la esquizofrenia⁴ son demasiado semejantes. Por eso estaría muy bien que escribieras el libro que sugieres en tu carta. Respondería todas esas preguntas que nunca nos atrevemos a hacerte y que debes ver en nuestra estúpida expresión al darte ánimos o, peor aún, al mirarte en silencio. Sí, ya sé que dijiste que hablamos muy bien aquella vez en el Clínico y también después, cuando nos vimos el año pasado. Pero no nos engañemos, sabes que yo tampoco puedo entenderlo. Lo único que he conseguido es no hacer demasiadas preguntas. Y eso lo aprendí precisamente viviendo con vosotros, los «alemanes».

No puedes imaginar cómo se extrañan algunos al oírme decir que me gusta vuestra lengua y sobre todo chapurrearla con vosotros. Lo peor es que resulta comprensible. Yo también llegué al aeropuerto de Frankfurt temiendo el encuentro con las «cabezas cuadradas» y, especialmente, con las «rapadas», las nuevas y las antiguas. A todos nos ocurre alguna vez. De repente, un día tumbada en la arena junto a uno de esos jubilados que veranean en nuestras playas, caes en la cuenta de que probablemente fue un «nazi». Y durante unos segundos estudias esa cara que al envejecer ha perdido su «cuadratura» y se ha vuelto redonda y sonrosada, y te asaltan todas las dudas que nunca llegué a manifestarle a Ewald y a Annemarie, mis abuelos «adoptivos».

Aquel año sólo hablamos de la guerra en un par de ocasiones. Recuerdo que la primera de ellas el tema surgió porque mi abuelo estaba revisando la cicatriz que le teñía media pierna de violeta. Unas frases después me explicaron que muchos prisioneros alemanes tenían marcas similares a consecuencia del agua hirviendo que les lanzaron los franceses desde las ventanas al pasar por sus calles, pero no sé si eso fue lo que le sucedió a Ewald. Entonces a duras penas si entendía el alemán.³⁰

Otro día, mientras desesperaba intentando no confundir las cuatro agujas con las que tejía unos calcetines para un amigo que se iba a la mili, Annemarie me contó que ella había confeccionado muchos pares para «su» soldado. Casi todas las chicas de las juventudes hitlerianas amadrinaban a un muchacho en el frente. Le escribían cartas de ánimo y le enviaban dulces y bufandas.

Annemarie nunca conoció al que le asignaron, pero ambos mantuvieron una correspondencia casi adictiva hasta que, un día, sin avisar, él dejó de contestar. Aún se emociona al recordarlo. A mí, aquel pasaje me hizo pensar en la canción *Lily Marlene*. Acababa de aprenderla, pero creo que al abuelo no le caía muy bien la Dietrich y no me ayudó a tararearla.⁹

Durante aquellos meses charlamos mucho de política, pero nunca de la suya. Sólo alguna vez, viendo las noticias, al abuelo se le escapó que no era justo lo que estaban haciendo los israelíes con los palestinos, que la vida era una gran ironía. Esas conversaciones no solían durar más de veinte segundos y nunca hice nada para prolongarlas. Tal vez porque me interesaba mucho más

conocer su verdadera historia, la pequeña, la que podía hacer que entendiera mejor a aquellas dos personas que llegaron a convertirse en unos auténticos abuelos para mí. Annemarie tardó doce años en contármela.

Yo estaba tan intrigada porque su nieta menor me dijo una vez que Ewald no era su verdadero abuelo, ni tampoco el primer marido de la abuela. No añadió una palabra más para hacerme rabiarse, ya sabes que en esa época no nos llevábamos muy bien.

La historia debía de ser complicada, porque la única hija de Annemarie había nacido en 1949, de manera que su primer esposo no pudo morir durante la guerra, sino como mínimo cuatro años después. Elaboré muchas hipótesis para explicar la muerte de un hombre joven fuera de combate y llegué a la conclusión de que debió ocurrir en alguna prisión extranjera, porque a los diecisiete años estaba convencida de que los hombres jóvenes no se mueren sin más.

Aquel secreto familiar acaparó mi curiosidad durante algún tiempo, pero no fue el único. Pasé mucho tiempo entre jubilados alemanes, probablemente más del que jamás estaré con ancianos españoles. Me fascinaba cómo explicaban sus biografías, con tantos detalles como agujeros. Así, entre salchichas ahumadas y música folk, supe que el abuelo había nacido cerca de Danzig, lo que ahora es la Gdansk polaca, pero no tengo ni idea de cómo vino a parar hasta el Palatinado. También descubrí que la abuela estuvo en Cannes durante la posguerra visitando a alguien, pero no sé a quién.

En el fondo lo que me inquietaba no eran aquellos

vacíos, sino la extraña sensación de sentirme observada. Yo no estaba allí para repetir el juicio de Nuremberg, aunque entiendo que a veces pudierais temerlo. Aún recuerdo cómo me mirabais de reojo en clase de historia el día que tocó estudiar los inicios de la Segunda Guerra Mundial. Tú eras una de esas alumnas.

Allí, viendo vuestras caras, comprendí por qué a algunos pasados les cuesta tanto pasar. En realidad no son pretéritos, sino futuros. Y terriblemente imperfectos. Porque el nazi de ayer es el abuelo del joven que hoy ve la *Lista de Schindler*, *La vida es bella*, y otras 50.000 películas donde los malos se despiden diciendo «*Auf Wiedersehen*».

Creo que tú y yo nunca hablamos de estos temas, al menos abiertamente. Tampoco recuerdo ninguna conversación con Sylke ni con Derrick. Pero sí lo hice con los otros estudiantes extranjeros de AFS. El día en que echaron *El gran dictador* por televisión, algunos de ellos vieron cómo sus familias adoptivas hacían más zapping que nunca. Tal vez nuestra mente adolescente buscara indicios por todas partes, pero lo cierto es que la abuela de Alejandro, el estudiante de Honduras, apagó el televisor. Se excusó diciendo que era un tema muy doloroso para tomarlo a broma y pese a toda la inteligencia de Chaplin ella no podía resistirlo.

Sólo hablé de Hitler con un grupo de candidatos a neonazis. Sí, imagino la cara que estás poniendo. Pero no te preocupes, ya te digo que no eran verdaderos neonazis, créeme, sino una pandilla de desgraciados con complejo de inferioridad porque la nota no les alcanza-

ba para estudiar en el Instituto y se desahogaban diciendo que la culpa de todo la tenían los inmigrantes turcos. No viene a cuento explicar ahora cómo los conocí. Pero sí, lo adivinaste, uno de ellos tenía unos ojos impresionantes y me juró que en las elecciones de aquel año votaría a los Verdes.

Discutí con sus amigos más de una vez, casi siempre porque me encantaba aguarles las salidas de tono recordándoles que yo era izquierdosa y evidentemente poco aria. Todo muy Montesco y Capuleto. Claro que aún es mucho peor lo de mi amiga Mercedes durante las manifestaciones contra el ingreso de España en la OTAN. Ella era una de las más entusiastas a la hora de chillar «Curas, militares, parásitos sociales». Luego, en cuanto acababan, salía corriendo a reunirse en la esquina con su novio, legionario de profesión. Cuando la incoherencia empezó a ser más que molesta, se vio obligada a escoger. Lo mismo que más de media España.

De eso sí hablamos, de mi país y el mundo. Algunos me preguntasteis por nuestra dictadura y otros por la famosa transición. Y entonces me di cuenta de que no podía contaros demasiado, porque realmente no sé demasiado. En España se hizo un gran ejercicio de reconciliación y eso significaba, esencialmente, olvidar.³⁹ Mis amigos yugoslavos me explican que en su país fue diferente, que una cosa era la educación socialista e internacionalista de la escuela y otra lo que se contaba en el interior de las casas, donde todos tienen a algún muerto que «vengar». Por eso aquí nunca hablamos de nuestros campos de concentración y sólo muy de vez en cuando,

con motivo de alguna efeméride aparece una pequeña información sobre Castuera, un pueblo de Badajoz, donde se calcula que los fascistas asesinaron a 12.000 republicanos.

El hermano de Sylke me preguntó por ellos y, sobre todo, por los anarquistas, pero él sabía mucho más que yo al respecto. ¿Llegué a contarte que fui a una de las reuniones de su grupo de acción? Todavía conservo los manuales que repartían sobre organización de guerrillas urbanas y elaboración de cócteles molotov. No sé cómo fui a parar allí, al principio pensaba que se trataba de una asociación de neohippies, de esos que en los ochenta manifestaban su antigermanismo quitando los emblemas de Mercedes Benz y pintando en su lugar otro aro, pero con una patita más, la que les convertía en pacifistas y, sobre todo, en rebeldes. Después seguían conduciendo el coche de papá.

Alemania siempre es demasiado intensa. Como explica ese manido verso de Heine: «*Denk ich an Deutschland in der Nacht, dann bin ich um den Schlaf gebracht*» («Si pienso en Alemania por la noche, no puedo conciliar el sueño»). No sé si habrás leído el diario de juventud de Sebastian Haffner. Habla de «la extraña habilidad» que tiene vuestro país para crear psicosis colectivas, «una habilidad que tal vez compense el escaso talento que poseen sus habitantes para alcanzar la felicidad individual».

Ha sido el libro de Haffner el que me ha ayudado a entender un poco mejor a Annemarie y a todos esos niños, algo mayores que ella, que vivieron la Primera Gue-

rra Mundial como un gran juego, donde los muertos se contaban como fichas de parchís. Según él, «hubo muchos factores que contribuyeron al nazismo y modificaron su esencia. Sin embargo, éste no radica en la “experiencia del frente”, sino en la experiencia de la guerra vivida por los niños alemanes. De toda la generación que estuvo en el frente han salido pocos nazis auténticos [...]». La auténtica generación del nazismo son los nacidos en la década que va de 1900 a 1910, quienes, totalmente al margen de la realidad del acontecimiento, vivieron la guerra como un gran juego.

»¡Totalmente al margen! Cabrá objetar que, al fin y al cabo, pasaron hambre. Eso es cierto, pero ya he contado cuán poco afectaba el hambre al juego. Tal vez incluso lo beneficiase. Las personas satisfechas y bien alimentadas no suelen ser dadas a tener visiones de futuro y fantasías...».

Su reflexión me hizo pensar en las hijas de un taxista que conocí en Irak. Estando allí me invitaron a su fiesta de aniversario; celebraban el mismo día que cumplían seis y ocho años, aunque eran tan menudas que parecía que tuvieran dos menos. Cuando estaban a punto de llegar sus primas, la madre les quitó las camisetas llenas de barro con las que habían estado jugando a inventar juguetes y las vistió de raso. Sahra iba de lila y Amal de rosa. La tela estaba adornada con un montón de florecillas de trapo rematadas con una perla.

Las niñas se volvieron locas con sus vestidos nuevos. Caminaban por el patio como si flotaran dentro de un tutú, sin dejar de levantarse las faldas. El forro de debajo estaba lleno de jirones y tarascadas. Al darse cuenta, su

tía les dijo con la mirada que se estuvieran quietas. Temía que yo descubriera que, pese al esfuerzo, los trajes de princesa no podían desprenderse del todo de las hojas de la calabaza. Pero lo único vergonzoso en aquella escena era la sonrisa de Sahra y Amal. Sus dientes de leche estaban completamente negros. El flúor es uno de los productos considerados «de doble uso».

No sé si a esas niñas les puede pasar lo mismo que a Haffner y si también podría ocurrirles a los adolescentes que estos últimos años recorrían los escaparates de Belgrado con los bolsillos llenos de billetes a su vez llenos de ceros que valían menos que eso y nada. Cualquiera que haya viajado a la ex Yugoslavia durante los noventa habrá experimentado un siniestro *déjà vu* al escuchar a la gente hablar de la inflación que durante meses les obligó a gastar el sueldo cada día por miedo a que al siguiente hubiera perdido todo su valor. Y de los bancos piramidales que se llevaron los ahorros de buena parte de la clase media y de ellos nunca más se supo. Y de los hornos que médicos, secretarias y abogados tuvieron que improvisar en los trasteros de sus pisos para cocer pan al modo tradicional.

Ahora veo claro que ése fue el origen de mis últimos viajes: las recetas que mi abuela Annemarie intentó enseñarme aceleradamente cuando comencé a preparar mi regreso. Entonces no vi nada anormal en que añadiera una coletilla al especificar cada uno de los ingredientes necesarios para un pastel de manzana: «Necesitas un vaso de yogur, pero si no tienes, puedes sustituirlo por leche. Entonces añades un poco de mantequi-

lla y si se ha acabado le pones algo de grasa. Si te faltan manzanas, aprovecha las pieles».

Años después, no sé muy bien cómo, decidí escribir un libro sobre guerras económicas, sobre lo que sucede cuando de repente desaparecen la gasolina, los analgésicos, los libros y las manzanas. Pude verlo en Cuba y en Irak, pero creo que cuando de veras lo entendí fue el día en que Borjana, una de las chicas que conocí en Belgrado, dejó de estudiar por un rato y se puso a hacer *burek* para distraerse. Mientras yo me relamía ella empezó a explicarme: «Es muy fácil. Sólo necesitas un yogur y si no tienes le pones leche. Si te falta el aceite, busca un poco de mantequilla».

Fue extraño comprobar cuánto se parecían aquella universitaria de pelos de colores y la quinceañera de la foto que me enseñó Annemarie el año pasado. Me costó reconocerla, estaba guapísima con su uniforme:

—Esto era en mi oficina. Trabajaba para la policía.³¹

Esperaba mi respuesta.

—¿Para la policía, abuela? Uy, uy, uy.

—Sí, uy, uy, uy.

Y ya no hablamos más. A los cinco segundos sonreímos y Annemarie me regaló la historia de su primer amor. Yo me callé lo que ya sabía y también lo que había visto unos años antes en un documental sobre las mujeres berlinesas que fueron violadas por los soviéticos durante los primeros días de tomar su ciudad.¹² Y sobre los hijos que después parieron y no quisieron conocer, y que ahora viven con familias centroeuropeas, muchas veces sin imaginar su origen. Y tampoco mencioné a aquella

berlinesa que se quedó en el lado del Muro sin luces de neón y que fue tan *Trümmerfrau* como ella, una de esas «mujeres de las ruinas», las que reconstruyeron el país cuando en Alemania era difícil ver a un hombre entre 20 y 50 años. Y no le dije nada porque yo no sé nada, nadie me ha explicado jamás cómo afecta el estrés posdrama a quienes lo contrajeron cincuenta años antes. Y no lo hice porque estas cosas se viven y se saben, o no se viven y entonces sólo se pueden intuir. Por eso es tan importante que seas tú misma quien escriba ese libro, querida Dagmar.

Mi estimado ingeniero:

Te agradezco infinitamente que me ofrezcas tu búnker de Lausana en caso de necesidad. Realmente, estos suizos son la leche, ahora entiendo por qué no vuelves a España. Cuando le cuente a mi hermana que tienen un refugio nuclear en cada edificio se muda fijo, porque sigue con sus miedos cósmicos. Y yo también, la verdad. Lo del 11 de septiembre no me había afectado hasta que el otro día salió Bush hablando de activar un nuevo plan de armas atómicas. En dos segundos consiguió que volviera a sentirme como la adolescente que se quedó traumatizada viendo el champiñón radioactivo de *El día después*.⁶¹

Pero lo que más me ha sorprendido es la lista de instrucciones del búnker. Explícame mejor lo de las cosas que hay que bajarse al sótano en caso de alarma de protección civil. Aquí todo lo más que podemos hacer es excavar un túnel en plan topo en el huerto de mi padre, así que lo de «bajar juegos y entretenimientos para pasar el tiempo» no lo veo claro, pero seguro que hay recomendaciones más asequibles para una españolita media.⁶⁵

Sobre todo, lo que me interesa saber es si proponen alguna dieta especial para esos primeros días: si es mejor beber leche caliente con miel para relajarse o si por el contrario tomar chocolate anima la espera. Ahora entiendo por qué mi amigo Yamesdín era adicto a tomar Milka con arroz poco antes de irse a dormir. Decía que necesitaba azúcar para endulzarse los sueños. Eso podía entenderlo, pero que tuviera que ser de marca suiza me

tenía desconcertada. La Confederación Helvética siempre me sorprende.⁴⁵ Aún tengo la camiseta que me regalaron en 1989 promocionando la opción del «no» en el referéndum para acabar con el Ejército.⁶⁶ Me falta la del año pasado. ¿Tienes alguna? Aunque para qué engañarnos, a estas alturas lo que a mí me gustaría de verdad es tener una cuenta bancaria en tu cantón o en el que sea, como los grandes. Aunque me da cierto reparo pensar que podría coincidir en la sucursal con algún miembro de Al Qaida. Porque, como decía Guillermo Fesser, el otro día en *El País*, seguro que Bin Laden no tiene las rupias en la jaima.⁴⁶

Por cierto, ¿sabes algo de lo de Swissair? Te sonará ridículo, pero me dio pena escuchar lo de la crisis (no sé si es mi vena sindicalista o que los asientos de cuero negro de sus aviones eran totales). Supongo que el asunto habrá tenido mal arreglo, porque a ellos la debacle ya les pilló antes del 11 de septiembre y el otro día escuché que en los seis meses posteriores a los atentados de Nueva York habían despedido a 400.000 trabajadores de líneas aéreas internacionales.

En fin, de todos modos, volar ya no es lo que era. Y te voy a confesar una cosita, Edu: la última vez lo pasé fatal. Fue a la vuelta del Sahara. La estancia en los campamentos, perfecta, y el vuelo de regreso con las líneas argelinas, aceptable por una vez. Lo malo fue el puente aéreo. Encontré una oferta, un avión que hacía el recorrido Madrid-Barcelona-El Cairo.

Para empezar, la azafata que recogía las tarjetas de embarque me sonaba un montón y después de mucho

darle vueltas logré identificarla. Era la chica que había visto la última vez que estuve en Madrid en la cola de un supermercado de Lavapiés. Me quedé con su cara porque se pasó veinte minutos hablando de una tienda genial donde te sacabas las camisas de 26.000 pesetas por sólo 24.000. Una casualidad en principio sin importancia y soportable.

Lo que ya no me gustó tanto fue volver a verla en el autobús. Estábamos a punto de arrancar hacia el avión cuando se metió dentro y dijo:

—Míster Mohammed Fulano *and* míster Abdullah Mengano, *please, come out*.

Que yo sepa, cuando alguien pronuncia tu nombre en un aeropuerto es para decirte que o bien te personas inmediatamente en la puerta de embarque o te quedas en tierra, pero nunca al revés. Esa tarde de diciembre de 2001 pensé en buscarme un trabajo estable y dejarme de ofertas para siempre jamás. Sobre todo cuando la muy simpática dijo, esta vez en perfecto cristiano:

—Está bien, Mohammed y Abdullah, me voy. Pero sé que estáis ahí adentro.

Y se largó sin más. Te puedes imaginar las caras de los que no nos habíamos criado junto al Nilo. Dos minutos después nos condujeron al avión y al llegar había un furgón de la Policía Nacional esperando. Fui la última en meterse dentro. Estaba agarrada a la baranda de las escalerillas como una garrapata. Te voy a ahorrar parte del suplicio que vivimos mientras la azafata pedía algunos billetes y un par de mocetones de dos metros de altura entraban en la nave a mirarnos las caras.

Pero lo peor fue el piloto que al intentar calmarnos soltó con voz temblorosa una incongruencia del tipo «Saldremos dentro de diez minutos y al llegar disfrutaremos del buen tiempo de Barcelona, donde la temperatura es de 10 kilómetros Fahrenheit». Te puedes imaginar.

Por suerte, ese episodio no me afectó demasiado, porque estaba pendiente del musulmán que tenía al lado, que, justo en ese momento, se puso a rezar. El pobre tenía problemas de espacio y, encima, como era pleno Ramadán, no podía rozarme, así que casi me salgo por la ventanilla para no molestarle. Y en aquellas circunstancias no me hubiera importado demasiado, la verdad. En cualquier caso, y como prueba, estas palabras, llegamos vivos a la Ciudad Condal y yo me quedé a un tris de recuperar mi vieja fe católica porque en cuanto puse los pies en tierra me lancé a emular al Santo Padre y casi me morreo la pista de aterrizaje entera.

Después pasé tres días radiografiando a todos los árabes que me encontraba por Barcelona. Si se enteran mis amigos iraquíes me muero de la vergüenza. Mucho alardear de que mi familia procede del Valle de Abdalajís, y pedazo de xenófoba la que llevo dentro sin saberlo.

Por cierto, que no he logrado hablar con la gente de McDonald's de Jordania, siempre me contesta una operadora. ¿Te acuerdas que te conté que Maurice Haddad, el pintor iraquí que vive en Amman, me pidió que le localizara al responsable del diseño de las postales de Navidad de 2001? Han utilizado una maqueta que él les había preparado para pintar la fachada, pero al final aquel

proyecto no salió adelante y él se olvidó de la historia hasta que un amigo suyo vio la tarjeta de felicitación con su dibujo. En el interior aparece el nombre de Haddad debidamente citado, pero nadie le avisó y dice que tampoco le pidieron permiso ni número de cuenta corriente para poder reproducirlo. Ahora quiere saber dónde y cómo puede reclamar, pero dice que a él, siendo iraquí y con la que está cayendo, nadie le hace caso. Por eso me ha pedido que lo mueva yo.

He llamado un par de veces a la central de Estados Unidos y allí me contestan que es un asunto de Jordania. Podría pasarte el encarguito a ti, que para eso trabajas en una empresa norteamericana y hablas inglés con acento de Wisconsin, pero después de verte en Génova el año pasado no me atrevo. A ver si aún vas a resultar un anti-globalizador infiltrado.

La verdad es que sigo alucinando cuando recuerdo la que se armó allí. Menos mal que te ofreciste amablemente a bajar de Suiza con el cochecito a «recogerme» y nos fuimos un día antes de la «noche chilena», porque si me llego a quedar en el Indycenter de prensa esperando a que los trenes volvieran a circular con normalidad y estoy allí durmiendo cuando se presentó la policía de madrugada a llevarse los ordenadores y a apalear sin más a todo el que pillaban dentro de un saco de dormir, yo creo que no hace falta que me den ni medio golpe. Del mismo ataque de pánico le doy una orden al cerebro, me lo desconecto y me suicidio por falta de riego sanguíneo.

O a lo mejor no. Todavía voy a tener que darle la razón a Guardiola cuando dice que mientras el peligro es

real uno no siente miedo. Porque lo cierto es que la mañana del 20 de julio, antes de que tú llegaras, fue tremenda, pero llevé bien lo de pasarnos cuatro horas largas deambulando por las calles como si estuviéramos en un juego de rol. No había un solo local abierto —sólo encontramos dos bares en todo Génova y los cerraron enseguida— y no teníamos dónde meternos ni para orinar, así que los organizadores del Fórum Social de Génova (FSG) se iban pasando información de móvil en móvil y nos confirmaban las calles que estaban tranquilas. Recuerdo que pasamos por una donde había un charco de sangre y un metro más allá, un pequeño reguero. Era delirante. Dabas dos pasos y te tenías que parar porque no sabías si al girar la esquina te ibas a encontrar a alguien del Black Block o de los carabinieri, porque lo mismo recibías de unos que de otros, supongo que en el fondo lo que pasaba es que allí todos estaban muy mezclados y «nadie conocía a nadie».

Yo había ido a Génova por libre, porque cuando vi en la televisión que Berlusconi sitiaba la ciudad y la vaciaba de genoveses para llenarla de furgonetas de la policía no daba crédito a mis ojos. En mi Europa del alma no pasan cosas así. De manera que me dio un punto y a las pocas horas ya me estaba preparando la mochila. Salí camino del puerto italiano pensando que no conseguiría llegar, con lo cual tendría un reportaje para *La Vanguardia* explicando las consecuencias prácticas de la suspensión del acuerdo de Schengen. Al final se va a convertir en costumbre eso de cerrar las fronteras, pero Berlusconi fue el primero en hacerlo y en aquel momento sonó fuerte.

Pero bueno, ¿qué te voy a contar si tú también estabas allí aquella noche? ¿Te acuerdas de lo histérica que se puso la gente en la explanada del paseo marítimo donde estaba instalado el centro de información del Fórum? ¿Y de aquellos helicópteros militares volando tan bajo mientras que los hombres-rana se acercaban con las zodiac hasta la misma orilla? Era impresionante ver cómo la peña les chillaba «*Assassini!*» por lo del muerto de aquella tarde. Pero con los nervios salieron por piernas en cuanto la policía ofreció autobuses para volver a los centros de alojamiento y la Asamblea General prevista se suspendió en un santiamén. Supongo que ésa era la intención.

Con todo lo del 11 de septiembre ya no se ha escuchado nada más del asunto, al menos por estas tierras, y la verdad es que en Génova se pusieron muchas denuncias. Los abogados independientes que estaban de voluntarios vigilando el trato a los detenidos anunciaron que iban a cursar varias, porque allí, con la excusa de la excepcionalidad de la situación, todo el mundo se saltó derechos a diestro y siniestro. ¿Te acuerdas del cura italiano de los Monos Blancos? Decía que tenía pruebas gráficas de que hubo connivencia entre la policía y el Black Block. Había vídeos domésticos de encapuchados saliendo tranquilamente de los coches blindados y también de la periodista italiana a la que tuvieron que hospitalizar a causa de los golpes. Al menos en la Cumbre Europea de Barcelona de marzo de 2002 se manifestaron entre 300.000 y 500.000 personas y sólo hubo 38 detenidos por violencia.⁴⁷ Según mis cálculos, menos del 0,01%.

Es que lo de Génova debería servir para calmar un poquito los ánimos de todo el mundo, aunque me parece que lo de las guerrillas urbanas va a ir en aumento. Hace cuatro años fui a unas conferencias organizadas por Art Futura sobre prospectiva. Y ya entonces los expertos en la materia decían que en la próxima década los movimientos reivindicativos se van a radicalizar y que probablemente en el futuro habrá terroristas ecologistas —«guerrilleros verdes»—, grupos de defensa de la tierra, raciales...⁴²

Suerte que te mando esta carta por correo ordinario y no por internet, porque debo haber escrito unas cincuenta palabras prohibidas. ¿Has leído que Gaspar Llamazares, el coordinador de Izquierda Unida, ha acusado al Gobierno de espiar el correo de los que visitamos páginas «conflictivas»? Pues vamos listos, porque yo no hay semana que no me dé una vuelta por www.nodo50.org. Y Rafa también está aviado, porque coordina la página web de la Asociación de Amigos del Pueblo Saharaui y también están dentro de «nodo».

A ver si aprovechas uno de los viajes que organiza la Asociación y te bajas a los campamentos, aunque lo mejor sería que no lo hicieras. Entiéndeme... Lo que quiero decir es que lo ideal sería que dejaran de existir, que la ONU consiguiera celebrar de una vez por todas el referéndum que le prometió a los saharauis hace ya una eternidad para que puedan decidir si quieren un Sahara independiente o si por el contrario prefieren integrarse a Marruecos. No debería ser tan difícil. Todos los países africanos se descolonizaron sin problemas en su mo-

mento. Excepto el Sahara. Y ya te imaginas de quién fue la culpa. Esta España nuestra...⁶⁹

Conclusión, que esta gente lleva esperando una solución desde 1976. Son miles de familias separadas. Unos en los territorios ocupados por Marruecos a finales del 75, y otros refugiados en el desierto argelino. Y, como decía mi abuela alemana cuando me recomendaba paciencia: «Esperar y beber té». Es lo único que se puede hacer en los campamentos de refugiados.

Pero ya me dirás cómo vas a entretener a un niño de diez años con una tetera. Cuando salen de la escuela sólo pueden distraerse jugando al fútbol con las pelotas que les mandan las peñas del Betis, del Barça y del Madrid. O directamente le dan patadas a las latas de comida humanitaria oxidadas que salpican los alrededores de los campamentos. Una de las maestras saharauis nos explicó que estos críos no han visto un grifo en su vida. Ni un ascensor y menos aún una piscina. Por eso los mandan a pasar el verano con familias españolas, «para que descubran que en este mundo también existe el color verde».

Te tengo que contar mejor el viaje, porque la verdad es que los campamentos de refugiados de Tinduf la dejan a una impresionada. Al llegar allí me acordé de otra de las frases de Guardiola. Dice que cuando uno escucha en la tele que un millón de personas se inventa un camino por donde escapar con sus hatillos huyendo de los tiros comprende la palabra un «millón». Pero hasta que no lo ves con tus propios ojos no eres capaz de entender que un millón es igual a uno, más uno y otro más, seguidos del que tienen a la espalda y los veinte que les pre-

ceden... Así, hasta contar otros 999.976. Todos con sus caras, sus nombres y las fotos que se olvidaron en casa con las prisas.

En los campamentos de Argelia viven doscientos mil saharauis. En un desierto que es un pedregal. Desde siempre lo han llamado la *hamada*, el «infierno». Y realmente lo es. En verano alcanzan hasta los 60 °C de temperatura. Y, por supuesto, sin agua corriente, sin luz, sin teléfono... Pero lo peor es la amenaza constante de la guerra. En diciembre del año pasado volvían a sonar tambores en las jaimas. Decían que si antes de finalizar su presente mandato Kofi Annan no lograba imponer el Plan de Paz del año 1991, el Frente Polisario estudiaría cómo conseguirlo por sus propios medios.

Últimamente había algo de esperanza, porque este febrero James Baker, el enviado especial de Annan en la zona, había propuesto un nuevo plan, «la cuarta vía». La idea es dividir el Sahara en dos partes: dejarle el norte (los fosfatos y la capital, el Aaiún) a Marruecos, y el sur (banco de pesca y una costa muy bonita para que vayamos a bañarnos) a los saharauis.

Un «tijeretazo», otra de esas líneas rectas tan curiosas de los mapas africanos, con lo bonitas que son las curvas europeas. Marruecos lo ha rechazado de momento, pero sorprendentemente los del Polisario decían que estaban dispuestos a aceptarlo y renunciar a la mitad de su territorio. Es que veintiséis años en el «infierno» sobreviviendo a base de la ayuda humanitaria son demasiados. Y eso cuando llega, porque la guerra de Afganistán causó problemas de distribución. Muchos países y

organizaciones desviaron a Kabul buena parte de las donaciones que antes enviaban a los saharauis. Pero también hay quien denuncia que se trata de una manera de presionarles aún más, para que renuncien de una vez al referéndum prometido. Eso me dijo uno de los coordinadores de la asociación de Madrid, Pepe Taboada, y también el delegado del Frente Polisario en la ONU, Ahmed Boukhari. Lo entrevisté en enero y entonces parecía que tenían muy claro lo de cancelar el alto al fuego y volver a las armas si en los próximos meses no se cumplían las leyes internacionales. Y también exigían que la Unión Europea, y sobre todo España, aclararan su posición de una vez. Es que la historia tiene mandanga. ¿Tú sabías lo de los acuerdos tripartitos que firmamos después de la Marcha Verde con Marruecos y Mauritania?

Yo conocía parte de la historia, pero la verdad es que a los niños de la transición todo aquello nos queda algo lejos. Mis recuerdos empiezan a partir de Tejero. De la muerte de Franco sólo me ha quedado la imagen del ataúd todo el día en la tele, pero sobre todo el enfado que pillamos porque nos dejaron sin dibujos animados. ¿Te he contado que los niños cubanos estaban igual de mosqueados el año pasado porque con el bombardeo de propaganda sobre el niño Elián les suspendieron la programación infantil? Luego Castro se queja de que le salen gusanos.

Pues eso, que reconozco que no tenía ni idea de que Marruecos había bombardeado la población civil con napalm cuando invadió el Sahara. Aún quedan heridos de aquellas bombas en el campamento de Dajla. Es el

que está peor de los cuatro que hay en Tinduf. En Dajla ni siquiera tienen letrinas, porque el agua es superficial y no se pueden construir. Así que cuando les pides ir al «baño» te sacan de la jaima, se van contigo a caminar un buen trecho y al llegar a las afueras se paran de repente, se arremangan la *melfa* y hala. Impresionante lo de orinar en cuclillas en pareja con una desconocida sin previo aviso.

Aunque con lo maja que es esta gente no hay apuro. Son muy cachondos. Sobre todo los que estudiaron en Cuba. Al volver muchos se deprimen y no es para menos. Les dieron becas para licenciarse en Ingeniería de Telecomunicaciones pensando que al regresar podrían ejercer en un Sahara independiente y se encuentran que no sólo no tienen nada que hacer, sino que además la *hamada* está a años luz de Varadero. A veces improvisan fiestas de salsa en alguna jaima y es surrealista ver a una saharauí cubierta con su *melfa* moviendo las caderas como una mulata de Santiago.

A Javier Corcuera le conmovió la historia de esta gente y está preparando una película sobre ellos. Es el director de *La espalda del mundo*, el documental que premiaron el año pasado en San Sebastián. Bajó a los campamentos en el mismo grupo que yo y estuvimos charlando un buen rato sobre los kurdos. En *La espalda del mundo*, una de las tres historias que se cuentan es de un kurdo. Tengo que preguntarle más, porque la verdad es que en Irak no pude enterarme de gran cosa. El Ministerio de Información y Cultura ha editado un libro monísimo que se llama *30 años de progreso* y cuando te lo

lees de cabo a rabo te das cuenta de que no hay ni una página sobre el gaseamiento a kurdos ni sobre la guerra Irán-Irak.⁶⁴ Empieza con Mesopotamia, se extiende sobre la ocupación británica y las revoluciones del Partido Socialista Árabe (BAAS) y acaba con la «Madre de todas las Guerras» contra los estadounidenses. De los años 80, ni una línea.

Los iraquíes sólo denuncian el genocidio del embargo, un crimen contra la Humanidad y una verdad más grande que el templo que está construyéndose Saddam para salir en el Guinness.⁵³ Pero cuando les sacas el tema de los kurdos enseguida te dicen que los turcos aún los tratan peor y no sólo no los matamos de hambre sino que hasta los dejamos cantar en Eurovisión. Si cualquier día participará hasta Estados Unidos y celebraremos juntos la última *Operación Triunfo*.⁷⁸

En fin, que esto de las guerras es más fácil de lo que parece, una cosa de niños. A mí me suena a un «juego reunido Geyper» a lo bestia: una tarde toca el «tú más, tú más», otro el «vamos a contar mentiras, tralará», «la gallinita ciega» el día que vamos de bombardeo... Y luego están los clásicos «ladrones y policías», «el juego de las sillas» a ver quién se queda fuera, «corre que te pillo», «verdad o consecuencia», con nosotros o contra nosotros... El que se aburre es porque quiere.

Y hablando de entretenerse y de Corcuera. A ver si bajas pronto a la piel de toro y vamos a ver la película que acaba de estrenar. Se llama *La guerrilla de la memoria* y trata sobre los maquis. Todavía me acuerdo de cuando fuimos a ver *Silencio roto* de Armendáriz y volvimos a ser

un ejemplo impecable de la reconciliación nacional española. Porque tendrás que admitir que casi no te dije nada al enterarme de que tus dos abuelos habían sido militares franquistas durante la guerra... Que no, que no digo nada... Que aquí lo tenemos todo «superadísimo» y a mi padre incluso le caen bien estos Borbones. Además, después de ofrecerme tu búnker ya somos la misma España.

Un besazo,

/M.

Pd: Si me mandas Milka con arroz, el cine lo pago yo.

A quien corresponda:

James Dean murió a los 24 años, la misma edad que tenía Yamesdín en marzo de 2001. El primero hizo tres películas y el segundo sobrevivió a dos guerras. El norteamericano estrelló su coche contra otro como si fuese un muro y el serbocroata sólo desea saltar el que alguien construyó delante de su casa sin su permiso. Uno está muerto y el otro pudo estarlo.

Los biógrafos del «rebelde sin causa» admiten que les cuesta determinar por qué el joven James se convirtió en un símbolo tan sólo comparable al de Marilyn. Quizás fue la eterna duda, tal vez la insolencia de su cara. Pero sobre todo fue su cara. Para empezar, él tenía una. Por eso medio planeta reconoce a un muerto del que sabe tan poco como de su tocayo superviviente. Yo tengo las fotos de ambos, pero a ustedes les falta una.

Y puede que la explicación sea todavía más fácil y, simplemente, no queremos admitirla: unas vidas valen más que otras y ni siquiera la muerte nos hace iguales. Incluso las ciudades mueren de maneras distintas. A algunas de ellas las descubrimos precisamente al leer sus esquelas: Nagasaki, Srebrenica, Kandahar.⁸⁵ Son viajes tan veloces como balas. No tenemos tiempo de aprender sus gentilicios. ¿Cómo se llaman los habitantes de Timor del Este? ¿Eran timoreños o timoratos los que se escandalizaron al comprender que nadie iba a salvarles de la matanza?

Ciertamente es imposible conocer todo el mundo. Los belgradenses lo saben y por eso disculpan con un

chiste que «los americanos se *equivocasen* y que en 1999 bombardearan su ciudad en lugar de Bagdad. “Es que los nuevos misiles sólo llevaban escrito BG y esto les quedaba más cerca”».

Ni siquiera un buen plano hubiera podido evitar que las 1.400 víctimas civiles que una mañana se levantaron llamándose «Maja» y «Dragan» se convirtieran al atardecer en «daños colaterales». Los mapas suelen caducar rápidamente. Horas después del horror del 11 de septiembre, Maruja Torres escribía en *El País* que había dejado de ver en ellos lo que todos deberíamos ver si el mundo fuera de otra manera: «Hace tiempo que, esté en el país que esté, incluso en el mío propio, en mi ciudad, cuando busco una calle a la que debo acudir, el mapa me habla con su voz más oscura y oculta. Me dice: mírame. Mírame, porque algún día puede ocurrir que estos dibujos, que representan avenidas, casas, monumentos, vida y gente, hayan quedado bruscamente obsoletos, violenta, rápidamente condenados a ser el testimonio de lo que fue destruido por la maldad humana. Cierto, también los desastres naturales arrasan ciudades; pero se reconstruyen, más allá del dolor. Cuando es el hombre el que provoca la devastación, no sólo mata y elimina. El tumor se extiende y aniquila las almas».

Por eso los muertos del huracán *Mitch* duelen, pero los de Pinochet, además, escuecen.

POSDATAS

El bombardeo selectivo de información que aquí se detalla responde a la voluntad de ampliar algunos de los temas apuntados en las cartas. Por motivos obvios, en ningún caso pretende ser exhaustivo. Se trata, simplemente, de recoger algunos de los textos y autores que también han formado parte de este viaje. En cualquier caso, la intención es abrir unas cuantas ventanas con la esperanza de que al lector le entren ganas de seguir buscando hasta airear el resto de la casa.

¿QUÉ ES LA GUERRA?

1. CONFLICTOS BÉLICOS A FINALES DEL SIGLO XX

El politólogo Fernando Reinares y el sociólogo Peter Waldmann, autores de *Sociedades en guerra civil*, han estudiado los más de 200 conflictos bélicos acontecidos entre 1945 y finales de los noventa y han llegado a las siguientes conclusiones:

- a) Más del 90% de las guerras transcurrieron en países en vías de desarrollo.
- b) En el 75% de los casos fueron de carácter interno o civil. Ello explica el elevadísimo porcentaje de víctimas civiles.
- c) Es difícil calcular el número de muertos durante los últimos 55 años del siglo XX, pero podría situarse entre los 16 y los 40 millones de personas.
- d) En la actualidad existen unos 40 ejércitos privados actuando en distintas partes del mundo. Estos están dirigidos por «señores de la guerra» e integrados por verdaderas legiones de mercenarios.

2. «VICIOS» EN TIEMPOS DE GUERRA

Diez años después de que estallara la guerra de Bosnia, David Rieff analizó en un artículo publicado por *Letras Libres* y *El País* lo ocurrido aquellos días en la ex república yugoslava: «Durante el sitio de Sarajevo, el alcohol, el tabaco, el sexo y la charla eran las principales formas de entretenimiento. La gente bebía hasta adormecer el miedo totalmente racional a la bala del francotirador o el proyectil de mortero que llevaba su nombre, para usar el viejo tópico militar. Los cigarrillos y la sociabilidad iban de la mano. En cuanto al sexo, no saber si uno va a seguir vivo de aquí a una semana o incluso al día siguiente hace maravillas a la hora de eliminar las inhibiciones «civilizadas» que impiden a la mayoría de la gente dar rienda suelta a la libido. Por supuesto, ninguna de estas cosas eran de extrañar, ni eran exclusivas de la guerra en Bosnia; son características de todas las guerras y catástrofes humanas».

Curiosamente, la Convención de Ginebra sobre prisioneros de guerra reconoce la importancia de alguno de estos vicios. Así, establece de manera explícita que los prisioneros están autorizados a consumir tabaco. En el artículo 28, dedicado a la obligatoriedad de abrir cantinas en los campamentos, señala que éstas deben asegurar que los prisioneros «puedan conseguir artículos alimenticios, objetos de uso común, jabón y tabaco, cuyo precio de venta nunca deberá ser superior al del comercio local».

3. LAS LEYES DE MARTE

«Siempre que los hombres y las mujeres han hablado de la guerra, lo han hecho contraponiendo el bien al mal... La guerra es un mundo aparte; un mundo en el que está en juego la propia vida, en el que la naturaleza humana se ve reducida a sus formas más elementales, en donde prevalecen el interés propio y la necesidad. En un mundo semejante, los hombres y las mujeres no tienen más remedio que hacer lo que hacen para salvarse a sí mismos y a la comunidad a la que pertenecen, de modo que la moral y la ley están fuera de lugar. *Inter arma silent leges*: cuando las armas hablan, callan las leyes [...]. “En ocasiones, este silencio se extiende a otras formas de actividad competitiva, tal como reza el dicho popular: En el amor y en la guerra: todo vale”.» La cita ha sido extraída de *Guerras justas e injustas*, de Michael Walzer, uno de los más importantes teóricos de la materia. Para el estudioso norteamericano, una guerra puede y debe ser justa en dos sentidos: debe estar motivada por una causa «justa» y debe desarrollarse de una manera «justa», según las leyes bélicas acordadas internacionalmente.

Tan difícil como delimitar la justicia de los motivos que impulsan a una guerra, es la de mantener la «ley» durante su desarrollo. En este sentido, resulta muy interesante la lectura del diario de viajes del periodista y político radical norteamericano John Reed, que visitó los Balcanes en 1915. Robert D. Kaplan recoge algunos de sus textos en *Fantasmas balcánicos*: «En el desconcierto que se produce ante un ataque inesperado, la resistencia

desesperada y la destrucción de ciudades, los hombres parecen perder su rasgo personal o racial distintivo y se sumergen por igual en la cruenta democracia de la guerra». Reed prefería observarlos «una vez que se habían puesto a trabajar en la guerra como si de un oficio se tratara, comenzaban a adaptarse a esa nueva vida y a hablar y pensar en otras cosas».

ALGUNOS ABSURDOS

4. LAVAR A MEDIAS

Durante las guerras que acontecieron en la ex Yugoslavia los principales enfrentados fueron serbios, croatas y musulmanes bosnios. Sin embargo, existen numerosas pruebas de que los distintos bandos colaboraron entre sí según su conveniencia, más o menos secretamente. Las mujeres tuvieron menos reparos a la hora de reconocer esta «cooperación», como describe Jasmina Tesanovic en *Me and my Multicultural Street*: «Otra historia real es la de una ciudad croata que fue dividida en dos partes diferenciadas étnicamente durante la guerra, de manera que la parte serbia dispuso de agua y la croata de electricidad. Después de que las mujeres se hartaran de lavar a mano, acordaron llevar sus lavadoras y coladas hasta la línea que dividía en dos la ciudad. Acoplaron las máquinas a la entrada de electricidad de un lado y al agua del otro. Mientras lavaban, charlaban e intercambiaban información permaneciendo todo el tiempo cada una en su correspondiente bando».

5. «EN TIERRA DE NADIE» (NO MAN'S LAND)

Esta cinta, dirigida y escrita por el bosnio Danis Tanovic, narra la historia ficticia de dos soldados, uno bosnio y otro serbio, atrapados entre las líneas enemigas durante la guerra de Bosnia. Obligados a buscar una solución conjunta para salir de ese absurdo, tendrán que lidiar con periodistas y cascos azules. La presencia sonora de una mosca que todo el tiempo ronda los campos de batalla es tan discreta como inquietante.

Ganadora del Oscar a la mejor película en lengua no inglesa en 2002, el guión de *En tierra de nadie* ganó además el Premio Europeo y el del Festival de Cannes. También el Público del Festival de San Sebastián galardonó este guión, que incluye escenas antológicas como aquella en que el serbio Nino y el bosnio Ciki se preguntan repetidamente: «¿Quién empezó la guerra?». La respuesta variará a lo largo de la película según quien empuñe el kalashnikov. El mismo argumento explica el siguiente diálogo:

—Dame el mapa.

—¿Por qué?

—Porque voy armado y tú no.

ALGUNAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA

Psicológicas

6. ESTRÉS POSTRAUMÁTICO TRAS EL 11 DE SEPTIEMBRE

Seis días después de los acontecimientos del 11 de septiembre, el doctor sevillano Luis Rojas Marcos, presidente de la corporación municipal de Salud y Hospitales de Nueva York, hacía las siguientes declaraciones a *El País*: «Mucha de la gente que se encontraba en las Torres Gemelas rehúsa hablar de su experiencia. A mí me ha pasado un poco lo mismo. No quería comentar nada. La reacción normal de las personas ante situaciones dramáticas es la de querer olvidarse. Es lo que los psiquiatras llaman represión del inconsciente de algo intolerable o insufrible. Sin embargo, el tratamiento de las secuelas o estrés posttraumático consiste precisamente en lo opuesto: hablar de lo visto, y cuanto más, mejor. Crear un sentimiento de universalidad —“lo que a mí me pasa, le pasa a otros”— es terapéutico. En nuestros hospitales estamos haciendo que los heridos escriban sus historias. Organizamos también grupos de 15 o 20 personas, dirigidos por un médico, para que intercambien experien-

cias. Las secuelas pueden degenerar en situaciones crónicas: pesadillas, fobias a trabajar en un edificio alto, a entrar en un ascensor... Los estudios sobre guerras nos dicen que entre el 5% y el 10% de la población afectada puede sufrir secuelas que se prolongan durante años».

7. SÓLO EL 30% SE RECUPERA CON FACILIDAD

El dato ofrecido por el doctor Rojas Marcos coincide con el de los más importantes estudios sobre los efectos psicológicos ocasionados por un shock de las características del vivido en Nueva York el 11 de septiembre de 2001. Así, frente al 10% de los afectados gravemente, otro 20% sufre trastornos moderados, el 30% de tipo leve y sólo un 30% logra recuperarse con facilidad.

8. EL CASO DE BURUNDI: LOS COSTES OCULTOS

La periodista Jocelyne Sambira explicaba en un reportaje (publicado en la revista *Planeta Humano* a finales de 2001) en qué consistía el trabajo del doctor Silvestre Barancira, el único psiquiatra de Burundi. Se estima que en este pequeño país de África central el 59% de sus 6,5 millones de habitantes tiene algún tipo de problema mental relacionado con la guerra.

Este profesor de la Universidad de Burundi, de 47 años, asegura que el 40% de los pacientes que trata pre-

senta ataques de ansiedad, el 21% sufre insomnio y pesadillas y más del 30%, depresión y desánimo. «Si esto no acaba, el abuso de drogas y el alcohol aumentará entre los jóvenes», explica Barancira.

En el mismo reportaje, Sambira añadía que un recuento realizado recientemente por una organización independiente señalaba que un 92% de las familias de Burundi perdieron al menos a un miembro de su familia en el conflicto (iniciado en 1993). Y el 77% de la población cree que la crisis continuará indefinidamente. La desesperación latente puede conducir a suicidios. «El número de víctimas de los siete años de guerra civil en Burundi se suele calcular por el número de muertos (unos 200.000) y el de los desplazados por el conflicto (850.000). Pero a medida que los intentos de establecer la paz siguen sin fructificar, se empiezan a incluir en el balance de víctimas los llamados «costes ocultos», es decir, los varios millones de personas que sufren algún tipo de angustia psíquica relacionada directamente con la guerra.

9. EL PRECIO DE SER UN HÉROE

Las mujeres maltratadas y los soldados que han participado en una guerra padecen traumas similares. Pese a que en el primer caso la violencia se ejerce en el ámbito privado y en el segundo en el público, las secuelas y cicatrices son muy similares, y nunca desaparecen totalmente. Esta es la reflexión de Judith Lewis Herman, re-

cogida por Jasmina Tesanovic en *Me and my Multicultural Street*.

Sin embargo, existen algunas diferencias importantes, según Herman. Para empezar, las mujeres que han sido víctimas de violaciones o palizas suelen sentirse avergonzadas, mientras que los soldados son reconocidos como héroes. La contrapartida es igual de injusta: el trauma de las mujeres es tratado socialmente, mientras que los hombres deben guardar silencio sobre el suyo y «sanar» por sí mismos.

10. LA LOCURA DE VIETNAM

«Los habían educado en las mejores universidades para ser ingenieros, abogados, arquitectos, técnicos y hombres de bien. Pero un día los lanzaron, provistos de ametralladoras y bombas de napalm sobre una selva desconocida, a matar vietnamitas, de los cuales lo desconocían todo: sus comidas, su manera de enterrar a los muertos, sus formas de seducción, su lengua, su historia, su filosofía y sus obras de arte. ¿No iban a volverse locos?», argumentaba una crónica de la guerra de Vietnam recogida por Cristina Peri Rossi en el libro de relatos *Hazañas bélicas*.

Curiosamente, los que fueron tratados como locos fueron los pacifistas que se opusieron a aquella guerra. El «síndrome de Vietnam» fue el nombre que empezó a oírse en los primeros setenta para referirse a estos activistas. Según explica Noam Chomsky en *Actos de*

agresión, fue el intelectual reaganiano Norman Podhoret quien lo definió como «las inhibiciones enfermizas contrarias al uso de la fuerza militar».

Estas inhibiciones enfermizas contra la violencia estaban muy extendidas entre la población, opina Chomsky: «La gente sencillamente no entendía por qué debíamos torturar, matar y lanzar toneladas y más toneladas de bombas. Es muy peligroso que estas inhibiciones enfermizas se apoderen de una población, y así lo entendió Goebbels, porque ponen un límite a las venturas en el exterior. Es necesario, como dijo con cierto orgullo el *Washington Post* durante la histeria de la guerra del Golfo, inculcar en la gente el respeto por los “valores marciales”».

Mujeres

11. USADAS COMO ARMA Y BOTÍN

Instrumentalizadas y utilizadas como arma de guerra, las mujeres suelen ser víctimas de la violencia organizada de los ejércitos enemigos de maneras más o menos evidentes y crueles. En el caso de las violaciones masivas en guerras de carácter étnico, aquellas que quedan embarazadas deben sufrir además el rechazo de su propia comunidad al engendrar hijos del «enemigo».

Durante el período que dura el conflicto, las mujeres se convierten en las responsables de mantener la «normalidad» de pueblos y ciudades mientras los hombres

combaten, pero no ven recompensada su tarea cuando la guerra termina. Al dolor de perder a sus hijos y maridos, hay que añadirle la angustia e indefensión legal de las viudas que no encuentran los cadáveres de sus esposos y que, por tanto, no pueden heredar sus propiedades ni volver a rehacer sus vidas. Este fue uno de los temas tratados por la comunidad judía tras el atentado contra las Torres Gemelas, ya que la identificación de las víctimas está resultando una tarea extremadamente dificultosa (seis meses después del siniestro sólo 454 cadáveres habían sido reconocidos) y el rito judío prohíbe casarse a la viuda de un hombre cuya muerte no se ha confirmado oficialmente.

12. LA TOMA DE BERLÍN

Cerca de dos millones de mujeres alemanas fueron violadas y agredidas por los soldados del Ejército Rojo durante los días que siguieron a la toma de Berlín. Este episodio negro de los aliados había sido ocultado durante décadas, hasta que en los ochenta se filmaron algunos documentales que incluían declaraciones de las víctimas.

En febrero de 2002, Antony Bevor, autor de *Stalingrado*, anunciaba que su próxima novela versaba sobre los hechos de Berlín. En ella se incluyen algunos testimonios de víctimas berlinesas, mujeres que en el momento de ser maltratadas y violadas tenían entre diez y setenta años. «Cuando el Ejército Rojo llegó a Berlín, los

soldados ya consideraban a las mujeres una especie de botín carnal», declaró Bevor a la prensa durante la presentación de su novela.

13. LA DESTRUCCIÓN NAZI

El periodista británico Allan Hall escribió en un artículo publicado en *El Mundo*: «Para comprender los hechos de la caída de Berlín, es necesario conocer lo ocurrido antes. En su avance hacia Stalingrado, los alemanes abrieron una brecha de destrucción a lo largo de Rusia, una de las mayores infamias registradas en los anales de la guerra... Tres millones de soldados cruzaron un frente de casi 1.600 kilómetros. Había comenzado el conflicto que, según Hitler, sería “una guerra sin normas”. A finales de ese año, cuatro millones de rusos habían muerto en combate y otros 3,5 millones habían sido hechos prisioneros. El 97% de ellos moriría.

»En su avance, los alemanes hicieron desaparecer del mapa 7.000 aldeas rusas. Los hombres fueron asesinados por los Escuadrones de Acción de las SS; las mujeres a menudo eran violadas y enviadas a las fábricas alemanas a trabajar como esclavas o a campos de concentración o de exterminio.¹¹ La mayoría de los niños eran ejecutados en cuanto llegaban a los campos de Treblinka, Sobibor, Belzec y, más tarde, Auschwitz-Birkenau».

Según Hall, «en el campo de batalla, los soldados del Ejército Rojo no podían recurrir a la rendición... “En Ru-

sia, cuando la gente se rendía, simplemente les pasábamos por encima con los tanques”, declaró un miembro de las SS durante los juicios celebrados tras la guerra. En la gran Leningrado, los nazis organizaron un asedio que se extendió durante 900 días, se cobró un millón y medio de vidas y obligó a algunos ciudadanos a practicar el canibalismo... Y cuando la suerte de la batalla de Stalingrado cambió a favor del Ejército Rojo, que comenzó a avanzar, los rusos vivieron una verdadera pesadilla al pasar junto a casas destruidas, ciudades arrasadas y agujeros llenos de cadáveres. Esto avivó el afán de venganza, algo que Stalin fomentó de todas las formas posibles».

En mapas y paisajes: el desastre ecológico

14. DESIERTOS

La destrucción de los campos petrolíferos durante la guerra del Golfo fue una de las imágenes más trágicamente espectaculares que se han visto en las televisiones occidentales. Pero hay venenos mucho menos visibles, como las aguas contaminadas de los ríos o los campos minados, que provocan el abandono de tierras y pueblos enteros hasta convertirlos en desiertos.

A menudo, ni siquiera es necesario que el peligro sea real. La simple sospecha de que un terreno pueda estar minado provoca el desplazamiento de sus antiguos moradores, tal como señala Eva Quintana en *Les mines anti-*

persona. Esta es una de las razones que dan sentido a la frase que afirma que las minas provocan que las víctimas «paguen dos veces el precio de la guerra».

15. LA TOS DEL WORLD TRADE CENTER

Buena parte de los bomberos y trabajadores que participaron en las tareas de limpieza de la «Zona 0» (en total, 1,3 millones de toneladas de escombros) se han visto afectados por lo que se ha bautizado como «la tos del World Trade Center». La Agencia de Protección Ambiental estadounidense asegura que esta afección no es peligrosa, pero lo cierto es que ha conseguido alertar a las autoridades y acelerar el proceso de retirada de la chatarra.

16. EXPORTANDO CÁNCER

Sin embargo, los materiales no están siendo procesados en Estados Unidos, sino que se transportan hasta otros países. La India es el principal receptor de este amasijo formado por carburantes de avión, estructuras fundidas de los edificios derribados y material electrónico. En enero de 2002 ya habían llegado al puerto de Chenua 30 toneladas de esta cancerígena chatarra.

Uno de los principales temores es, según denuncia la periodista Edith Papp en un artículo publicado en *Solidarios para el Desarrollo* (22-2-2002), que una vez repro-

cesados se reutilicen los escombros como material de construcción, «sin que nadie sepa nada seguro sobre su grado de toxicidad, ni de los riesgos ambientales y sanitarios que comporta la exposición a largo plazo a este tipo de sustancias».

Estados Unidos no ha suscrito la Convención de Basilea sobre el Movimiento Transfronterizo de Desechos Tóxicos, por lo que resulta imposible emprender acciones legales, añade Papp.

17. LOS NIÑOS DE LA GUERRA

Uno de los peores crímenes contra la Humanidad es el que ha conducido a miles de niños de Sierra Leona y otros países africanos a asesinar a sus propios padres tras ser drogados y adiestrados para convertirse en máquinas de matar y participar en guerras provocadas por el negocio de los diamantes. En los últimos meses Amnistía Internacional ha impulsado una campaña para concienciar a la población de este tráfico y exigir a los organismos internacionales que tomen las medidas necesarias para acabar con él.

El proceso de manipulación de los niños es fortísimo y se inicia tempranamente, en torno a los diez años, denuncian las ONG que trabajan en la zona. También lo hace el niño que protagoniza la novela *Alá no está obligado*, de Ahmadou Kourouma. El pequeño Birahima comienza a describir su vida con las siguientes palabras: «Quiero disculparme de hablaros así, de igual

a igual. Porque no soy más que un niño. Tengo diez o doce años y hablo demasiado. Un niño educado escucha, no toma la palabra... Ésa es la costumbre en el pueblo. Pero yo paso de las costumbres del pueblo desde hace tiempo, sobre todo teniendo en cuenta que estuve en Liberia, que maté a mucha gente con kalachnikov y me puse hasta arriba de hachís y otras drogas».

Pero no hace falta tener un kalachnikov en las manos para que un niño quede afectado por la guerra de por vida. El actor español Paco Rabal confesó en más de una ocasión que la guerra le había dejado un «miedo crónico» y lo mismo expresan *Los niños de Rusia* entrevistados en un documental del mismo título, realizado por Jaime Camino. En este filme se recrea la experiencia vital de los miles de hijos de republicanos que fueron evacuados durante la Guerra Civil española.

La voluntad de alejar a los niños del hambre y la violencia es la que ha inspirado a los fundadores de la Aldea de la Paz a crear un centro de acogida para menores heridos en guerra. Situada en Oberhausen, cerca de la localidad alemana de Dusseldorf, la Aldea de la Paz comenzó a trabajar en 1969, tras la guerra de los Seis Días que enfrentó a árabes e israelíes. En principio, sólo recibía a niños israelíes, pero pronto se abrió a todas las nacionalidades y actualmente es un muestrario del horror que se vive en todas las zonas del planeta.

Refugiados

18. REFUGIADOS, DESPLAZADOS, DESARRAIGADOS

La Convención de Ginebra sobre el Estatuto de los Refugiados define a éstos como aquellas personas que «tienen un fundado temor de ser perseguidas a causa de su raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social u opinión política; y que al encontrarse fuera del país de su nacionalidad no pueden o no quieren, debido a ese temor, acogerse a la protección de su país».

La normativa distingue entre refugiados y desplazados (o «refugiados internos»). Estos últimos son personas que deben abandonar sus hogares por las mismas razones que los refugiados, pero se quedan dentro de las fronteras del Estado a que pertenecen. En ambos casos, estamos hablando de «desarraigados» («*uprooted*»), una categoría que cada vez se utiliza más en ámbitos humanitarios. La unificación de ambos colectivos es lógica, ya que se enfrentan a situaciones muy similares.

Según cifras de World Refugee Survey, en el año 2001 había 35 millones de «desarraigados» en el mundo, una cifra alarmante sobre todo si se tiene en cuenta que en 1999 la cantidad era 7 millones. Las poblaciones más afectadas son las de Sudán (4,4 millones), Afganistán y Palestina (4 millones cada una), Colombia (2,1 millones), Congo-Kinshasa (2,1 millones), Angola (1,5 millones), Irak (1,1 millones), Burundi y Birmania (1 millón), Sierra Leona (900.000).

El 35% de los desarraigados a causa de la violencia étnico-política sufrirá un trauma severo, según Refugee, Centro Multidisciplinar por los Derechos Humanos y la Salud Psicosocial.

19. LOS EXCREMENTOS DE NAURU

Dos semanas antes de la catástrofe del 11 de septiembre, Afganistán era noticia por algo que poco tenía que ver con Bin Laden, aunque sí mucho con la represión talibán. El barco en que viajaban 433 refugiados —unos 400 de ellos afganos y el resto iraquíes— naufragó en aguas internacionales. Un carguero noruego, el *Tampa*, los rescató y el capitán del mismo decidió llevarlos hasta territorio australiano. Sin embargo, el gobierno de Canberra los rechazó y el de Indonesia hizo otro tanto. Finalmente, tras ocho días «alojados» en la cubierta del buque, los estados de Nueva Zelanda y Nauru se ofrecieron a acogerlos.

Durante el período de negociación fueron muchas las voces que se alzaron para denunciar la hipocresía de Occidente, que se mostró tremendamente escandalizada cuando los talibán destruyeron unas figuras representando a Buda y bastante más pasiva ante la suerte de los refugiados del *Tampa*, entre los que se encontraban 44 niños. Según la ONG Liberty Victoria, el gobierno australiano gastó alrededor de 60 millones de dólares en el traslado de los inmigrantes, un dinero que podría haberse ahorrado si los hubiera dejado solicitar asilo en este país.

Nauru es una isla de 21 kilómetros cuadrados situa-

da en la Polinesia. Independiente desde 1968, vive de la explotación de sus fosfatos, cuya formación se debe a la acumulación de excrementos de las aves migratorias que solían descargar en esta zona. El curioso origen de este territorio generó algunos chistes sobre el lugar adonde habían sido enviados los «molestos» refugiados.

Medios de comunicación y propaganda

20. RECORTES A LA LIBERTAD DE INFORMACIÓN

El Instituto Internacional de Prensa (IPI) señaló en su informe anual sobre la libertad de información en el mundo que «el intento del presidente norteamericano George W. Bush de suprimir la libertad de expresión de los medios de comunicación independientes ha sido la gran sorpresa en el año 2001».

Durante la presentación del informe, que fue hecho público en Viena en febrero de 2002, el autor del mismo, David Dange, insistió en la idea de que el gobierno norteamericano está «deseoso de controlar los medios de comunicación». El mismo informe refleja el temor a que la nueva normativa antiterrorista pueda «recortar las libertades civiles, incluida la libertad de expresión y la de la prensa».

En este sentido, la comunidad científica también ha manifestado su recelo al saber que su información será controlada por el gobierno estadounidense. En febrero de 2002, la Casa Blanca solicitó a los investigadores

científicos que omitan partes fundamentales de sus trabajos al hacerlos públicos para evitar que puedan ser reproducidos en otros laboratorios. Un mes antes el gobierno norteamericano ya había empezado a retirar del dominio público más de 6.600 documentos elaborados durante los años 40, 50 y 60 sobre la producción de armas de destrucción masiva.

21. DESTRUCCIÓN DE LOS MEDIOS ENEMIGOS

Muchos intelectuales han denunciado el bombardeo por parte de Estados Unidos de la cadena de televisión al-Yazira, en Kabul, conocida como «la CNN árabe» en noviembre de 2001. La ofensiva también afectó la casa donde se encontraba William Reeve, corresponsal de la BBC en la capital afgana. Unos días antes las bombas norteamericanas habían destruido la oficina de Radio Kabul.

Algo después, cuando ya las fuerzas de la Alianza del Norte entraron en Kabul, la cadena al-Yazira se vio obligada a transmitir las grabaciones del evento realizadas por la CNN, según informaba Laura Flanders en un artículo publicado por la revista electrónica *Znet*.

Flanders también recordaba que en 1999, la OTAN justificó el bombardeo de las oficinas de radio y televisión estatal de Belgrado alegando que contribuían a la propaganda del régimen de Milosevic. Como resultado de este ataque murieron veinte personas, entre reporteros, técnicos y civiles.

22. EL NEGOCIO DE LA COMUNICACIÓN

El historiador Francisco Veiga denuncia en *La trampa balcánica* que «sólo por las cifras que se barajan, los medios de comunicación no son inocentes. En 1990, la economía de la información y la comunicación mundial representó un monto de negocios global de 1.185 millones de dólares, es decir, más de un billón de dólares. De ellos, 500.000 correspondían a Estados Unidos, 264.000 a la Unión Europea, 253.000 a Japón y sólo 150.000 al resto del mundo. Por tanto, si un acontecimiento se convierte en un filón informativo hay que saber continuar con su explotación, en la que se invierten importantes cantidades».

23. EL BUEN CORRESPONSAL, SEGÚN MARUJA TORRES

En *Mujer en guerra* la periodista recomienda equipaje ligero y buena documentación antes de partir a cubrir un conflicto bélico. Pero sobre todo aconseja tener la mente clara teniendo en cuenta que «todo enviado especial mínimamente sensato sabe que el éxito de su misión dependerá, en gran parte, de estos dos factores: caerle bien a los miembros de la fauna periodística fija en el lugar y hacerse con un chófer audaz, bien relacionado, de mente despierta, lo más políglota posible...». Por último, Torres añade que son de gran utilidad los periodistas locales.

Respecto al trato con los corresponsales de guerra

que dominan la región y son conscientes de su veteranía, la cronista asegura que «sólo hay dos formas de hacerse con su benevolencia, sobre todo si eres mujer, y además de sus prejuicios profesionales, tienes que derribar sus escrúpulos sexistas: beber tanto y hasta tan tarde como ellos, y jugarte el tipo tanto o más que ellos. Por desgracia, estamos ante un asunto de cojones».

Pérez-Reverte parece suscribir esta última opinión, ya que uno de los capítulos de su *Territorio comanche* se titula precisamente «Hay mujeres que tienen un par».

24. EL PELIGRO DE «DEJARSE LLEVAR»

Siguiendo con *Mujer en guerra*, Torres escribe que ella no sirve para cumplir encargos del tipo: «Vete a Jerusalén. Tienes tres días para escribir una historia de diez folios». «Se puede contar qué ocurre, a quién le ocurre, dónde ocurre e incluso cómo ocurre en tres días, y hasta en tres horas, y puede que en tres párrafos. Para contar por qué ocurre, que es la razón de ser del gran reportaje, es necesario algo más de tiempo, algo más de espacio.» La periodista continúa su reflexión sobre el periodismo culpando no sólo a los empresarios y mandos «de la tendencia actual del periodismo a convertirse en espectáculo», sino también a los periodistas, que pueden doblegarse ante varios peligros, la censura, el mercado y un último, que considera especialmente peligroso, «la tentación de seguir la corriente. No plantearse, cada vez, por qué debes contar tal historia o tal otra, y qué valoración debes darle».

El reportero de TVE José Antonio Guardiola también alerta sobre el peligro de dejarse llevar por el mercado: «Yo no sé por qué la CNN se fija de repente en un tema y enseguida vamos todos detrás de él. En un momento determinado esta cadena apostó por Sierra Leona, el conflicto se convirtió en noticia y el mundo entero decidió cubrirlo. Algo similar ocurrió en Zimbawe, cuando la BBC montó un despliegue en la zona a través de la Foreign Office. Allí habían matado a 20 blancos (una desgracia para esas veinte familias, pero nada comparable a otras tragedias africanas). El que esa matanza acapare tal atención no depende de que el director de la BBC haya potenciado el interés informativo de la noticia tras analizarla objetivamente. Hay algo más, ahí interviene la política exterior de los países afectados. De todos modos, es difícil determinar quién maneja esos hilos. Ahora, por ejemplo (febrero 2002), la gente está muriendo de un modo tremendo en Sierra Leona, pero ya no están de actualidad y nadie informa sobre ellos».

PROPAGANDA

25. DEFINICIÓN DE «PROPAGANDA»

«La propaganda es a una democracia lo que la porra es a un estado totalitario» (Noam Chomsky).

26. COMBATIR EL ANTIAMERICANISMO

El presidente de Estados Unidos George W. Bush anunció en febrero de 2002 la creación de una oficina de propaganda en la Casa Blanca para promover su mensaje y combatir el antiamericanismo. Entre las funciones de la nueva oficina destaca la coordinación de las declaraciones públicas de la Casa Blanca, la de los departamentos de Estado y Defensa y las transmisiones de La Voz de América.

27. «INTOXICAR» A LA PRENSA MUNDIAL

Paralelamente, el Pentágono constituía una agencia similar —la Oficina de Influencia Estratégica (OIE)—

para «intoxicar» a la prensa mundial y propiciar así corrientes de opinión favorables a sus maniobras bélicas. Según recogía el corresponsal de *El País* en Washington el 20 de febrero de 2002, «esas noticias podrán ser verdaderas o falsas, y afectar a países amigos o enemigos».

Según un portavoz militar, en la propuesta de actividades elaborada por el jefe de la OIE, Simon Worden, debían incluirse «casi todas las posibilidades: desde lo más negro a lo más limpio». En este sentido, «el único límite de la agencia será geográfico: no podrá actuar dentro de Estados Unidos». Por lo demás, Worden pedía amplios poderes para desarrollar todo tipo de campañas de información y desinformación: desde el envío de noticias por correo electrónico a «periodistas dirigentes extranjeros» en las que se camuflaría la procedencia, hasta el bloqueo de redes informáticas «hostiles», pasando por la propaganda bélica más típica, como la efectuada en Afganistán mediante octavillas y altavoces.

Para asesorarse en esta tarea, el Pentágono decidió contratar por 100.000 dólares mensuales (unos 116.000 euros) los servicios de una agencia de relaciones públicas, Rendon Group. En la lista de clientes de Rendon Group figuran la CIA, la familia real de Kuwait y el Congreso Nacional Iraquí (un grupo opositor a Saddam Hussein financiado por Washington).

Las críticas de la comunidad internacional e incluso de la propia Administración Bush ante semejante anuncio no se hicieron esperar y unos días después (a finales de febrero), el secretario de Defensa norteamericano, Donald Rumsfeld, comunicó el cierre de la recién creada Oficina.

28. ESTO ES HOLLYWOOD

Se admite más o menos generalizadamente que los norteamericanos son los mejores a la hora de rodar espectaculares películas sobre la guerra. Por alguna razón, los planos bélicos de los filmes europeos siempre parecen más pesados que su armamento. Pero hay truco. Muchas de las principales cintas norteamericanas no han tenido que recurrir al cartón-piedra, sino que han contado con material original y del bueno para sus decorados. Gratis. O no del todo, el precio para obtener el acceso a zonas y recursos militares consiste en enviar previamente el guión al Pentágono. Allí, los especialistas en esta materia deciden si la historia y el tratamiento son aceptables o si, por el contrario, dañan la imagen de las fuerzas armadas.

Así resulta fácil entender el realismo de los aviones de *Air Force One* o de *Top Gun*. Ello no quiere decir que fuese fácil conseguirlos. Para que Tom Cruise volara a sus anchas, el guionista tuvo que cambiar el papel de la coprotagonista —Kelly McGillis— y convertirla en alguien externo al ejército, ya que las relaciones dentro del Cuerpo están prohibidas.

Esta práctica está bastante extendida entre los productores norteamericanos, como denunciaba el periodista Duncan Campbell en un artículo publicado en *The Guardian* en agosto de 2001. A menudo las compañías cinematográficas se muestran más que ansiosas por obtener la ayuda. Como muestra de ello, la carta que dirigió al Pentágono un ejecutivo de la Disney: «Creemos firmemente que con el apoyo del ejército de Estados

Unidos, *Armageddon* será el mejor filme de 1998 al mostrar la pericia, el liderazgo y el heroísmo del ejército de Estados Unidos».

Campbell también explica cómo *El Chacal*, protagonizada por Bruce Willis y Richard Gere, recibió ayuda del Pentágono después de que el papel de los marines cobrara importancia y no se limitaran a ser «meros taxistas», como protestó un general.

Del mismo modo, el traidor de *GoldenEye* tuvo que ser un miembro de la Marina francesa en lugar de pertenecer a la norteamericana para que la película de James Bond contara con cooperación institucional. Por su parte, *Independence Day* se quedó sin ayuda porque «Los militares se muestran impotentes y/o ineptos, y todos los avances para detener a los extraterrestres están protagonizados por civiles», sentencia un memorando del departamento de Defensa también recogido por Campbell.

— Películas que recibieron ayuda del Pentágono: *Air Force One*, *El motín del Caine*, *Algunos hombres buenos*, *La caza del Octubre Rojo*, *Pearl Harbor*, *Juego de patriotas*, *Top Gun*, *Apollo 13*, *El mañana nunca muere*.

— Películas a las que les fue denegada la ayuda: *Apocalypse Now*, *¿Teléfono rojo? Volamos hacia Moscú*, *Forrest Gump*, *Lone Star*, *Mars Attacks*, *Oficial y Caballero*, *Platón*, *La delgada línea roja*, *Sargento Bilko*, *La sargento O'Neal*.

LENGUAJE Y EUFEMISMOS

29. PALABRAS DIFÍCILES DE PRONUNCIAR

Aunque a simple vista, al repasar un diario se pueda tener la impresión de que la palabra «guerra» abunda en las páginas de Internacional, lo cierto es que políticos y periodistas «serios» muestran sumo cuidado a la hora de emplear este término. Las razones para ello son muy variadas.

Un ejemplo de esta cautela es el titular aparecido en *elmundo.es* el 17 de febrero de 2002: «Ariel Sharon ya califica como “guerra” el enfrentamiento entre israelíes y palestinos». La declaración era hecha después de diecisiete largos y cruentos meses de la última Intifada (comenzó el 2 de septiembre de 2000).

30. LOS DELINCUENTES DE GUANTÁNAMO

Utilizar la palabra «guerra» puede cambiar el destino de las personas. Así, los prisioneros afganos confinados en

la base norteamericana de Guantánamo en enero del año 2002 no recibieron el calificativo de «prisioneros de guerra», sino que Estados Unidos decidió juzgarlos como a «delincuentes», para que no se les aplicara la Convención de Ginebra.

Esta decisión, unida al trato aplicado a los prisioneros, le valió a Estados Unidos las críticas de toda la comunidad internacional, incluidas las de su principal aliado, el Reino Unido. Ante éstas, el secretario de Defensa de Estados Unidos, Donald Rumsfeld, manifestó sentirse sorprendido, ya que estas condiciones «se adaptan en su mayor parte» a las establecidas en la Convención de Ginebra.

Rumsfeld justificó los métodos utilizados en Guantánamo en una conferencia de prensa: «Evidentemente, cualquiera se preocuparía si se dice que el trato es inadecuado, pero el hecho es que el trato es adecuado», subrayó. El secretario de Defensa añadió que se trataba de «terroristas duros, incondicionales y bien entrenados».

31. PRIVACIÓN SENSORIAL

Uno de los eufemismos más comentados de los últimos tiempos fue precisamente el calificativo que se le dio al trato al que fueron sometidos los prisioneros afganos al llegar a la isla de Cuba. Los cautivos fueron sometidos a «privación sensorial», según los responsables de su custodia. Esta práctica, que fue común en algunos regímenes dictatoriales del Este y duramente criticada por Amnistía Internacional, es calificada por esta organización como

«tortura», ya que provoca graves consecuencias psíquicas en los afectados al impedirles ver, oler y escuchar mediante antifaces, capuchas y tapones en los oídos.

32. MÁS VALE PREVENIR QUE CURAR

Los estados deben abstenerse «de la amenaza o el uso de la fuerza en sus relaciones internacionales», según el artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas. En este sentido, sólo podrán ejercer su derecho a la autodefensa individual o colectiva cuando sufran un «ataque armado [...] hasta que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales». Por ello, para justificar el bombardeo de varias ciudades libias en 1996, Estados Unidos alegó «autodefensa contra ataques futuros».

33. ESPÍAS DE ANDAR POR CASA

La administración norteamericana planea crear una red nacional de informadores voluntarios que debería espiar a sus conciudadanos y comunicar al gobierno cualquier actividad sospechosa, según informaba el pasado 10 de marzo Ritt L. Goldstein en *El Mundo*.

El programa para coordinar a los espías domésticos se llama TIPS (Sistema de Información y Prevención del Terrorismo) y se prevé que empiece a funcionar en agosto de 2002 en una experiencia piloto que se llevaría a

cabo en 10 ciudades estadounidenses. Goldstein detallaba que en esta primera fase «el total de informantes alcanzará la cifra de un millón de personas para una población total de 24 millones de habitantes, es decir, uno por cada 24 personas». Este pequeño «ejército» se reclutará entre personas con fácil acceso a los hogares de otros, como carteros y amas de casa.

Este tipo de redes de informadores, comunes en regímenes dictatoriales como Cuba o Irak, generan climas de represión y desconfianza asfixiantes. Una de las más célebres por este motivo fue la Stasi, la red creada por la policía de la extinta República Democrática Alemana. Según sus detractores, la palabra «informador voluntario» no los hace menos temibles y antidemocráticos.

34. DISCURSOS DE BUSH TRAS EL 11 DE SEPTIEMBRE

«[...] Nuestra responsabilidad para con la Historia ya está clara: responder a esos ataques y deshacernos de ese mundo de maldad. Se ha declarado la guerra contra nosotros empleando el sigilo, el engaño y el asesinato.

»Esta es una nación pacífica pero terrible cuando se la agita hasta la ira. Este conflicto ha comenzado según el calendario y los términos de los otros: finalizará de la manera y a la hora que nosotros decidamos.»

(Discurso pronunciado el 14-9-2001 durante la celebración de un servicio en memoria de las víctimas y desaparecidos en los atentados.)

«Ahora, esta guerra no será como la guerra contra

Irak de hace una década, con una liberación decisiva de un territorio y una conclusión rápida. No se parecerá a la guerra aérea sobre Kosovo de hace dos años, donde no se utilizaron tropas terrestres y ni un solo estadounidense se perdió en combate.

»Nuestra respuesta implica mucho más que una represalia instantánea y golpes aislados. Los estadounidenses no deben esperar una batalla, sino una larga campaña como no hemos visto ninguna otra jamás. Puede incluir golpes dramáticos visibles en la televisión y operaciones encubiertas secretas igual de exitosas.»

(Discurso pronunciado el 20-9-2001 en el Capitolio.)

35. EL LENGUAJE DEL ODIO

La presidenta de la Asamblea de Ciudadanos de Helsinki (ACH), Mary Kaldor, describe en *Las nuevas guerras* la manera en que Milosevic utilizó los medios de comunicación para difundir el mensaje nacionalista: «Alimentó la mentalidad de víctima, tan frecuente en las mayorías que se sienten minorías, con una dieta electrónica de historias sobre el “genocidio” (de serbios) en Kosovo —primero a manos de los turcos, en 1389, y más recientemente por parte de los albaneses— y el holocausto en Croacia y Bosnia-Herzegovina, con documentos cinematográficos de la Segunda Guerra Mundial intercalados con informaciones sobre sucesos actuales. En realidad, el público serbio experimentó una guerra virtual mucho antes de que estallara la guerra real; un conflicto

virtual que hacía difícil distinguir la verdad de la ficción, de forma que la guerra asumía una continuidad en la que la batalla de 1389 en Kosovo, la Segunda Guerra Mundial y la guerra de Bosnia formaban parte del mismo fenómeno. David Rieff cuenta cómo los soldados serbo-bosnios, después de pasar un día disparando desde las colinas que rodean Sarajevo, llamaban a sus amigos musulmanes en la ciudad. Esa conducta tan contradictoria les resultaba totalmente lógica a los soldados, debido a la disonancia psicológica producida por esa realidad virtual. No disparaban contra sus amigos, sino contra turcos. «Antes de que acabe el verano —le dijo un soldado a Rieff— habremos expulsado al ejército turco de la ciudad, de la misma forma que ellos nos expulsaron de los campos de Kosovo en 1389.»

Filip Mladenovic, miembro de la Asociación de Periodistas Independientes de Serbia (NUNS), denuncia que muchos de los jefes de redacción que fomentaron el denominado «lenguaje del odio» y la censura durante la peor etapa del gobierno de Milosevic siguen ocupando sus puestos de trabajo. En este sentido, NUNS propone que se depuren responsabilidades, tal como ya se está haciendo en otros ámbitos de la vida política y cultural de la nueva Yugoslavia.

36. LA IMPORTANCIA DE LAS RELACIONES PÚBLICAS

El historiador Francisco Veiga explicó en su concienzudo y profundo análisis *La trampa balcánica* la importan-

cia que tuvieron las agencias de publicidad y de relaciones públicas en la imagen que transmitieron los medios de comunicación sobre la contienda yugoslava y en la dimensión de espectáculo que ésta alcanzó. Para empezar, «la guerra poseía además un excelente formato televisivo», con escenarios asequibles —paisajes y ciudades europeas fácilmente reconocibles— y combates muy visuales, de corte «clásico».

«Así fue como, semana tras semana, se emitió desde los medios de comunicación un interminable parte de guerra en el que se excluían otras noticias de interés para entender los motivos de la lucha [...]. La tendencia a la simplificación se acentuó aún más por la abierta elección de un bando que hizo la prensa occidental. El maniqueísmo de la guerra del Golfo se trasladó a Yugoslavia, y en este caso, croatas y eslovenos fueron los beneficiarios. Fue una elección fácil, muy favorecida por el hecho de que los serbios demostraron una actitud despechada. Atrapados por sus propias contradicciones, plantearon una guerra limitada utilizando como fuerza de choque a unas milicias formadas por combatientes muy primitivos, procedentes de zonas subdesarrolladas y muy poco dados a las relaciones públicas. Como contraste, Zagreb organizó un exquisito sistema de facilidades informativas y relaciones públicas: automóviles con guías y escoltas, terminales informáticos o resúmenes de prensa eran puestos a la disposición de los periodistas extranjeros. Incluso manufacturaron cigarrillos marca Reporter como regalo para los informadores extranjeros.

»De hecho, la propaganda serbia denunció escandalizada que los croatas habían contratado una agencia de relaciones públicas norteamericana, Ruder Finn Global Public Affairs, de Washington, para modificar la imagen del conflicto, dato que las obras antiserbias no mencionan [...].»

37. CORTINA DE HUMO

Esta película, protagonizada por Robert de Niro y Dustin Hoffman, resultó especialmente polémica porque trataba sobre un escándalo sexual protagonizado por el presidente de Estados Unidos y una becaria, y del modo en que la atención de los medios de comunicación era *desviada* mediante la invención de una guerra. Su estreno coincidió con el caso Lewinsky y unos controvertidos bombardeos contra Sudán ordenados por Bill Clinton.

Años después, buena parte de los diálogos de ficción sigue siendo de gran actualidad al hablar de fundamentalismo islámico y utilizar éste como excusa para justificar un supuesto ataque contra Albania («¿Por qué Albania?», preguntará en la ficción la asesora del presidente. «¿Por qué no?», será la respuesta que reciba).

Sin embargo, los protagonistas de *Cortina de humo* no crearán una guerra, sino únicamente la «apariencia de que el país está en guerra». Por este motivo, el asesor contratado para salvar la situación —interpretado por Robert de Niro— decide buscar a un productor de Hollywood:

«La guerra es espectáculo. ¿De qué se enteraron en el Golfo? ¿Una bomba que cae? Podría ser una maqueta». Asimismo, analiza cómo se recuerdan las guerras: «Una niña desnuda cubierta de napalm. Recordará la fotografía dentro de 50 años, pero no sabrá qué guerra fue».

A continuación, recrearán en el plató una trágica escena protagonizada por una falsa albanesa que huye con un gatito entre casas quemadas y gritos de dolor. Este episodio ficticio recuerda a otro real, también recogido por Veiga en *La trampa balcánica*: «Los kuwaitíes en el exilio contrataron a la agencia Hill and Knowlton. En este caso, la utilización de una adolescente kuwaití de quince años para comparecer ante el Congreso norteamericano como testigo de las brutalidades iraquíes terminó mal cuando se descubrió que en realidad era la hija del embajador de Kuwait ante la ONU y que no había estado en su país desde hacía varios años».

MEMORIA HISTÓRICA

38. LA AMNESIA SOBRE VIETNAM

El lingüista y activista norteamericano Noam Chomsky denuncia en *Actos de agresión* cómo se puede conseguir que la imagen oficial de los hechos cale entre la población: «Cuando controlas totalmente los medios de difusión y el sistema de enseñanza y la intelectualidad es conformista, puedes lograr tu propósito. Un indicio de ello lo reveló un estudio de las actitudes ante la crisis del Golfo que hizo la Universidad de Massachussets: un estudio de las creencias y las actitudes de los telespectadores. Una de las preguntas decía: ¿Cuántas bajas vietnamitas calcula que hubo durante la guerra de Vietnam? La respuesta media de los norteamericanos de hoy (1991) es de unas 100.000. La cifra oficial es de unos dos millones. La cifra real es probablemente de entre tres y cuatro millones. Los encargados de llevar a cabo el estudio hicieron una pregunta apropiada ¿Qué pensaríamos de la cultura política de los alemanes si, al preguntarles hoy cuántos judíos murieron en el Holocausto, calcularan

que unos 300.000?... Los encuestados dejan la pregunta sin respuesta».

39. LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Poco después de estrenarse la película documental de Jaime Camino *Los niños de Rusia*, TV3 emitió en febrero de 2002 el reportaje *Los niños perdidos del franquismo*, un programa que conmocionó a la audiencia catalana. Más de 800.000 personas descubrieron entonces lo sucedido a las mujeres republicanas en las cárceles franquistas. El documental desvelaba además la historia de los niños hijos de republicanos que «desaparecieron» durante la Guerra Civil y los años inmediatamente posteriores, y que fueron adoptados por familias franquistas. Sus casos, muy similares a los acontecidos en Chile y Argentina, habían permanecido silenciados durante seis décadas.

Sólo un par de meses antes se había estrenado la película de Jaime Camino *Los niños de Rusia*. Y el mismo mes de febrero se había hecho otro tanto con *La guerrilla de la memoria*, la película de Javier Corcuera sobre los maquis, protagonistas también de la última cinta de Montxo Armendáriz, *Silencio roto*.

Estas películas, unidas a la reciente rehabilitación en el Parlament de Cataluña de los maquis y los masones, han provocado cierto movimiento social reclamando que se explique la historia más reciente de España ahora que la democracia está definitivamente consolidada.

TERRORISMO INTERNACIONAL

40. RESUCITAR A MÍSTER MARSHALL

Al reflexionar sobre el 11 de septiembre ante el Congreso de Estados Unidos nueve días después de los atentados, Jessica Stern apostaba por pensar no sólo en Pearl Harbor, sino también en el Plan Marshall. Esta licenciada en Ciencias y doctora en Políticas Públicas insistía en la necesidad de «comprender que los Estados con serios problemas, o en vías de tenerlos, son importantes santuarios y al mismo tiempo proveedores de miembros para la causa extremista».

La asesora añadió que «el trágico suceso del 11 de septiembre ha dejado en claro que no podemos seguir permitiendo el deterioro de países y la propagación de conflictos. El terrorismo se expande cuando el Estado no es capaz de proporcionar servicios elementales, como los de salud, educación, ley y orden. También prospera en circunstancias de dificultades permanentes, como las que tienen Oriente Próximo, Afganistán, Indonesia y Cachemira».

En ese mismo discurso, Stern expuso los datos sobre Afganistán recogidos en *The Economist*: una esperanza de vida inferior a los 43 años, un 25% de población alfabetizada, la mortalidad más elevada del mundo y acceso a agua potable, obras sanitarias, salud y educación reservado a una pequeña minoría. Por último, recomendó a sus compatriotas «tener mucho cuidado con el lenguaje. Los norteamericanos hemos llamado “cruzada” a la batalla contra el terrorismo. Esa palabra implica una guerra contra el Islam».

Sin embargo, las palabras de Richard Perle, uno de los asesores de Bush —recogidas entre otros por el periodista John Pilger—, parecen ir en otro sentido. Para empezar, Perle descartó que hubiera «etapas» en la «guerra contra el terrorismo»: «Esta es una guerra total. Luchamos contra una diversidad de enemigos. Hay muchos sueltos por ahí... Lo único que tenemos que hacer es dejar que se imponga nuestra visión del mundo, asumirla por completo —sin arreglos ni artilugios diplomáticos, simplemente emprender una guerra total— y nuestros descendientes cantarán nuestras glorias en el futuro».

41. LAS ORGANIZACIONES TERRORISTAS FUNDAMENTALISTAS

Jessica Stern ha investigado durante años la organización al-Qaida y otras agrupaciones fundamentalistas similares. El resultado de este trabajo se recoge en su libro *El terrorismo definitivo*, donde explica cómo se dividen en

sectores especializados en finanzas, documentación, relaciones públicas e Inteligencia. Entre las múltiples tareas de los terroristas se incluye la de formar a periodistas afines a sus causas, gestionar páginas web donde reclutan adeptos y reunir fondos. Pero sin duda una de las cuestiones más importantes es la de convencer y mentalizar a sus guerreros, para lo que cuentan con «religiosos que enseñan a los militantes que matar civiles es perdonable. Un ex miembro de al-Qaida explicó de qué manera un carismático maestro lo había convencido de que no debía vacilar en matar a no combatientes. Si la víctima inocente es “una buena persona”, le había dicho, “irá al paraíso”. Y si es una mala persona, “irá al infierno”».

42. ¿POR QUÉ AHORA?

El filósofo español Fernando Savater argumentaba recientemente en un artículo publicado en *El País* que del mismo modo que proliferan las organizaciones no gubernamentales con fines y objetivos humanitarios resulta lógico que aparezcan ONG de signo radicalmente opuesto.

Jessica Stern se hacía una pregunta semejante en *El terrorismo definitivo* referida concretamente al mayor riesgo que existe en la actualidad de que los ataques terroristas utilicen armas nucleares, químicas y biológicas. Según ella, los motivos son:

1. Este tipo de armas presenta un tipo de «retribución divina». Infunde miedo en cantidades masivas y permite «vengarse de Estados que han usado esas mismas armas en el pasado».
2. Los nuevos grupos terroristas (fundamentalistas islámicos, ultraderechistas, apocalípticos...) con motivaciones religiosas «tienden a ser más violentos que los grupos seculares. Según la Cronología de Rand-St. Andrews, en 1995 los grupos religiosos fueron responsables solamente del 25% de los actos terroristas cometidos a nivel internacional, causando, sin embargo, el 58% de las muertes».
3. La desintegración de la Unión Soviética ha provocado que todo su arsenal nuclear sea relativamente de fácil acceso. Se calcula que cientos de toneladas de material radiactivo están almacenadas en lugares poco seguros, bajo la vigilancia de «personal mal pagado, hambriento y desmoralizado», que podría ser fácilmente sobornado.
4. La actual proliferación de armas químicas y biológicas, «que incluye a los países que apoyan a grupos terroristas».
5. Los avances tecnológicos (desde internet hasta las máquinas de fermentación de organismos biológicos y sistemas para diseminar microorganismos) posibilitan acelerar e incrementar el terror.

El informe emitido por el Instituto de Investigación de la Paz Internacional de Estocolmo (SIPRI) en el año

2001 coincide con las tesis de Stern y asegura que en las últimas tres décadas algunos individuos y organizaciones independientes —no conectadas a ningún gobierno— se han interesado por la adquisición de materiales químicos y biológicos.

43. TERRORISTAS PROTEGIDOS POR OCCIDENTE

El reportero australiano John Pilger, varias veces galardonado por la prensa británica como Periodista del Año, calificaba de «pura farsa» las declaraciones de Bush (y de Blair) acerca de su intención de «buscar y capturar a los terroristas dondequiera que se encuentren». No tienen que buscar muy lejos. En su artículo, publicado en *Counterpunch* el 31 de enero de 2002 y reproducido por *Znet*, enumeraba algunos de los terroristas que en estos momentos se encuentran en Estados Unidos:

- El general Prosper Avril, ex dictador haitiano, al que «le gustaba exhibir en la televisión los cuerpos ensangrentados de las víctimas de sus torturas. Cuando fue derrocado, el gobierno de Estados Unidos le procuró un vuelo de fuga a Florida y le concedió asilo político».
- El ex ministro de Defensa de Guatemala, Gramajo Morales —acusado de «planear y dirigir una campaña indiscriminada de actos de terror contra civiles», entre ellos la tortura de una monja estadounidense y la matanza de ocho miembros

de una familia— estudió en la Universidad de Harvard con una beca del gobierno de Estados Unidos.

- Uno de los principales esbirros de Pol Polt que engatusó a exiliados camboyanos para que regresaran a su país (donde les esperaba una muerte segura), vive hoy en Mount Vernon, en el estado de Nueva York.
- El jefe del ejército de El Salvador, relacionado con los escuadrones de la muerte que durante los años ochenta asesinaron a miles de personas, «vive ahora cómodamente instalado en Florida».
- También en Florida se encuentran varios terroristas «que, al igual que la cuadrilla del 11 de septiembre, secuestraron aviones y embarcaciones con pistolas y cuchillos. La mayoría de ellos nunca tuvo que defenderse de ningún tipo de cargos en su contra. ¿Por qué? Porque todos son cubanos anticastristas».

Por último, Pilger concluye su artículo diciendo que «los campamentos de entrenamiento de al-Qaida son meros jardines de infancia en comparación con la gran universidad mundial del terrorismo, ubicada en Fort Benning, en el estado de Georgia. Conocida hasta hace poco como Escuela de las Américas, entre sus diplomados se encuentran casi la mitad de los ministros de los regímenes genocidas de Guatemala, dos tercios de los oficiales del ejército de El Salvador que cometieron las peores atrocidades, según Naciones Unidas, en

la guerra civil de ese país, y el jefe de la policía secreta de Pinochet, que dirigía los campos de concentración en Chile».

Otros países también son cuestionados por acoger dictadores y terroristas. Entre éstos destacan los refugiados y asilados en Venezuela, Cuba y Bélgica, el dictador haitiano Jean-Claude Duvalier, exiliado en Francia, y los ex dirigentes nazis que encontraron asilo y hasta carreras políticas en países sudamericanos.

44. REACCIONES ANTE EL 11 DE SEPTIEMBRE

El mundo entero reaccionó ante el horror del 11 de septiembre condenando a los terroristas y solidarizándose con el pueblo norteamericano. Desde Javier Solana hasta Fidel Castro, ciudadanos de toda las nacionalidades expresaron su admiración por la labor y entrega de los bomberos y la policía de Nueva York y lamentaron la muerte de 479 de ellos mientras intentaban rescatar a los supervivientes de las Torres Gemelas. Tampoco faltaron los gestos simbólicos, entre los que resultó especialmente llamativo el de Arafat, que se presentó ante las cámaras donando sangre para las víctimas.

Sin embargo, algunos sectores radicales celebraron la matanza. Periodistas, intelectuales y políticos reflexionaron durante los días siguiente sobre ese odio que ahora se hacía más evidente y peligroso que nunca. Algunos de los análisis que mayor repercusión tuvieron durante las semanas inmediatamente posteriores a los atentados

fueron los de Samuel Huntington (autor de *El choque de civilizaciones*), *El álgebra de la justicia infinita* de la escritora india Arundhati Roy y el artículo de opinión de la periodista italiana Oriana Fallaci publicado en el *Corriere della Sera* y *El Mundo*.

Fallaci se mostró contundente a la hora de denunciar los estallidos de alegría en algunos sectores radicales: «Porque he sabido que, incluso en Italia, algunos se alegraron, como aquella tarde se alegraron en televisión los palestinos de Gaza. “¡Victoria, victoria!” Hombres, mujeres y niños. Siempre que se pueda seguir definiendo como hombre, mujer o niño al que hace una cosa así. He sabido que algunas chicharras de lujo, políticos o supuestos políticos, intelectuales o supuestos intelectuales, amén de otros individuos que no merecen la calificación de ciudadanos, se comportan sustancialmente de la misma forma. Dicen: “Les está bien empleado a los americanos”. Me siento muy, muy indignada. Indignada con una rabia fría, lúcida y racional. Una rabia que elimina cualquier atisbo de distanciamiento o de indulgencia. Una rabia que me invita a responderles y, sobre todo, a escupirles. Les escupo a todos ellos. Como yo, la poetisa afroamericana Maya Angelou, rugió también: “*Be angry. It’s good to be angry, it’s healthy*” (Indignaos. Es bueno estar indignados, es sano)».

LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

45. NACIONES UNIDAS

Todos los estados del planeta, excepto el Vaticano y Taiwan, forman parte de la Naciones Unidas, la organización creada el 26 de junio de 1945 en San Francisco con el objetivo de crear un mecanismo capaz de preservar el orden mundial y establecer un sistema de seguridad colectiva que evitase futuras guerras, de un modo similar al que había propuesto veinticinco años antes, y sin éxito, la Sociedad de Naciones.

El último país en incorporarse en la organización mundial ha sido Suiza, que decidió hacerlo en un referéndum celebrado el 4 de marzo de 2002. En esa ocasión, el 54,6% de los suizos votó a favor de salir del aislamiento diplomático.

Por el momento, Taiwan no forma parte de la Asamblea General de Naciones Unidas porque China, que tiene derecho a veto, se opone a su ingreso.

46. PETICIONES DE DISOLUCIÓN DE LA ONU

Paradójicamente, mientras Naciones Unidas y su secretario general, Kofi Annan, recibieron en el año 2001 el Premio Nobel de la Paz en Oslo, cada vez son más las voces que se han alzado en los últimos tiempos para pedir su autodisolución y posterior reconstitución. Los principales motivos alegados son:

1. El hecho objetivo de que Naciones Unidas no logra imponer que se acaten sus resoluciones.
2. El derecho a veto que ejercen de forma interesada los cinco miembros del Consejo de Seguridad que disfrutan de esta atribución (Estados Unidos, Rusia, China, Reino Unido y Francia).
3. El «doble rasero» que aplican algunos miembros de la organización ante situaciones similares dependiendo de quienes la protagonicen.

El periodista español Guillermo Fesser expresaba estas mismas ideas en un artículo publicado en *El País* (22-9-01): «La ONU de hoy no funciona. Obedece a intereses creados en el pasado que ya no se mantienen en pie. ¿Por qué no reconocerlo de una vez? Igual que en España a la muerte de Franco las Cortes tuvieron la valentía de autodisolverse para crear un nuevo orden constitucional, es tiempo de pedir la disolución de Naciones Unidas para establecer un nuevo orden internacional. Necesitamos una ONU valiente e imparcial que haga cumplir todas sus resoluciones. No vale acudir rá-

vido al auxilio de Kuwait y, al mismo tiempo, permitir que Israel no devuelva los territorios ocupados o que el Sahara se quede sin referéndum. Se nota demasiado la hipocresía, el doble rasero, la tomadura de pelo a la ciudadanía... Una ONU que, de una vez y por todas, sea capaz de plantarle cara a los banqueros suizos. ¿O es que acaso Bin Laden guarda sus miles de millones en fajos de billetes de 10 rupias dentro de un saco en la jaima?».

47. LA REUNIÓN DE BARCELONA

Una de las demandas más sonadas en este sentido es la que hicieron en Barcelona ochenta ONG reunidas en Ubuntu, un foro mundial de redes de la sociedad civil auspiciado por el ex director general de la UNESCO Federico Mayor Zaragoza, quince días antes de la Cumbre Europea de marzo de 2002.

Rigoberta Menchú, Danielle Miterrand, Mario Soares y Noam Chomsky fueron algunos de los ponentes invitados a Barcelona para dialogar, entre otros, con representantes de la London School of Economics, de la Universidad de Columbia y el Instituto Tecnológico de Massachussets, además de las ONG allí congregadas, entre las que destacan Greenpeace, Intermón Oxfam y Caritas International.

48. EL DERECHO A VETO

Entre las razones antes esgrimidas por los detractores de la actual ONU, la más repetida es la que se refiere al uso

del derecho a veto que ejercen los miembros del Consejo de Seguridad. A continuación se exponen algunos ejemplos:

- a) En diciembre de 2001 el embajador de Estados Unidos ante Naciones Unidas vetó por sexto año consecutivo una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU en la que se pedía el cese de la violencia en Oriente Próximo y la presencia de observadores internacionales. De los 15 miembros del Consejo de Seguridad, 12 habían votado a favor, uno en contra (Estados Unidos) y dos se abstuvieron (Gran Bretaña y Noruega).
- b) «Sobre las bombas» es el título del artículo publicado en *Znet* por Noam Chomsky donde denunciaba lo siguiente: «Los ataques terroristas son devastadores. Posiblemente no alcancen el nivel de víctimas de otros, como por ejemplo los bombardeos de Clinton sobre Sudán, sin ningún pretexto creíble, que destruyeron la mitad de los suministros farmacéuticos y mataron un número de personas desconocido (nadie lo sabe, porque Estados Unidos bloqueó la investigación de la ONU)».
- c) El puesto de mando central de Estados Unidos, que supervisa la guerra en Afganistán, se opuso al inminente despliegue de cuerpos de paz en áreas liberadas del control de los talibanes por temer que esto pueda obstaculizar las operaciones militares norteamericanas, según informó el 30-11-2001 *The Washington Post*.

49. LÍBANO VERSUS KUWAIT

Tal como denuncia Noam Chomsky en *Actos de agresión*, «el número de víctimas civiles de la invasión de Líbano por los israelíes en 1982, que fue respaldada por Estados Unidos, superó el de las víctimas de Saddam en Kuwait, e Israel sigue contraviniendo una resolución del Consejo de Seguridad que ordenó su retirada inmediata de Líbano en 1978, junto con muchas otras relativas a Jerusalén, los altos del Golán y otros asuntos; y habría muchísimas más si Estados Unidos no vetase con regularidad tales resoluciones». En este sentido, en febrero de 2002, se puso en marcha una campaña para pedir la constitución de un comité internacional de investigación para juzgar a Ariel Sharon por crímenes contra la Humanidad.

Sin embargo, la actitud de Estados Unidos y de la ONU cambió radical y repentinamente el 12 de marzo de 2002. Una resolución, la 1.397, impulsada por Estados Unidos apostaba por primera vez por «la división de la región en dos Estados, Israel y Palestina, para que vivan uno junto al otro dentro de fronteras seguras y reconocidas». Asimismo, la resolución exigía «el cese inmediato de todos los actos de violencia, incluyendo todos los actos de terrorismo, provocación, incitación y destrucción».

También resultó sorprendente y muy comentado el hecho de que, durante esa misma sesión, el secretario general de Naciones Unidas, Kofi Annan, abandonara su tradicional diplomacia y emplease el término «ilegal» para calificar la ocupación de los territorios palestinos por par-

te de Israel. Eran las reacciones suscitadas ante el aumento de la violencia y el número de muertes que tuvieron lugar durante los primeros meses de 2002. Sin embargo, y pese a las matanzas de Nablús y Yenín, la Unión Europea decidió en abril de 2002 no sancionar a Israel.

La ONU tampoco consiguió enviar observadores internacionales a las zonas ocupadas, tal como solicitaban las autoridades palestinas.

50. CHINA Y LOS DERECHOS HUMANOS

Tampoco China recibe igual trato condenatorio que otros países por su régimen dictatorial y el mundo parece haberle perdonado no sólo la matanza de Tiannamen, sino también las prácticas laborales esclavistas que únicamente en el año 1985 provocaron la muerte de 18.000 personas, según cifras del propio gobierno chino. Además del derecho a veto, China cuenta con otra baza: el bajo precio de sus productos, que son exportados a todo el mundo.

51. KISSINGER: PREMIO NOBEL DE LA PAZ EN 1973

Algunos premios Nobel han resultado especialmente polémicos. Así, el 5 de abril de 2002, el Comité Nobel lamentaba públicamente haber concedido el Nobel de la Paz en 1994 a Simon Peres, junto a Yasir Arafat e Isaac Rabin. Ocho años después, el comité de Oslo explicaba

los motivos para su arrepentimiento: «Si Peres no estuviera de acuerdo con Sharon, habría debido retirarse de su gobierno (en ese momento era ministro de Asuntos Exteriores de Israel)».

Sin embargo, el Nobel de la Paz más polémico sigue siendo el concedido a Kissinger en 1973. Los Archivos Nacionales de Estados Unidos hacían públicas en febrero de 2002 las conversaciones que el entonces secretario de este país mantuvo con su presidente, Richard Nixon, sobre la posibilidad de utilizar o no la bomba atómica en Vietnam.

El 25 de abril de 1972, Kissinger sugirió a Nixon bombardear presas, diques y centrales nucleares vietnamitas para intensificar la guerra. Sin embargo, el presidente se mostró contrario a esta idea:

NIXON: Preferiría utilizar la bomba nuclear.

KISSINGER: Creo que sería excesivo.

NIXON: ¿La bomba nuclear te molesta? Sólo quiero que pienses a lo grande.

Quizá fue esta conversación secreta la que le valió el premio de la Academia Sueca. No obstante, sus razones para no utilizar la bomba también son controvertidas, ya que en la misma conversación explicaba a Nixon la importancia de mostrarse cautelosos para «no perder las elecciones». Por su parte, en una entrevista a *Time* concedida en 1985, Nixon admitió que estudió la posibilidad de utilizar la bomba contra Vietnam pero también apostilló que bombardear los diques hubiera supuesto la muerte de 1.000.000 de civiles.

A principios de 2002 se hicieron públicas nuevas y

graves acusaciones contra Kissinger que lo responsabilizan de la muerte de cientos de miles de civiles, según denuncia el periodista Christopher Hitchens en su libro *Juicio a Kissinger*. Entre todas las actuaciones que le imputa el periodista destaca el ordenar los bombardeos de Laos y Camboya, aun sabiendo que afectaban directamente a la población civil. Aquella operación supuso la muerte de casi un millón de personas. Su papel en Chile también fue decisivo: respaldó el asesinato del jefe del Estado Mayor chileno para evitar el nombramiento de Salvador Allende y alentó el golpe de Estado de Augusto Pinochet, además de la represión y asesinatos que le siguieron.

52. EL «PEARL HARBOR DIPLOMÁTICO»

Ésta fue la expresión utilizada por Ari Fleischer, portavoz de la Casa Blanca, para definir el incidente acontecido en mayo de 2001, cuando el voto de los miembros de la Asamblea General dejó a Estados Unidos fuera de la Comisión de Derechos Humanos, lo cual impide a este país presentar resoluciones en esta materia.

Colin Powell admitió a la prensa estadounidense que el resultado de la elección le había pillado por sorpresa, porque Estados Unidos había estado buscando apoyos en los meses anteriores y creía contar con ellos, pero en el último momento 14 países eligieron a otros estados aprovechando que la votación era secreta. Finalmente, los tres países «occidentales» escogidos fueron Francia, Suecia y Austria.

Para evitar que algo similar pueda ocurrir cuando se constituya la próxima Comisión de Derechos Humanos, Powell sugirió amenazar a la ONU diciéndole que Estados Unidos no pagaría el último atraso de la cuota millonaria que debe a la organización, según informaba en *La Vanguardia* Xavier Mas de Xaxàs (11-6-2001). Sin embargo, Bush manifestó que «no era una buena idea dejar de pagar». Colin Powell replicó que «la amenaza puede ser efectiva si se escoge bien el lenguaje», añade Mas de Xaxàs.

En el mismo artículo se recogía la opinión de Ari Fleischer sobre los motivos que provocaron el «Pearl Harbor diplomático»: «Hemos dejado un poco de sangre en el suelo de la Comisión al haber presentado resoluciones contra China, Cuba y los palestinos. De ahí que gran parte de la exclusión tenga que ver con la agresividad que hemos tenido al defender los derechos humanos».

DERECHO INTERNACIONAL Y TPI

53. EL TRIBUNAL PENAL INTERNACIONAL

Naciones Unidas señaló en julio de 1998 la necesidad de crear un Tribunal Penal Internacional permanente para juzgar los crímenes de guerra, los cometidos contra la humanidad y el genocidio.

Superada la oposición inicial de algunos estados, el 11 de abril de 2002 el acuerdo ya había sido suscrito por 139 países y ratificado por 66, con lo cual pudo constituirse definitivamente el nuevo instrumento jurídico, pese a la oposición de Estados Unidos, Rusia y China.

En la primavera de 2002 la comunidad internacional seguía insistiendo en que estas naciones deberían ratificar el acuerdo, especialmente Estados Unidos. Sin embargo, este país es uno de los más reticentes a hacerlo. Desde el principio se negó a suscribirlo, aunque finalmente Bill Clinton decidió hacerlo el último día de su mandato como presidente de Estados Unidos. De poco sirvió este gesto al llegar Bush al poder. Como denunciara la parlamentaria europea Emma Bonino en un artículo publicado en

El Mundo en febrero de 2002: «Washington ha proclamado que es inaceptable que un ciudadano estadounidense, sobre todo si es un militar, pueda ser incriminado y procesado por jueces no estadounidenses [...]. Como si todo esto no fuese suficiente, el 7 de diciembre de 2001 el senador republicano y ultraconservador Jesse Helms obtuvo la aprobación en el Senado norteamericano [...] de una enmienda al presupuesto de Defensa que, junto con reafirmar la denegación de toda ayuda militar a los países que ratifiquen el estatuto del TPI, proclamaba el derecho de Washington a “liberar con todos los medios a su disposición” a los soldados estadounidenses eventualmente arrestados por el futuro tribunal internacional. Esto se llama una bofetada a las 139 naciones que dieron su apoyo a la creación del TPI».

54. VIOLACIONES DEL DERECHO INTERNACIONAL EN AFGANISTÁN

Según explicaba a *La Vanguardia* (21-11-2001) el analista de Médicos sin Fronteras Jordi Raich, la guerra contra Afganistán ha supuesto «una maniobra política global que aprovecha la paranoia colectiva para eludir responsabilidades, suprimir libertades y acumular poder. Y lo peor es que son muy pocos los que denuncian estos ultrajes al derecho y menos aún los que les escuchan». Raich basaba su acusación en el mismo Derecho Internacional, que regula la guerra y define qué métodos son legítimos y cuáles ilegales: «Los bombardeos masivos e indiscriminados, el mi-

nado desde el aire, la destrucción de edificios civiles, almacenes de ayuda humanitaria, hospitales, escuelas y lugares de culto están expresamente prohibidos por el Derecho Internacional. La acción militar aliada contra Afganistán viola sin miramientos estos principios elementales. Por supuesto, también infringen la ley los talibán y las fuerzas de la Alianza. Los talibán hace siete años y los muaidines hace casi un cuarto de siglo que quebrantan los derechos humanos fundamentales».

Entre estas violaciones destaca el brutal bombardeo de la prisión de Kala Jangi, cerca de Mazar-i-Sharif. En esta ocasión los aviones estadounidenses lanzaron sus bombas en contra de las convenciones internacionales tras haberse producido un motín de prisioneros de guerra.

55. TRIBUNAL PENAL INTERNACIONAL PARA LA ANTIGUA YUGOSLAVIA (LA HAYA)

Este tribunal, constituido el 25 de mayo de 1993, con sede en La Haya (Países Bajos), tiene como objetivo perseguir y procesar a los responsables de violaciones de la ley humanitaria internacional en el territorio de la antigua Yugoslavia desde 1991.

Comparado con el juicio de Nuremberg, el 12 de febrero de 2002 comenzó el procesamiento de Milosevic en el Tribunal de La Haya, acusado de crímenes de guerra en Kosovo, Bosnia y Croacia por la fiscal jefe, Carla del Ponte. Se calcula que el juicio puede durar unos dos años.

INTERVENCIÓN HUMANITARIA

56. LA GLOBALIZACIÓN DE LA AYUDA HUMANITARIA

En su libro *Las nuevas guerras* Mary Kaldor sostenía que el impacto de la globalización también es visible en muchos de los conflictos de esta era. En ellos la presencia internacional se concreta en la tribu integrada por periodistas extranjeros, ONG, asesores militares, mercenarios, instituciones internacionales y fuerzas de pacificación. «En realidad, las guerras son el símbolo de una nueva división mundial y local entre los miembros de una clase internacional que saben inglés, tienen acceso al fax, al correo electrónico y a la televisión por satélite, utilizan dólares o marcos alemanes o tarjetas de crédito, y pueden viajar libremente, y los que están excluidos de los procesos globales, que viven de lo que pueden vender o intercambiar o lo que reciben en concepto de ayuda humanitaria cuyos movimientos están restringidos por los controles, los visados y los costes de los viajes, y que son víctimas de asedios, hambrunas forzosas, minas, etcétera», analiza Kaldor.

57. LOS PELIGROS DE LA NEUTRALIDAD «A SECAS»

Después de analizar la intervención humanitaria en los Balcanes, la presidenta de la Asamblea de Ciudadanos de Helsinki (ACH) concluía que la pretendida neutralidad tal como fue aplicada en la ex Yugoslavia fue un error, porque no se comprendió la naturaleza de esa guerra: «Encargarse de mantener la paz significaba que los soldados actuaban con el consentimiento de los bandos en conflicto. Entrar en combate habría supuesto tomar partido [...]. Lo que no se entendió fue que había más bien pocos combates convencionales entre los bandos y que el principal problema era la violencia constante contra los civiles [...]. Como consecuencia, no pudieron proporcionar convoyes de ayuda ni refugios; por el contrario, se limitaron a observar, en palabras de un humorista de Sarajevo, “como eunucos en una orgía”».

58. Y PARA POSTRE...

La activista y escritora norteamericana Cynthia Peters, en un artículo publicado en *Znet* (3-12-2001), recomendaba a Estados Unidos reconsiderar los lanzamientos de paquetes de comida durante la pasada guerra contra Afganistán: «Arrojar “Raciones Diarias Humanitarias” —paquetes amarillos decorados con la bandera norteamericana y que contienen 2.200 calorías de mantequilla de cacahuete, tartitas y pasteles de fruta— es contraproducente. Los lanzamientos de comida destruyen el tra-

bajo de las organizaciones de ayuda neutrales convirtiendo la asistencia humanitaria en un intento de ganar “corazones y mentes”. Ignoran las necesidades especiales de los niños mal nutridos que requieren una dieta específica. “Si le das mantequilla de cacahuete a un niño con una desnutrición grave le hará más mal que bien”, dice Lucas van der Broeck de Acción contra el Hambre (*Boston Globe* 25-10-2001)».

Por otra parte, Peters argumentaba que el lanzamiento aéreo pasa por alto métodos mucho mejores de distribución, «que aseguran que la comida llegue a todos los que la necesitan, no sólo a aquellos lo suficientemente ágiles como para juntar los paquetes amarillos cuando caen del cielo, eso si caen en terrenos en los que la gente pueda recogerlos y no entre las minas terrestres [...] De acuerdo con un informe de la ONU, dos niños han muerto al pisar minas cuando atravesaban un campo tratando de coger paquetes de comida».

59. TRATA DE BLANCAS EN LA EX YUGOSLAVIA

Una serie de reportajes sobre la trata de blancas en Kosovo emitidos durante el verano de 2001 confirmaron lo que ya se sospechaba: centenares de chicas habían sido convertidas en esclavas sexuales a disposición de las fuerzas internacionales de pacificación destinadas en la región de Kosovo. Una de estas víctimas, Ellie Milutinovic, de 20 años, explicaba en el diario *El Mundo* (17-2-2002) cómo fue secuestrada en Belgrado para después

ser violada y explotada por cientos de hombres entre junio de 2000 y marzo de 2001. Tal como explica en este artículo el periodista Bob Graham, «muchos locales de alterne han abierto en este período y los 44.000 miembros de la KFOR (la fuerza internacional de 39 países desplegada en Kosovo) son prácticamente los únicos con recursos para frecuentarlos [...]. Como reconoce Kristine Brubacher, una oficial de policía canadiense que estuvo al frente de la Unidad contra la Trata de Blancas y la Prostitución creada por la ONU para controlar estos establecimientos, “los soldados internacionales han contribuido a crear el problema: disponen de mucho dinero en una región muy pobre”».

Los abusos sexuales han sido tristemente célebres en las repúblicas ex yugoslavas. Mary Kaldor denuncia que, además de «operar en el mercado negro», en la guerra de Bosnia-Herzegovina los funcionarios de la ONU cometieron delitos, «sobre todo violaciones», que nunca fueron debidamente investigadas.

60. ABUSOS SEXUALES A NIÑOS

Una de las acusaciones más graves a que se ha enfrentado la Comunidad Internacional ha sido la denuncia de casos de abusos sexuales. En febrero de 2002 fue el propio ACNUR (Alto Comisariado de la ONU para los Refugiados) quien reveló que algunos niños estaban siendo sometidos a abusos sexuales por parte de su propio personal, así como de la ONU y de diversas ONG desplaza-

das hasta Liberia, Guinea y Sierra Leona. Al parecer, a cambio de desarrollar labores humanitarias, los implicados habrían mantenido relaciones sexuales con niñas menores de 18 años.

La denuncia se hizo pública después de una investigación emprendida por ACNUR junto a la ONG británica Save The Children. El Alto Comisariado reconoce que este problema se ha extendido preocupantemente y acusa a 70 personas, que pertenecen a 40 entidades diferentes.

ARMAMENTO

61. LA CUENTA ATRÁS

«La pregunta no es si puede haber robos de grandes cantidades de material nuclear altamente enriquecido, sino cuándo», declaró un funcionario del Ministerio de Energía Atómica ruso en 1994. Jessica Stern recoge esta cita en su libro *El terrorismo definitivo*.

62. LOS ESTRATEGAS DEL SIGLO XXI

Las guerras convencionales o «clásicas» se caracterizaban porque su objetivo era capturar un territorio por medios militares, lo cual convertía las batallas en enfrentamientos decisivos, según Mary Kaldor. Por el contrario, «la nueva guerra intenta evitar el combate y hacerse con el territorio a través del control político de la población. El objetivo es controlar a la población deshaciéndose de cualquiera que tenga una identidad distinta (e incluso una opinión distinta)». Para expul-

sar a los civiles utilizará métodos inspirados en la guerrilla y la lucha contrarrevolucionaria, que se concretan en «las matanzas masivas, los reasentamientos forzosos y una serie de técnicas políticas, psicológicas y económicas de intimidación. Ésa es la razón de que en todas estas guerras haya habido un aumento espectacular del número de refugiados y personas desplazadas, y de que la mayor parte de la violencia esté dirigida contra civiles».

63. BOMBARDEOS

Los bombardeos aéreos siguen siendo la técnica preferida por los militares, explicaba Mary Kaldor en *Las nuevas guerras*: resultan «espectaculares y reproducen la apariencia de la guerra clásica para consumo público y, en realidad, tienen muy poco que ver con lo que está pasando en tierra. De ahí la famosa observación que hizo Baudrillard de que la guerra del Golfo no se produjo».

Esta técnica supone una importante amenaza para la población civil bombardeada, ya que los pilotos disparan a alturas superiores a los 5.000 metros para no arriesgar sus vidas. Desde esa distancia resulta difícil controlar el objetivo, pero la opinión pública obliga a tomar estas medidas de seguridad para no arriesgar vidas «occidentales».

64. HISTORIA DE LAS ARMAS BIOLÓGICAS

La utilización de las armas biológicas por parte de Gran Bretaña se remonta a los tiempos en que Winston Churchill era ministro de la Guerra y estudió la posibilidad de «usar gases tóxicos contra tribus incivilizadas (kurdos y afganos)», tal como documenta Noam Chomsky en *Actos de agresión*.

Churchill autorizó al mando de la RAF en Oriente Próximo a usar armas químicas «contra árabes recalci-trantes, a modo de experimento». El líder británico rechazó y calificó de «irrazonables» las objeciones del ministerio para la India y deploró los «remilgos acerca del empleo de gas», añade Chomsky, quien también denuncia la exportación de este tipo de armas al ejecutivo de Saddam Hussein. Una investigación oficial (Investigación Scott) obligó al gobierno británico a «reconocer que continuó concediendo licencias a empresas británicas para exportar materiales que podían utilizarse en la fabricación de armas biológicas después de que se publicara el Informe Scott, al menos hasta diciembre de 1996».

65. A VUELTAS CON LA AMENAZA NUCLEAR

Un par de días antes de conmemorarse los primeros seis meses de la catástrofe del 11 de septiembre, medio mundo volvía a sobresaltarse al leer un artículo publicado en *Los Angeles Times* sobre la decisión del presidente de Es-

tados Unidos de preparar un plan de contingencia que incluyera el uso de armas nucleares al menos contra siete países: China, Rusia, Irak, Corea del Norte, Irán, Libia y Siria.

El diario citaba el informe secreto del Pentágono en el que se recogía esta petición, formalizada por Bush el 8 de enero de 2002. Al parecer, los militares también recibieron instrucciones de desarrollar armas nucleares más pequeñas y prácticas para poder utilizarlas en futuros conflictos bélicos.

Las tres contingencias señaladas para el posible uso de las armas son: blancos capaces de resistir ataques no nucleares; represalia por un ataque de armas nucleares, bacteriológicas o químicas, y en el caso de acontecimientos militares inesperados.

«El informe dice que el Pentágono debe estar preparado para usar armas nucleares en un conflicto árabe-israelí, en una guerra entre China y Taiwan, o en un ataque de Corea del Norte contra el sur. También podrían ser necesarias en un ataque de Irak contra Israel u otro vecino», añadía el periódico californiano.

En esta línea se inscribe la utilización por primera vez en la historia de una bomba termobárica, lanzada por Estados Unidos en Afganistán el 3 de marzo de 2002 con el objetivo de desalojar las cuevas donde el ejército norteamericano creía que se refugiaban los miembros de al-Qaida. Según informaban los responsables militares de este nuevo armamento se han diseminado 80 bombas de este tipo por Afganistán y durante esta campaña Estados Unidos también ha descargado su

bomba más poderosa, la BLU-82, llamada «cortadora de margaritas».

66. GASTOS MILITARES

Después de unos años de contención a causa del fin de la guerra fría, el gasto militar mundial volvió a crecer a partir de 1998 y en los últimos años no ha dejado de hacerlo hasta el punto de alcanzar la cifra de 798 billones de dólares en el año 2000. Sin embargo, este presupuesto parecerá pequeño tras los incrementos anunciados por los principales estados como reacción a los acontecimientos del 11 de septiembre.

Para empezar, a finales de enero de 2002 el ejecutivo norteamericano anunció que iba a desarrollar la maquinaria de guerra más grande de la historia, aumentando el gasto militar hasta los 379.000 millones de dólares, de los cuales 50.000 serán destinados a la «guerra contra el terrorismo».

Las partidas militares correspondientes a cada estado se detallan en el informe del Instituto de Investigación de la Paz Internacional de Estocolmo (SIPRI) (www.editors.sipri.se). Por su parte, el Centro por la Información en Materia de Defensa (Center for Defense Information) (www.cdi.org) ofrece datos exhaustivos sobre la misma temática, clasificándolos del siguiente modo: 1. Estados Unidos. 2. OTAN. 3. Aliados pacíficos de Asia. 4. Enemigos potenciales. 5. Otros países con ejércitos de importancia.

67. EL IMPACTO DE LAS BALAS

«El impacto de una bala no es realmente doloroso —explicaba el reportero de guerra Jacques-Marie Bourget a la periodista Ana Tagarro (*Planeta Humano*)—: Sientes como un golpe seco, nada más, pero ya no vuelves a ser el mismo.»

68. MINAS ANTIPERSONA: EL SOLDADO PERFECTO

Las minas antipersona se han ganado el sobrenombre del «soldado perfecto» porque «nunca duermen, ni descansan ni necesitan comer», explica Eva Quintana en *Les mines antipersona*. La autora de este trabajo documental destaca que las minas antipersona han causado más muertos y heridos en los últimos cincuenta años que todas las armas nucleares y químicas juntas. Un ejemplo de su poder destructivo es la cifra de amputados en Camboya: 35.000 personas, lo que representa una de cada 236 personas.

Según un cálculo elaborado por Intermón Oxfam —editores del libro de Quintana—, los países más afectados por las minas antipersona en el año 2000 eran Egipto (23 millones), Irán (16 millones), Angola (15 millones), Afganistán e Irak (con 10 millones), Camboya (6 millones), Vietnam (3,5 millones), Mozambique, Croacia y Bosnia-Herzegovina (3 millones) y Eritrea, Somalia, Sudán (1 millón).

La Conferencia de Oslo para negociar el Tratado de

Prohibición Total de las minas antipersona, celebrada en septiembre de 1997, estableció que los estados no pudieran conservar más que algunos centenares o escasos miles de este tipo de armas y exclusivamente para utilizarlas como material de formación. Tres meses después se firmó el Tratado de Ottawa, con lo cual concluía el proceso iniciado el año anterior en esta ciudad canadiense.

Para hacer el seguimiento sobre el modo en que los diferentes estados cumplían las directrices del Tratado, se constituyó Landmine Monitor, una experiencia única, por la cual las ONG, periodistas e investigadores recogían informaciones sobre los diferentes estados en esta materia.

En 1999 Landmine Monitor identificó 108 países que almacenaban minas. Entre éstos destacan China (110 millones), Rusia (entre 60 y 70 millones), Bielorrusia (no se especifica), Estados Unidos (11 millones), Ucrania (10 millones, en proceso de destrucción), Italia (7 millones, en proceso de destrucción), la India (4-5 millones), Suecia (3 millones), Albania y Corea del Sur (2 millones) y Japón (1 millón). Asimismo, se estima que Irak, Irán, República Federal Yugoslava, Pakistán, Egipto, Israel, Grecia, Vietnam y Angola cuentan con importantes arsenales.

En el mundo hay unos 300.000 heridos por minas antipersona. Su rehabilitación costaría unos 2,7 billones de dólares. Distintas ONG han pedido a la comunidad internacional que done este dinero antes del año 2007, fecha en la que habrán transcurrido diez años de

la firma del Tratado de Prohibición de Minas, informa Quintana.

69. ESPAÑA VENDE ARMAS A REGÍMENES SANGRIENTOS

«España vende el doble de las armas que declara en el Parlamento» era el titular de una noticia aparecida en *El Periódico de Catalunya* el 31 de octubre de 2001. Once días después, el pleno del Congreso de los Diputados aprobaba una iniciativa por la cual el gobierno se compromete a informar sobre las exportaciones de armamento y a aumentar la transparencia informativa en este tipo de operaciones comerciales. España ocupaba en el año 2001 el séptimo lugar en el ranking de transparencia sobre esta materia.

No obstante, la exigencia inicial presentada por los grupos de la oposición no logró que el gobierno aceptara difundir semestralmente la lista de los productos exportados a cada país. En este sentido la solicitud quedó reducida a «una mayor concreción de los productos por países».

Unos meses antes, el 3 de abril de 2001, un informe elaborado por la Cátedra UNESCO sobre Paz y Derechos Humanos de la Universidad Autónoma de Barcelona denunció que «España vende grandes cantidades de munición a Guinea Ecuatorial, un país que por sus violaciones de los derechos humanos, no cumple con el Código de conducta de la Unión Europea».

Según este informe, impulsado por Amnistía Internacional, Greenpeace, Intermón Oxfam, Médicos sin

Fronteras —organizaciones promotoras de la campaña Adiós a las armas—, «España vendió más de 11.500 proyectiles a Guinea Ecuatorial por un importe superior a los 182 millones de pesetas a lo largo del año 2000». El dato se recoge en el Registro de Aduanas de la Agencia Tributaria. «El hecho de que el importe de los productos exportados supere las 15.000 pesetas por unidad (más de 90 euros), evidencia que no se trata de munición común o cartuchería de caza, sino de proyectiles pesados destinados a fuerzas militares, que son recurrentemente condenadas por su contribución al deterioro de los derechos humanos de la población civil en la ex colonia española». La Cátedra UNESCO sobre Paz de la UAB presentó un nuevo informe en marzo de 2002 en el que pedía a España la interrupción inmediata de la venta de armas a Israel, teniendo en cuenta «los niveles de violencia que se estaban desarrollando durante las últimas semanas en los territorios palestinos, la ocupación ilegal y destrucción parcial de los campos de refugiados, el bombardeo de zonas civiles, el asesinato de población desarmada, la detención sistemática de miles de personas y la vulneración de derechos humanos fundamentales».

Según datos oficiales, durante el período 1996-2001 España vendió a Israel material de defensa valorado en 14,20 millones de euros (unos 2.360 millones de pesetas), pese a que el Informe anual de Derechos Humanos de la Unión Europea 2001 denunciaba las prácticas llevadas a cabo por este estado en Oriente Próximo.

Pero Israel no es el único caso polémico. España también vende armas a Colombia, Arabia Saudí, los

Emiratos Árabes Unidos, Sri Lanka, Kuwait, Turquía, Malasia y Pakistán. Concretamente, el 26% de las exportaciones de material de defensa de España durante los primeros seis meses del año 2001 fueron a países que vulneran los derechos humanos, mantienen algún conflicto armado o contradicen el Código de Conducta de la Unión Europea aprobado en 1998.

Por otro lado, España dejó oficialmente de producir minas antipersona en 1996. Tal como recoge Eva Quintana, Greenpeace publicó un informe en marzo de 1998 donde se detallaba la relación de las empresas españolas que producían minas. «Todas ellas forman parte del grupo DEFEX (Defensa y Exportación), sometido al control del Instituto Nacional de Industrial (INI), hecho que significa que, aunque se trate de empresas privadas, reciben subsidios públicos y la mayoría de las ventas se realizan a través de los denominados créditos FAD (Fondos de Ayuda al Desarrollo). Estas compañías solían producir bombas de racimo, minas antitanques, sistemas de dispersión de minas y otras municiones con efectos similares a las antipersona. Se desconoce si en la actualidad siguen produciendo componentes como envoltorios, detonadores, fusibles o microprocesadores», escribe Quintana.

70. URANIO EMPOBRECIDO

El uranio empobrecido es un residuo obtenido de la producción del combustible destinado a los reactores nuclea-

res y las bombas atómicas. «Cuando este mineral penetra en el cuerpo tiene la potencialidad de provocar graves consecuencias médicas. El riesgo asociado es tanto químico como radiológico», señalaba en 1995 un informe del ejército norteamericano ampliamente debatido durante el Seminario Internacional sobre Uranio Empobrecido celebrado en España en noviembre de 2000 y organizado por el Comité de Solidaridad con la Causa Árabe (CSCA).

El seminario, que contó con la presencia de Ramsey Clark —presidente de International Action Center y ex fiscal general de Estados Unidos— concluyó con una declaración final en la que los participantes exigieron que el armamento y el equipamiento militar fabricado con uranio empobrecido fuese considerado armamento no convencional y gravemente peligroso para la salud de las poblaciones y la conservación del medio ambiente. En este sentido, se pidió que el uso del uranio empobrecido fuera considerado como delito de crímenes de guerra y contra la humanidad.

Para hacer tales peticiones se basaban en los datos que cifran en 90.000 el número de combatientes que participaron en la guerra del Golfo afectados por problemas de salud, entre los que destacan las disfunciones respiratorias, renales y hepáticas, la pérdida de memoria, los dolores de cabeza, fiebre o baja presión arterial. Algunos de los hijos que estos soldados concibieron tras la guerra del Golfo nacieron con importantes malformaciones.

Durante el encuentro se detallaron las cantidades de uranio empobrecido vertidas en Irak: 940.000 proyecti-

les lanzados desde el aire y otros 4.000 proyectiles durante la ofensiva terrestre. Asimismo, se denunció «que síntomas similares al del síndrome de la guerra del Golfo se han descrito entre un millar de niños residentes en áreas de la antigua Yugoslavia donde la aviación norteamericana recurrió también a bombas con uranio empobrecido, al igual que durante la intervención de la OTAN contra la Federación Yugoslava de 1999».

71. INTERCAMBIOS SORPRENDENTES

«Bush acepta que China aumente su arsenal a cambio del escudo antimisiles.» (*El País*, 3-9-2001)

ALGUNAS GUERRAS

Como se explica en la primera parte de este libro, a la víctima de una guerra le resulta indiferente el modo en que los analistas clasifiquen su «conflicto», si es de baja intensidad o si alcanza dimensión internacional. Sin embargo, los orígenes y desarrollos de las distintas guerras que tienen lugar a principios del siglo XXI sí presentan características bien diferenciadas. Así, el conflicto colombiano tiene poco que ver con el que enfrenta a israelíes y palestinos, es bastante distinto a las guerras que periódicamente «resucitan» en África y se parece poco al embargo económico que estrangula a la infancia de Irak.

72. MATANZAS EN COLOMBIA

Tras cuarenta años de guerra, la situación de los derechos humanos en Colombia no hace más que empeorar. En los últimos diez años han sido asesinados o «desaparecidos» 35.000 civiles, según denuncias de Amnistía Internacional. Por su parte, Human Rights Watch registró noventa

y dos matanzas (definidas como el asesinato de tres o más personas en el mismo lugar y al mismo tiempo) durante los primeros diez meses de 2001: «Los grupos paramilitares vinculados a las fuerzas de seguridad fueron los responsables del grueso de los asesinatos, por delante de la guerrilla». Por su parte, tampoco disminuyeron los secuestros, cometidos mayoritariamente por la guerrilla. Human Rights Watch también señala la utilización y reclutamiento de niños por parte de la guerrilla y los paramilitares. Todo ello ha provocado el desplazamiento interno de dos millones de colombianos, registrándose el número más alto (300.000) durante 2001.

73. LOS SEÑORES DE LA GUERRA AFRICANOS

El periodista polaco Ryszard Kapuściński, a menudo calificado como el mejor reportero del pasado siglo, consigue en *Ébano* un espléndido retrato de lo que comparten la mayoría de los conflictos africanos, insistiendo todo el tiempo en que existen muchas Áfricas distintas: «Y no son sino los señores de la guerra (*warlords*) los que siembran en África el odio racial y tribal. Aunque, eso sí, sin reconocerlo jamás. Siempre se proclamarán líderes de un movimiento o partido de carácter nacional. Una vez elegido el nombre, el *warlord* procede al reclutamiento de su ejército. Esto no supone ningún problema. En cada uno de los países, en todas las ciudades, hay miles de muchachos hambrientos y sin trabajo que sueñan con formar parte de un grupo así. El líder, al fin y al

cabo, les entregará un arma y, también —cosa igualmente importante—, el sentimiento de pertenecer a algo... El armamento tampoco es problema. Es barato y lo hay en abundancia por todas partes. Además, los *warlords* tienen dinero. Bien porque lo han robado a las instituciones estatales (en su calidad de antiguos ministros o generales), o porque ocupan unos territorios y les sacan beneficio; por ejemplo, Taylor en Liberia y Savimbi en Angola ocupan territorios en los que hay minas de diamantes. Muchas de las guerras africanas podrían recibir el nombre de la preciosa piedra... Otra fuente inagotable de ganancias para los *warlords* la constituye la ayuda humanitaria que el mundo destina a la población mísera y hambrienta».

Kapuściński denuncia que los señores de la guerra se quedan con un tanto por ciento a cambio de dejar a las ONG circular libremente y llegar hasta los destinatarios de dicha ayuda. Después, los *warlords* trafican con su parte del botín.

También resulta interesante para completar el retrato sobre las guerras africanas la lectura de *Alá no está obligado*, la novela de Ahmadou Kourouma: «Cuando se dice que hay guerra tribal en un país significa que los mayores bandoleros se han repartido el país. Se han repartido la riqueza, se han repartido todo, todo, y el mundo entero les deja hacer. Todo el mundo les deja matar libremente a los inocentes, a los niños y a las mujeres. ¡Y aún hay más! Lo más gracioso: cada cual defiende sus ganancias con la energía de la desesperación, y al mismo tiempo cada cual quiere agrandar sus dominios...».

IRAK

74. CONSECUENCIAS DEL EMBARGO ECONÓMICO

El embargo impuesto por la ONU a Irak en agosto de 1990 había costado la vida de más de un millón y medio de personas a principios de febrero de 2002. La mayoría de las víctimas son niños —unos 600.000—, ancianos y enfermos crónicos.

Según datos consensuados por las principales ONG internacionales, cada mes mueren entre 5.000 y 6.000 niños iraquíes a consecuencia del embargo. La tasa de mortalidad infantil, que en 1990 era de 23 niños por cada 1.000, se situaba siete años después en 124 por cada 1.000. Los niños iraquíes son, junto con los afganos, los que más enfermedades psicológicas padecen. Concretamente, el 56% de los menores de 10 años sufre algún tipo de desorden mental.

75. EJE DEL MAL Y ESTADOS DELINCUENTES

Tras los acontecimientos del 11 de septiembre, el presidente George W. Bush empezó a hablar de Irán, Irak y Corea del Norte como los tres países que conformaban el «Eje del mal». Anteriormente, ya había sido acuñada la expresión «estados delincuentes» para referirse a aquellos que «actúan fuera de la ley», sin aceptar las condiciones del Consejo de Seguridad de la ONU. En este sentido, Noam Chomsky equipara en *Actos de agresión* al Irak de Saddam y a Estados Unidos.

La razón para incluir a este último se debe a las declaraciones de la mismísima secretaria de Estado del gobierno de Clinton, Madeleine Albright, «a la sazón embajadora norteamericana ante Naciones Unidas, cuando informó al Consejo de Seguridad, durante un anterior enfrentamiento de Estados Unidos con Irak, de que su país, Estados Unidos, actuará “multilateralmente cuando podamos y unilateralmente cuando debamos”... Albright reiteró esta postura cuando Kofi Annan, secretario general de la ONU, emprendió su misión diplomática de febrero de 1998: “Deseamos que le vaya bien; cuando vuelva veremos lo que trae y cómo encaja en nuestro interés nacional, lo cual determinará nuestra respuesta”».

76. «IRAK NO SUPONE NINGUNA AMENAZA PARA SUS VECINOS»

La excusa esgrimida una y otra vez para no levantar las sanciones contra Irak es el temor de Occidente a que el país gobernado por Hussein cuente con armas de destrucción masiva. Sin embargo, todos los informes e investigaciones en este sentido insisten en que Irak ya no cuenta con este tipo de armamento.

Así lo confirmaba el ex inspector de desarme de la ONU, Scott Ritter, en el diario británico *The Guardian* (19-10-2001): «Bajo el más severo régimen de inspección sobre el terreno en la historia del control armamentístico, los programas de armas biológicas de Irak fueron desmantelados, destruidos o dados por inocuos durante cientos de inspecciones sin previo aviso. El mayor centro de producción de armas biológicas, al-Hakum, responsable de haber producido ántrax, fue volado por grandes cargas explosivas y todos sus equipos destruidos. Otras instalaciones similares corrían la misma suerte si se descubría que habían sido utilizadas para la investigación o desarrollo de armas biológicas. No se ha descubierto ninguna prueba de ántrax u otros agentes biológicos».

Algo similar le dijo el ex secretario de Defensa William Powell al darle la bienvenida a la Casa Blanca a George Bush: «Irak ya no supone una amenaza militar para sus vecinos». «Pero admitir esto sería poner al descubierto la política de la ONU, tal y como ha sido desarrollada y mantenida por los gobiernos de Estados Unidos y el Reino Unido», explicaron en un artículo

también publicado en *The Guardian* (29-11-2001) Hans von Sponeck y Denis Hallyday, ambos ex coordinadores humanitarios de la ONU para Irak.

77. «PETRÓLEO POR ALIMENTOS»

Von Sponeck y Hallyday se han convertido en los últimos años en dos de los principales defensores del levantamiento del embargo contra Irak: «Hemos visto los efectos sobre el terreno y no podemos comprender cómo el embajador de Estados Unidos, James Cunningham, pudo mirar a sus colegas a los ojos hace un año y decir: “Nosotros (el gobierno estadounidense) estamos satisfechos de que el programa ‘Petróleo por alimentos’ esté cubriendo las necesidades del pueblo iraquí”. Este programa, que empezó a funcionar en 1997, permite a Irak vender una cantidad de petróleo fijada por Naciones Unidas a condición de que los ingresos percibidos por este concepto se destinen a la compra de alimentos y medicinas.

Sin embargo, los ex coordinadores humanitarios de la ONU en Irak denunciaban en *The Guardian* que el programa «Petróleo por alimentos» no está funcionando correctamente y que además resultaba insuficiente para cubrir las necesidades del pueblo iraquí por varias razones:

1. «El mayor impedimento para implantar el programa es el bloqueo de Estados Unidos y el Reino Unido a 4 billones de dólares de suministros hu-

manitarios», según denunciaba Kofi Annan en un informe de octubre de 2001. «El informe dice que, en contraste, la distribución de la ayuda humanitaria por parte del gobierno iraquí es plenamente satisfactoria. La muerte de entre 5.000 y 6.000 niños se debe mayormente al agua contaminada, a la falta de medicinas y a la malnutrición. La demora de la aprobación del equipo y material por parte de los gobiernos de Estados Unidos y el Reino Unido es la responsable de esta tragedia, no Bagdad», añadían.

2. Además del suministro de alimentos y medicinas, los ingresos que obtiene Irak del petróleo tienen que ser invertidos en la reconstrucción de infraestructuras civiles destruidas en la guerra del Golfo.
3. La insuficiencia de los ingresos obtenidos mediante el programa «Petróleo por alimentos» se ve agravada porque la ONU obliga a Irak a destinar 25 centavos de cada dólar obtenido del combustible iraquí (entre 1996 y 2000 fueron 30 centavos) a compensar a terceros por las supuestas pérdidas ocasionadas durante la invasión de Kuwait. Estados Unidos y el Reino Unido impulsaron esta medida desde el Consejo de Seguridad. Según Sponeck y Halliday, «si este dinero se hubiese puesto a disposición de los iraquíes, podría haber salvado muchas vidas».

La misma opinión comparte Jutta Burghardt, funcionaria del Ministerio federal alemán de Cooperación Eco-

nómica y ex directora del Programa Mundial de Alimentos en Irak durante los años 1999-2000. Burghardt también dimitió «después de ver las violaciones de la legislación internacional de la propia ONU».

78. OCCIDENTE, CÓMPLICE DE LAS MATANZAS DE KURDOS

«No hubo peticiones apasionadas de un ataque militar después de que Saddam gaseara a los kurdos en Halabja en marzo de 1988; al contrario, Estados Unidos y Gran Bretaña hicieron extensivo su fuerte apoyo al autor de la matanza», denunciaba Noam Chomsky en *Actos de agresión*.

En esta misma obra, el profesor norteamericano escribe: «Bill Blum recuerda que en 1994 el Comité Bancario del Senado informó de que el Departamento de Comercio de Estados Unidos había detectado envíos de “materiales biológicos” idénticos a los que más adelante encontraron y destruyeron los inspectores de la ONU. Estos envíos continuaron por lo menos hasta noviembre de 1989 [...]».

Una excusa común en la actualidad para justificar esta permisividad es que se ignoraban los crímenes de Saddam. Sin embargo, esta postura es un engaño cínico, denuncia Chomsky: «En 1986 y 1987 la ONU publicó informes que condenaban el uso de armas químicas por parte de Irak [...]. Un grupo de investigación que el Comité de Relaciones Exteriores del Senado envió en 1988

encontró “pruebas irrefutables del uso frecuente de armas químicas contra civiles” [...]. El presidente del Comité [...] denunció el silencio “mientras se gaseaban personas”, como “complicidad”, de forma muy parecida a cuando “el mundo calló mientras Hitler empezaba una campaña que culminó con el exterminio casi total de los judíos en Europa” [...]. No fueron sus tremendos crímenes los que elevaron a Saddam a la categoría de “La Bestia de Bagdad”, sino el hecho de que se mostrara díscolo, de forma muy parecida a Noriega [...]».

79. BOMBARDEO DE IRAK

Desde 1998, Estados Unidos y Gran Bretaña bombardean regularmente territorio iraquí. En febrero de 2002 estos ataques habían ocasionado 372 muertos y 1.507 heridos, según fuentes oficiales iraquíes.

80. LA GUERRA IRÁN-IRAK (1980-1988)

La penuria de la población iraquí se ve agravada por la guerra vivida antes de la invasión de Kuwait. En aquella ocasión, el régimen de Hussein contó con el respaldo occidental, pero la lucha entre iraníes e iraquíes fue especialmente cruel y provocó profundas secuelas psicológicas en ambos pueblos. Van Creveld describe esta situación en su libro *Transformation of War*: «Un millón de bajas más tarde, aproximadamente, los beligerantes

se encontraban de nuevo en sus puntos de partida. Los iraníes aprendieron que, ante una potencia de fuego gigantesca, a la que se añadía el gas, sus jóvenes soldados fanáticos no iban a poder avanzar más que en la ruta hacia el cielo. Los iraquíes aprendieron que la superioridad convencional, por sí sola, era incapaz de infligir una derrota significativa a un gran país con casi el triple de su población. Ambos bandos se vieron constantemente obstaculizados por el miedo a que, si se interrumpía en serio el caudal del petróleo, su conflicto atraería la intervención de las superpotencias. Ambos querían un alto el fuego y se sintieron aliviados cuando, por fin, se firmó».

EX YUGOSLAVIA

81. RECLUTAMIENTO FORZOSO

Según cifras no oficiales recogidas por Jasmina Tesanovic en *Me and My Multicultural Street*, el 70% de los hombres de Belgrado se opusieron a participar en la guerra.

Los desertores fueron sustituidos por ultranacionalistas, paramilitares y mercenarios.

82. LA INCREDELIDAD DE LOS BOSNIOS

«La generación de nuestros padres hablaba de la Segunda Guerra Mundial todo el tiempo. Suponíamos y también acabaron suponiéndolo nuestros padres, que los de su generación serían los últimos yugoslavos que sufrieran esos errores. Ya éramos todos europeos. Los franceses y los alemanes no volverían a luchar jamás, y nosotros tampoco», explicaba al periodista David Rieff la escritora bosnia Senada Kreso (nacida en 1952). El des-

concierto que produjo la guerra entre las generaciones de jóvenes yugoslavos es uno de los principales temas tratados por Rieff en el artículo que publicó sobre el conflicto bosnio en *Letras Libres y El País* (3-3-2002).

En este sentido, Rieff destaca la indignación de los bosnios, que no acababan de creerse que estaban en guerra, pese a que la contienda duró cuatro años, provocó 250.000 muertes y más de un millón de desplazados: «No es que los bosnios pensaran que esas cosas no ocurrían; es que pensaban que esas cosas ya no les ocurrían a los europeos. Y la verdad es que esa opinión, aunque no se expresara casi nunca, fue en gran parte la base de la atención que se le prestó al conflicto en todo el mundo. ¿Una guerra en Europa? ¿En la que los refugiados eran de raza blanca? Era, para usar el viejo tópico del periodismo norteamericano, un caso ejemplar de “hombre muerde a perro”», añade el autor de *Bosnia and the Failure of The West*.

83. KOSOVO: MISIÓN IMPOSIBLE

La rendición de Milosevic permitió que los refugiados (albanokosovares) regresaran a Kosovo, pero no hizo desaparecer el trauma de la limpieza étnica, explica Mary Kaldor en *Las nuevas guerras*. Por otro lado, «el vacío creado tras la retirada de los serbios ha fortalecido enormemente la situación del ELK (Ejército Kosovar de Liberación) —denuncia—, y ha provocado que 160.000 refugiados serbios hayan tenido que abandonar Kosovo

desde que la OTAN se instaló en la provincia. En vez de conservar los valores multiculturales, la OTAN está protegiendo un enclave albanés étnicamente homogéneo».

84. BOMBARDEO DE BELGRADO

La OTAN comenzó a bombardear la capital de la República Federal Yugoslava el 24 de marzo de 1999. Muchas voces coinciden en señalar que esta actuación aceleró la limpieza étnica en Kosovo, ya que Milosevic se sintió más libre que nunca para llevarla a cabo. Para ello contaba con la colaboración de Seselj, líder del Partido Radical Serbio y viceprimer ministro de Serbia, quien aprovechó una intervención televisada para amenazar a la comunidad internacional diciendo que «no quedaría un solo albanés si la OTAN bombardeaba», recuerda Mary Kaldor.

Calificada como «la guerra espectáculo de la OTAN» por la presidenta de la Asamblea de Ciudadanos de Helsinki, los 72 días de bombardeos causaron 1.400 muertes civiles e importantes daños en zonas tradicionalmente opuestas al régimen de Milosevic, como la ciudad de Novi Sad y la república de Montenegro, que se había opuesto a participar en la guerra de Kosovo. Un año después de que finalizaran los bombardeos, Amnistía Internacional emitió un comunicado en el que denunciaba la actuación de la OTAN y la acusaba a la Alianza de «homicidios ilegítimos».

«En Kosovo la OTAN se arrogó unilateralmente el

derecho de intervención, pasando por encima de la carta fundacional de Naciones Unidas», denuncia por su parte Artur Colom en *La batalla de Génova*.

85. SREBENICA

«En tres días de julio del año 1995, en los alrededores de Srebrenica, una pequeña ciudad de Bosnia oriental, situada en las cercanías del río Drina al lado de Serbia, se consumó la mayor matanza ocurrida en Europa desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Fuerzas serbias liquidaron, según diferentes estimaciones, entre 7.500 y 10.000 musulmanes bosnios que habían padecido durante más de tres años el cerco a la ciudad», escribía José Comas, enviado especial, el 17 de febrero de 2002 en *El País*.

En el mismo febrero de 2002 la mayoría de las víctimas seguía sin ser identificada. El Instituto de Personas Desaparecidas, creado con el objetivo de encontrar a éstas, sólo había podido reconocer 121 cadáveres. Hasta que comenzó la tragedia, el 11 de julio, la población de Srebrenica estaba compuesta por un 70% de musulmanes y un 30% de serbios. Ambas comunidades convivían en paz.

86. ENTERRANDO YUGOSLAVIA

Las únicas dos repúblicas que aún formaban parte de la República Federal de Yugoslavia el día 14 de marzo

de 2002, anunciaron ese día su intención de disolver este estado y constituir uno nuevo llamado «Serbia y Montenegro». El acuerdo para la fundación fue firmado por los presidentes y los primeros ministros de las dos repúblicas, y por el responsable de Política Exterior de la Unión Europea, Javier Solana. Este último aseguró que el acuerdo abría las puertas al nuevo estado para su futura integración en la Unión Europea.

La moneda de intercambio entre Serbia y Montenegro será el euro, aunque seguirán vigentes las dos monedas actualmente en curso. El ejército será común y el nuevo país también tendrá un único parlamento, después de que los dos existentes ahora —en Belgrado y en Podgorica— ratifiquen una nueva Constitución.

El acuerdo entre estas dos repúblicas cuenta con muchas críticas, tanto en ámbitos políticos como entre la población. Una década después de las guerras que acabaron con la antigua Yugoslavia, la situación económica de sus ex ciudadanos es desesperada, con la salvedad de los eslovenos.

El hecho de que la «unidad» entre serbios y montenegrinos esté auspiciada por la Unión Europea también despierta recelos. Difícil olvidar la responsabilidad que tuvieron las grandes potencias en el inicio y desarrollo de las guerras balcánicas. El periodista Alfonso Rojo recordaba este episodio en *El Mundo* en una serie de crónicas publicadas con motivo del décimo aniversario del inicio del cerco a Sarajevo: «Ahora, con la perspectiva que da la distancia histórica, cobra cuerpo la idea de que la sentencia de muerte de esta montañosa república (Bosnia-Her-

cegovina) fue sellada a mediados de diciembre de 1991, cuando Alemania anunció a los cuatro vientos que reconocería sin condiciones a Eslovenia y Croacia como estados soberanos el 15 de junio de 1992».

En esos mismos artículos, Rojo asegura que «debido a la propensión de periodistas y políticos a presentar la realidad en blanco y negro, Milosevic y los serbios han quedado estigmatizados como los grandes y casi únicos responsables, pero en el holocausto hubo muchos culpables e innumerables claroscuros. El cogollo de la tragedia bosnia estuvo en los habitantes de Bosnia-Herzegovina y en la suicida determinación con que las tres comunidades se organizaron siguiendo líneas nacionales.

»[...] Lo que persiste ahora [en Bosnia-Herzegovina], a pesar de la persistente presión internacional, de la blindada presencia de decenas de miles de soldados de la IFOR incluidos los españoles, de la masiva ayuda financiera y de los denodados esfuerzos de mucha gente, es una entidad inestable, proclive a la explosión dominada por una violencia latente, dividida, cargada de suspicacias, penetrada por mafias y donde la paz parece todavía más precaria que el futuro económico».

CHECHENIA

87. ESCUADRONES DE LA MUERTE

«Un informe denuncia la acción de escuadrones de la muerte en Chechenia», informaba Rodrigo Fernández en *El País* del 20 de diciembre de 2001: «Los órganos de seguridad y los militares rusos han formado escuadrones de la muerte para hacer desaparecer a aquellos chechenos sospechosos de ser separatistas, tener simpatías por los guerrilleros o ser parientes de combatientes independentistas. Así lo denunciaron ayer Tatiana Kasatkina y Oleg Orlov, dirigentes del Centro de Defensa de Derechos Humanos Memorial...

»Las desapariciones de chechenos tienen lugar, la mayor parte de las veces, durante las llamadas “operaciones de limpieza”: los militares bloquean una determinada aldea o barrio de una ciudad y proceden a identificar a la población. Después de terminada la operación, se llevan a algunos chechenos que simplemente desaparecen y, a veces, sus cadáveres aparecen más tarde con huellas de torturas. [...]

»Durante esas “limpiezas”, los militares se dedicaron al saqueo de las casas: se llevaron televisores, radios y todo cuanto les pareciera de valor. Además, exigían dinero para no llevarse a los más jóvenes».

EPÍLOGO

CORRESPONSABLES DE GUERRA

Ahora que el Pentágono ha reconocido que las mentiras van de veras ha llegado el momento de reaccionar. Si los militares estadounidenses crean una agencia para inventar noticias e «intoxicar a la prensa internacional», ¿por qué deberíamos creer que poco después de hacerse pública su existencia decidieron cerrarla? Por definición, podría tratarse de un nuevo embuste.²⁷

Resulta imposible instalar «una máquina de la verdad» junto al micrófono de cada portavoz oficial y es obvio que todos no podemos convertirnos en corresponsales de guerra para saber qué está pasando en el mundo sin filtros.²⁰ Así que en vez de perder el tiempo desconfiando de políticos, militares y agencias de prensa es más práctico dedicarse a ser lo menos «corresponsales de guerra» posible.²² Porque eso es lo que somos todos en mayor o menor medida dependiendo de si colocamos nuestros ahorros en fondos de inversión sin antes averiguar si van a ser destinados a empresas armamentísticas o poco éticas, si compramos un anillo de diamantes sin valorar previamente su procedencia⁷³ y si votamos partidos políticos con programas que

insisten en aumentar los presupuestos destinados a Defensa y a ejércitos que después bombardean civiles inocentes.

Para reducir al máximo nuestro «grado» de corresponsabilidad podemos emprender varias acciones. Para empezar, aquí se recogen algunas ideas:

1. Abogar por el uso de un *lenguaje más claro y sin eufemismos*. Así, la «privación sensorial» es sencilla y llanamente una tortura, y un «conflicto de baja intensidad» algo tan inconcreto como una ameba.²⁹
2. *Ponerle cara a los «colaterales»*, a las víctimas civiles inocentes. Recordar que tras cada número existe un nombre y tras cada mapa en conflicto un paisaje. Recurrir a la calculadora cuando las cifras nos abrumen o confundan. Pueden establecerse equivalencias del siguiente tipo:
 - En la película *Black Hawk derribado*, de Ridley Scott, se muestra la lamentable muerte de 18 jóvenes soldados estadounidenses durante la invasión ordenada en 1993 por George Bush sénior.³² Sin embargo, no se especifica que entre 7.000 y 10.000 somalíes murieron durante dicha operación, una cantidad idéntica a la de los musulmanes bosnios aniquilados en Srebrenica.²⁸
 - Más de 200.000 saharauis esperando en el desierto equivalen a dos veces el campo de fútbol del Santiago Bernabéu completamente lleno.⁷² Desgraciadamente, en algunos casos el ejercicio de abstracción resulta demasiado

sencillo: Los antiguos terrenos de entrenamiento de los jugadores del FC Sarajevo se han convertido en un inmenso camposanto en el que reposan cientos de personas. Leer las inscripciones de estas tumbas y comprobar que casi todas ellas corresponden a veintañeros que antes jugaban en este mismo lugar impresiona tanto como descubrir los pequeños cementerios que salpican las calles de Sarajevo. Más de 10.500 personas murieron durante los 1.395 días en que la ciudad fue una trampa y rescatar a un herido de la bala de un francotirador lo más parecido a un suicidio. Entre 1992 y 1995, mil seiscientos niños fueron asesinados en la capital de Bosnia-Herzegovina.

3. Invertir nuestros ahorros en *fondos éticos*, tras asesorarnos y obtener de las entidades bancarias y bursátiles información detallada sobre el modo en que gestionan y rentabilizan nuestro dinero.
4. Obligar a nuestros gobiernos a ser *transparentes en las cuestiones relativas a la compra y venta de armamento*, mediante controles parlamentarios y una legislación adecuada. Antes de escoger a nuestros representantes, conocer sus propuestas respecto a este tema, además de su posicionamiento ante las principales cuestiones de política internacional. En este sentido, es significativo el escaso tratamiento informativo de la renovación del tratado bilateral entre Estados Unidos y

España, firmado en abril de 2002. Sobre este tema se publicaron varias referencias a los problemas laborales de los trabajadores españoles de la base de Rota, pero ningún análisis exhaustivo sobre los términos y contenidos de este importante acuerdo.

Algunos políticos de la oposición criticaron que «el nuevo convenio transforma la base militar de Rota en un gigantesco puente estratégico [...]» y una «lanzadera» para los conflictos bélicos surtida con submarinos con armamento nuclear, grandes bombarderos B-52, los aviones de transporte C-5 «Galaxy» y la VI Flota norteamericana.

Según el responsable de Defensa de Izquierda Unida, Willy Meyer, el nuevo tratado permite además el despliegue de hasta 8.000 efectivos sin autorización especial del gobierno, «burlando el control elemental que se debe ejercer desde cualquier Estado democrático». Por otro lado, Meyer recordó que el referéndum de 1986 ponía como condición para que España ingresara en la OTAN «la retirada de toda presencia militar norteamericana en el suelo español [...]. Parece mentira que 16 años después de aquel referéndum aún haya que reclamar el cumplimiento de lo votado mayoritariamente por los españoles».

5. *Rechazar y criticar la cultura de la violencia* en todas sus manifestaciones. Aprender a detectarla

- cuando aparece camuflada bajo apariencias «agradables» y simpáticas. En este sentido, tras la alabada fantasía de libros y películas como *El señor de los anillos* se esconde un modo de resolver los conflictos poco «imaginativo»: la violencia y la fuerza física sustituyen a la inteligencia a la hora de aniquilar por completo al enemigo.
6. *Presionar a los organismos internacionales* para que no apliquen «dobles raseros» a la hora de posicionarse sobre los diferentes conflictos. Analizar el papel y funcionamiento de la ONU en la actualidad y muy especialmente los privilegios de que disfrutaban los cinco miembros del Consejo de Seguridad con derecho a voto.⁷¹
 7. Consultar a los *movimientos pacifistas* para saber cómo se organizan y actúan, ahora que internet ha generado nuevas formas de promover campañas (por ejemplo, las clásicas recogidas de firmas han dado paso a los mails que se envían a los distintos responsables de las causas contra las que se protesta). Promover *foros* como el que en 1996 impulsó el proceso de Ottawa, por el cual se logró un tratado para acabar con las minas antipersona.⁶⁸
 8. Buscar *información alternativa e independiente*. Procurar conocer siempre las dos versiones de un conflicto e intentar distinguir propaganda de información. En este sentido, internet vuelve a mostrarse como el mejor medio para acceder a fuentes que normalmente no son citadas por los grandes medios de comunicación.²¹

Este último punto es especialmente importante. Es indiscutible que en la vida hay dos cosas irreversibles: la muerte y el conocimiento. Nadie puede dejar de saber lo que sabe. La amnesia selectiva es una mentira tan grande e hipócrita como los bombardeos selectivos. Tal vez por eso el saber es una buena manera de ahorrar muertes.

Las historias aquí recogidas son reales.
También las personas que las protagonizan,
aunque algunos nombres se han cambiado
por motivos obvios.

Sólo una frase es inventada, la primera de todas.
Nunca fuiste mi enemigo, Yamesdín. El adjetivo sí es
cierto: *Volim te, gitano.*

Abril de 2002

BIBLIOGRAFÍA

- VAN CREVELD, MARTÍN, *The Transformation of War*, Free Press, Macmillan, Londres, 1991.
- CHOMSKY, NOAM, *Actos de agresión*, Crítica, Barcelona, 2000.
- HAFFNER, SEBASTIAN, *Historia de un alemán. Memorias 1914-1933*, Destino, Barcelona, 2001.
- HANDKE, PETER, *Un viaje de invierno a los ríos Danubio, Save, Moravia y Drina*, Alianza, Madrid, 1996.
- KALDOR, MARY, *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*, Tusquets, Barcelona, 2001.
- KAPLAN, ROBERT D., *Fantasma balcánicos. Viaje a los orígenes del conflicto de Bosnia y Kosovo*, Ediciones B, Barcelona, 1999.
- KAPUŚCIŃSKY, RYSZARD, *Ébano*, Anagrama, Barcelona, 2000.
- KOUROUMA, AHMADOU, *Alá no está obligado*, Muchnik, Barcelona, 2001.
- PALAU, JOSEPH M., *Geografía impertinent*, Edicions de La Magrana, Barcelona, 1998.
- PÉREZ-REVERTE, ARTURO, *Territorio comanche*, DeBols!llo, Barcelona, 2000.
- QUINTANA, EVA, *Les mines antipersona. Enemigues de la vida*, Intertermón, Barcelona, 2000.

- RIERA MONTESINOS, MIGUEL, ed., *La batalla de Génova*, El viejo topo, Barcelona, 2001.
- SCHWAB, PETER, *Cuba, confronting the US Embargo*, St. Martin's Griffin Edition, Nueva York, 2000.
- STERN, JESSICA, *El terrorismo definitivo*, Granica, Barcelona, 2001.
- TESANOVIC, JASMINA, *Diario de Jasmina*, Plaza & Janés, Barcelona, 2000.
- *Me & My Multicultural Street*, Feminist, Belgrado 2001.
- TORRES, MARUJA, *Mujer en guerra*, El País-Aguilar, Madrid, 1999.
- VEIGA, FRANCISCO, *La trampa balcánica. Una crisis europea de fin de siglo*, Grijalbo, Barcelona, 1995.
- VV. AA., *Guerre, embargo, mensonges et vidéo*, Le temps des cerises, París, 1999.
- *Armas para luchar, brazos para proteger. Las mujeres hablan de la guerra*, Icaria, Barcelona, 1995.
- *Hazañas bélicas. Relatos*, Páginas de espuma, Madrid, 2001.
- WALZER, MICHAEL, *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*, Paidós, Barcelona, 2000.

